

Mundo Argentino

Año XXIII — N° 1152
FEBRERO 15 de 1933

COMEDASO!!

"Aquel hombre le interesaba no sólo por su físico agradable, sino porque se había abstenido de llegar hasta ella. En cambio, la había buscado siempre en los paseos, en los "diners", en los teatros, a la salida de las tiendas. Siempre a la distancia. Como rindiendo un homenaje a su belleza. Siempre con la misma mirada insistente, obsesionante, acariciadora, siempre con aquella sonrisa un tanto escéptica, pero ciertamente simpática."

De la novela corta
de ambiente nacional

Una CITA PELIGROSA

De

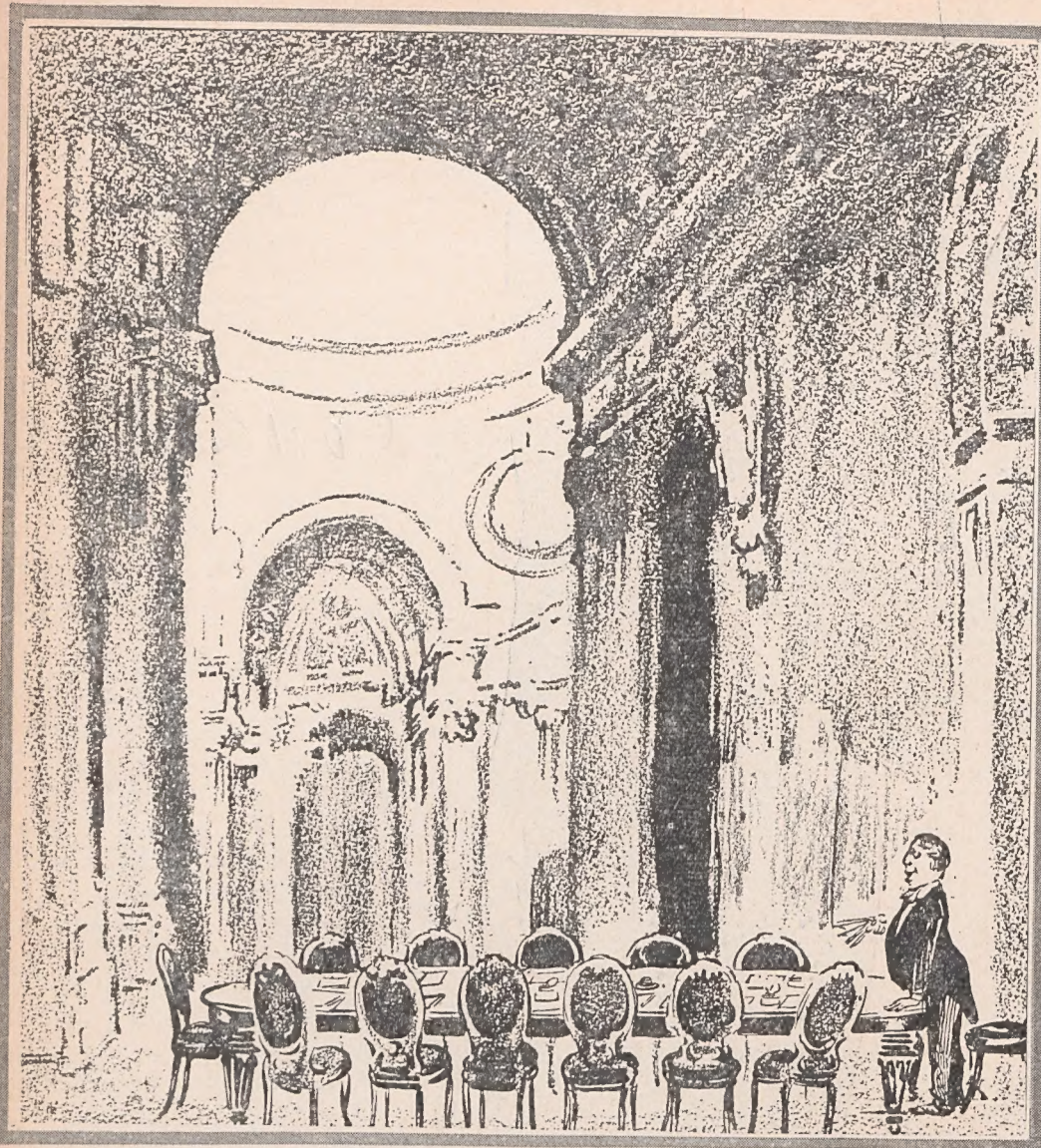
HORACIO VARELA

En este número:

**LOS CELOS SON UNA NECESIDAD
EN EL MATRIMONIO**

20 centavos
en toda la
República





El BALANCE de la POLITICA MUNDIAL

(1) ¡Ojalá que la palabra del financista que ha llegado a nuestro país para tratar de poner en orden el desbarajuste económico en que nos encontramos, no caiga totalmente en el vacío! Porque sería lamentable que predicara en un desierto y que sus dotes de hombre experto en finanzas resultaran ineficaces.

(2) El Japón, con su actitud de violencia en la Manchuria y desacatando a la misma Liga de las Naciones, no ha hecho otra cosa que imitar el ejemplo de lo que hicieron las potencias extranjeras y los Estados Unidos.

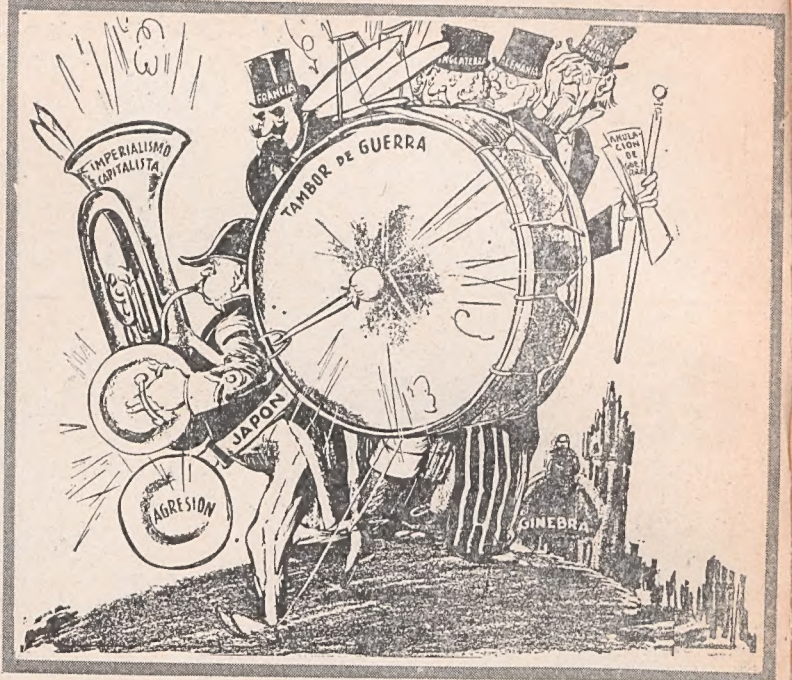
(3) Mac Donald, no obstante sus esfuerzos por encontrar una solución al grave problema de la desocupación, no ha conseguido nada. Hasta su propia casa llega diariamente el clamor de los que quieren y no pueden alquilar sus brazos.

(4) El plan quinquenal creado por Stalin, según sus enemigos, ha fracasado, pues se ha cumplido el periodo de cinco años sin que haya mejorado la situación interna de Rusia. Claro que Stalin opina que, lejos de fracasar, el plan quinquenal ha sido todo un éxito.

(5) Corrida por la opinión pública, la depresión económica, en los Estados Unidos, está a punto de tirarse de cabeza al mar; pero parece que no ha de ahogarse porque se ha puesto el salvavidas del control federal, es decir, del Estado, para seguir viviendo.

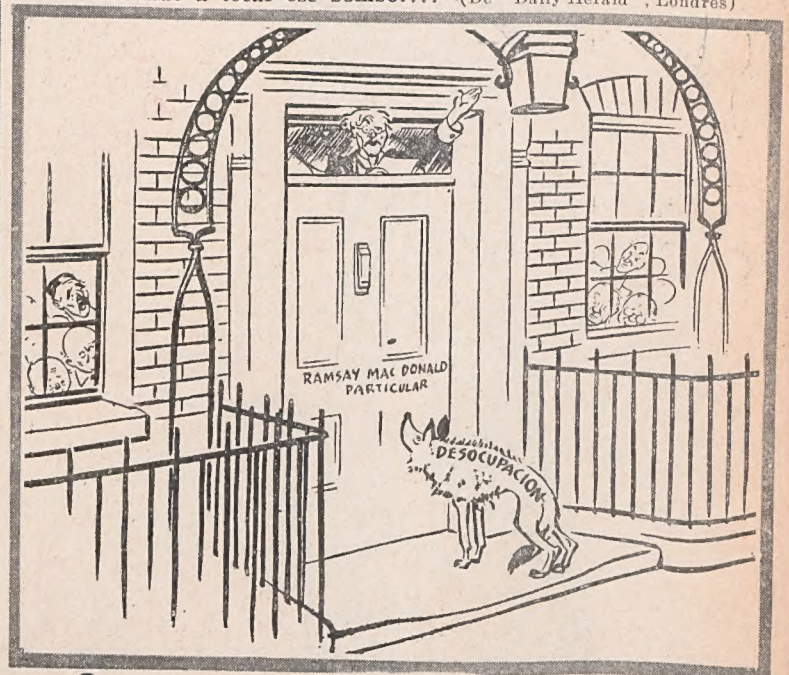
1 REPUBLICA ARGENTINA

El gran financista Otto Niemeyer da sus primeros consejos a sus más esclarecidos colegas del país.



2 EL JAPON EN LA MANCHURIA

Las potencias europeas y Estados Unidos. — ¡Y pensar que nosotros tenemos la culpa de lo que pasa, porque le hemos enseñado a tocar ese bombo!... (De "Daily Herald", Londres)



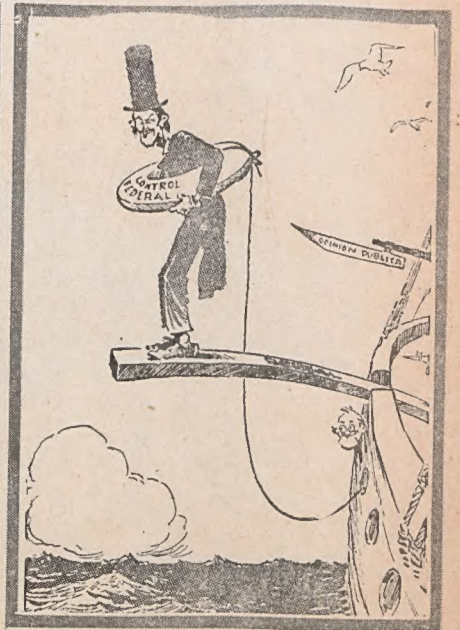
3 INGLATERRA

Mac Donald. — ¡Eh! ¡Fuera de aquí, que me fastidias con tus lamentaciones!



4 RUSIA

— Hemos llegado a la quinta piedra, pero la carga no es por eso menos pesada. (De "Punch", Londres)



5 ESTADOS UNIDOS

La depresión. — Me tiraré al agua, pero con este salvavidas.



EDITADO POR LA
EMPRESA EDITORIAL HAYNES

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1025



FUNDADOR
ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXIII

BUENOS AIRES, FEBRERO 15 DE 1933

Nº 1152

Construyendo únicamente elevadores terminales el Estado ha cumplido su misión

ENTRE los últimos proyectos del gobierno nacional, retirados del Congreso al clausurarse el período de sesiones extraordinarias, figuraba aquel por el cual se disponía la construcción de "una red general de elevadores de campaña y terminales", ya despachado favorablemente por la comisión de legislación agraria de la Cámara de Diputados.

Para un país cerealista como el nuestro el asunto reviste una importancia enorme.

MUNDO ARGENTINO, que viene considerando los problemas vitales de nuestra seguridad y de nuestra riqueza a fin de contribuir a las mejores soluciones, no puede excluirlo de su plan.

Ante todo, ¿qué es un elevador de granos?

Lawrence ha formulado una definición breve y expresiva. "Un elevador de granos — dice — es un galpón amaestrado."

Se explica, por cuanto el elevador asegura automáticamente la limpieza, la desecación, la clasificación y el almacenamiento de los granos.

Se trata, entonces, de dotar a nuestra agricultura de un instrumento indispensable para que el tra-

bajo se cumpla en forma racional, y nuestros cereales ya manipulados puedan competir en los mercados consumidores con los de aquellos países que desde hace tiempo han adoptado una técnica análoga.

La construcción de elevadores señala un progreso que no es posible desconocer. Es, como dijo el Ejecutivo en los fundamentos

La falta de una organización racional que se traduce en la ausencia de elevadores públicos terminales, ha impedido al agricultor criollo beneficiarse con las cotizaciones del mercado, obligándolo a enajenar su cereal con apremio.

del proyecto, una vieja aspiración argentina traducida en una serie interminable de tentativas parlamentarias. Hace diez y ocho años, un ministro del presidente Plaza afirmaba que la falta de elevadores equivalía a una pérdida de más de setenta millones de pesos anuales, sufrida por los agricultores exclusivamente, que no tenían ni tienen dónde acondicionar y almacenar el cereal para operar sin apremio.

Ahora bien, nuestra disidencia finca en que el proyecto del Ejecutivo pro-

mueve "la construcción de elevadores de campaña y terminales por cuenta del Estado", fundándose en que "deben ser éstos explotados como servicio público, en lo que atañe a las tarifas y clasificación de los granos", y porque, además, "se ha creído que esa red de elevadores podía ser construida por el esfuerzo de los propios agricultores", pero "la experiencia ha demostrado lo contrario".

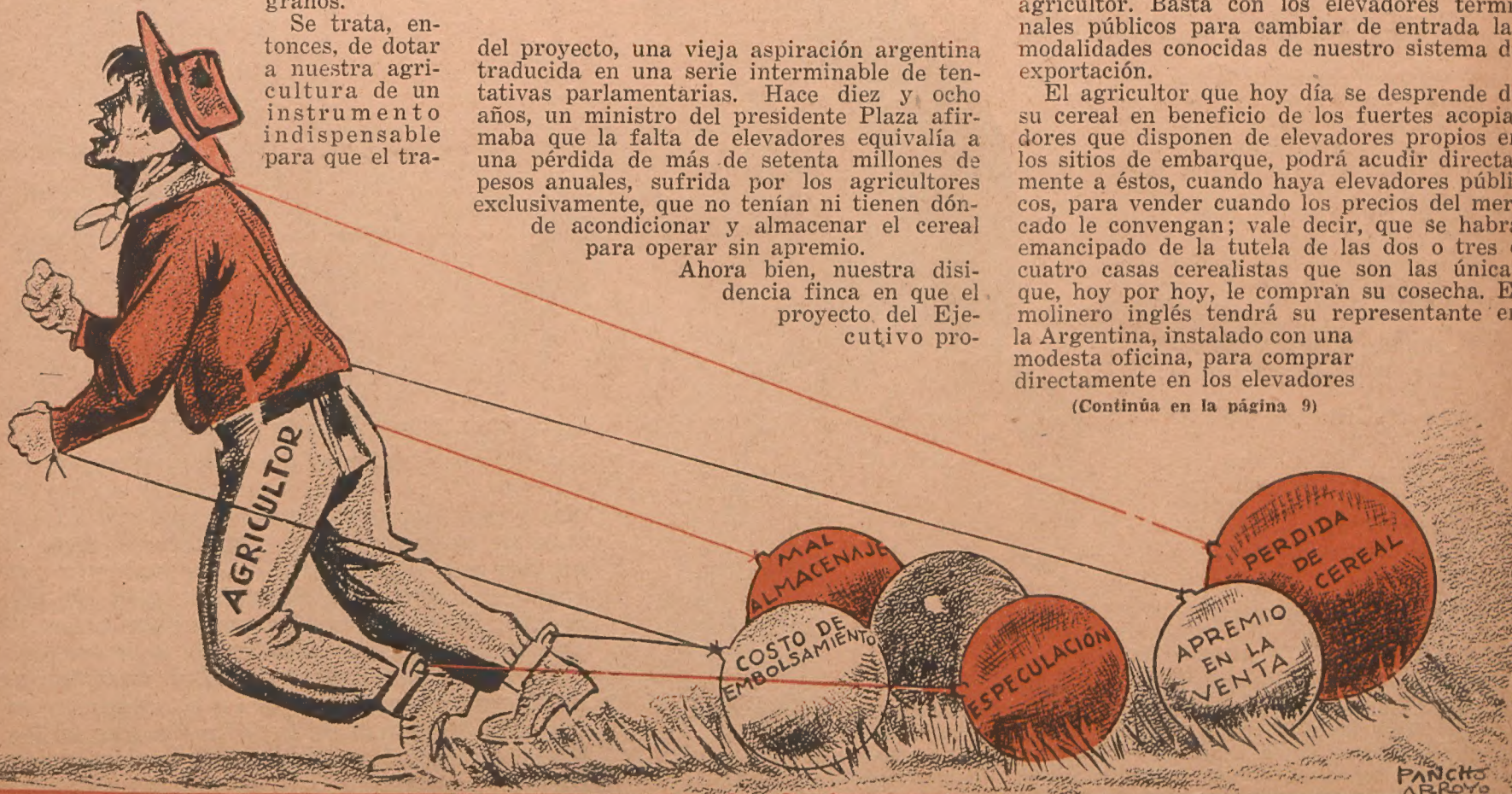
¿Por qué disintimos?

Porque entendemos que el proyecto del gobierno debe limitarse a construir únicamente elevadores terminales por cuenta del Estado, debiendo dejar librada a la iniciativa particular o asociada la construcción de los elevadores de campaña o regionales, como se prefiera llamarlos.

Nuestra tesis se basa en el convencimiento de que los elevadores terminales públicos son suficientes para poner en contacto directo al productor con el consumidor, lo cual viene a ser el desiderátum, en la acción bienhechora del gobierno por favorecer los intereses del agricultor. Basta con los elevadores terminales públicos para cambiar de entrada las modalidades conocidas de nuestro sistema de exportación.

El agricultor que hoy día se desprende de su cereal en beneficio de los fuertes acopiadores que disponen de elevadores propios en los sitios de embarque, podrá acudir directamente a éstos, cuando haya elevadores públicos, para vender cuando los precios del mercado le convengan; vale decir, que se habrá emancipado de la tutela de las dos o tres o cuatro casas cerealistas que son las únicas que, hoy por hoy, le compran su cosecha. El molinero inglés tendrá su representante en la Argentina, instalado con una modesta oficina, para comprar directamente en los elevadores

(Continúa en la página 9)



Sólo los elevadores de granos librarán al agricultor argentino de la pesada carga que detuvo siempre su progreso y que, en la actualidad, le impide afrontar con éxito la crisis.

Los simuladores, en el fondo, perpetúan late

ES una verdadera desgracia ser tan famoso como soy!"

Este fué el cinico comentario hecho recientemente por un falso noble ruso, al ser arrestado por la policía neoyorquina. Este caso, en particular, es el tipo clásico de muchos de la misma especie.

El falso noble moscovita que pronunció la oración que aparece al principio de este artículo, era, en realidad, un aventurero llamado Harry Gerguson, que se había escapado de Ellis Island, la oficina de inmigración americana, para recorrer los bares clandestinos de la ciudad de los rascacielos.

Por una extraña coincidencia, casi al mismo tiempo que esto sucedía, otro "Romanoff" estaba siendo desenmascarado por la policía de California. Había sido denunciado nada menos que por un verdadero miembro de la real familia. Este osado impostor, que se hacía pasar como el gran duque Miguel Alexandrovitch, el hermano del zar, muerto hace muchos años, fué identificado como R. H. W. Albrextondare, clasificado por la policía de Los Angeles como un impostor de la peor ralea.

Pero lo que hizo más ridícula la suplantación del "gran duque" de California, fué que tanto él como Gerguson, en Nueva York, decían ser el mismo personaje nobiliario, el gran duque Miguel Alexandrovitch.

MANIA DE ORIGEN INFANTIL

Estos novísimos incidentes en el campo de las suplantaciones traen a la memoria infinidad de casos de esta índole que, sin duda, tienen su origen en la tendencia infantil a representar ser ricos, nobles, malos heroicos, y, en casos, la antítesis de estos tipos. Las causas de este fenómeno serán discutidas más tarde.

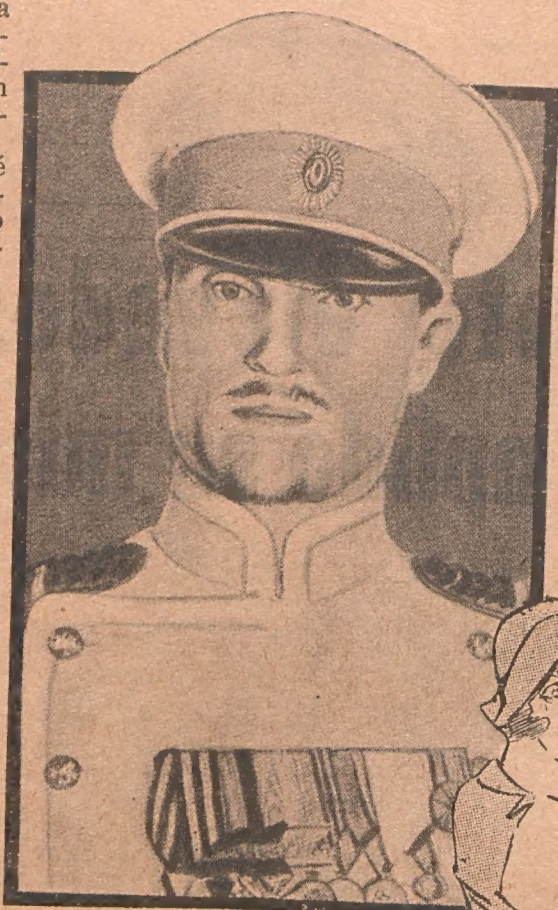
Marta Barth, una campesina de Ehrfurt,

periales que aparecían en su ropa interior.

La persona que puso al descubierto al falso Romanoff de Los Angeles fué la gran duquesa María de Rusia. Albrextondare, que había estado luciendo en los principales

Alemania, engañó a sus vecinos haciéndose pasar por la "princesa Margarita de Prusia". A principios de este siglo un ridículo y anciano impostor hizo estragos entre la prominente sociedad neoyorquina, haciéndose pasar por el "conde Gregory". Más tarde fué descubierto y reducido a prisión; murió en la cárcel.

El lado diametralmente opuesto de estos impostores lo da su alteza real, el príncipe Carlos Teodoro Enrique Antonio Meinrad, de la casa Saxe Coburgo Gotha, conde de Flandes y segundo hijo de Alberto de Bélgica. Este archimodesto noble se hizo pasar en Hollywood simplemente como "Carlos de Rethy, de Bruselas". Su identidad fué descubierta gracias a las insignias im-



R. H. W. Albrextondare, el audaz aventurero que se hacía pasar por el gran duque Miguel Alexandrovitch, y a quien se descubrió por usar charreteras de marino en el uniforme militar.



Los simuladores no son siempre unos sinvergüenzas. En ese hombre que se hace pasar por pariente cercano del ex zar de Rusia, como en ese príncipe que aparece deliberadamente confundido entre el montón de actorzuelos cinematográficos, hay algo más que el propósito de engañar a la gente, de aprovecharse de una situación falsa en beneficio propio; hay algo más que una estafa. Los psicólogos, incansables en su afán de penetrar hasta los más recónditos lugares del alma humana, parecen inclinarse a asegurar que en el simulador sólo actúa una tendencia de la infancia, que en los hombres normales desaparece en la adolescencia: el delirio de grandezas. Este es el tema que aborda la interesante nota que publicamos, documentada por los más sensacionales casos de simulación registrados últimamente.

Un
En

El p
Teod
Ant
de l
burg
de F
do h
bert
simp
ty, 1
a la

bule
Celu
y de
era
co e
A
bros
una

La tendencia infantil al delirio de grandezas

Una nota de
Ernesto Guarderas



El príncipe Carlos Teodoro Enrique Antonio Meinrad, de la casa Saxe-Coburgo Gotha, conde de Flandes y segundo hijo del rey Alberto de Bélgica, se hacía pasar, simplemente, por Carlos de Betty, pero fué descubierto gracias a las insignias reales que aparecían en su ropa interior.

bulevares de la Colonia del Celuloide su vistoso uniforme y doradas espuelas, también era conocido por algunos como el "general Veriaguí".

A tal grado llegó su asombrosa temeridad que pidió a una conocida firma de aboga-

dos que lo patrocinara para reclamar la herencia de \$ 100.000.000 dejada por su "hermano", el finado zar de todas las Rusias, y que se encuentra depositada en varios bancos europeos. A fin de verificar la afirmación de su cliente, los abogados se comunicaron con la gran duquesa María y le mostraron una fotografía de su "pariente". Más tardó la duquesa en ver la "vera efigie" que en exclamar, indignada: — ¡Un impostor! ¡Este hombre — añadió — no tiene ni el más ligero parecido con Miguel!

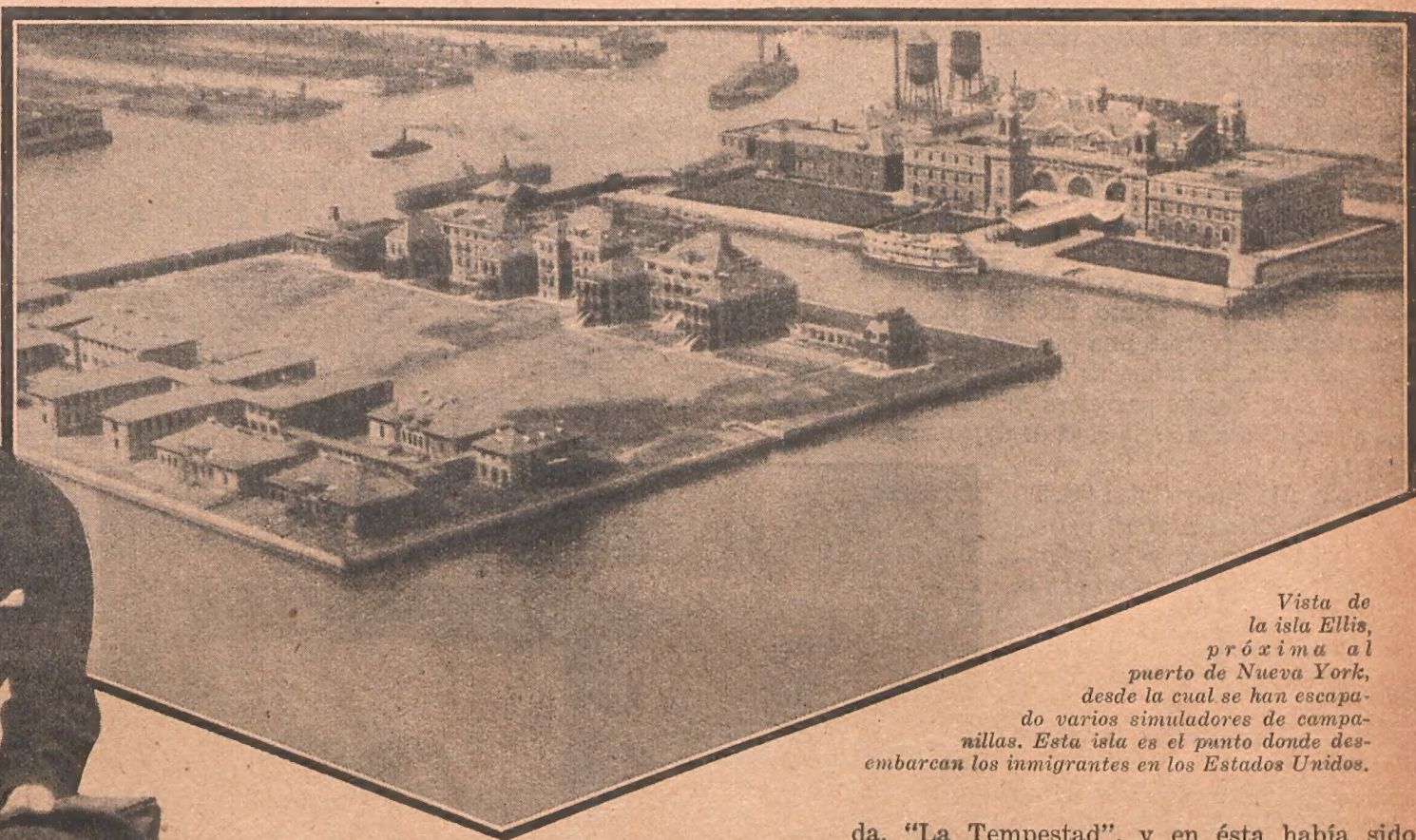
CONDECORACIONES EN ALQUILER

Una investigación minuciosa vino a revelar que

el falso Romanoff había rentado su vistoso uniforme del ejército imperial ruso y lo había adornado con una serie de condecoraciones falsas, por cuyo alquiler había pagado pesos 12.50. El uniforme de marras había sido hecho originalmente para una película habla-



La gran duquesa María de Rusia, prima hermana del zar Nicolás, que desenmascaró al falso Romanoff de Los Angeles.



Vista de la isla Ellis, próxima al puerto de Nueva York, desde la cual se han escapado varios simuladores de campañillas. Esta isla es el punto donde desembarcan los inmigrantes en los Estados Unidos.

da, "La Tempestad", y en ésta había sido usado por John Barrymore. En esta película el famoso actor había lucido las charreteras correctas, pero el Romanoff apócrifo había cometido un pequeño error, y había puesto a su flamante uniforme charreteras de la marina rusa.

El hombre que Albrextondare había suplantado en 1932 había muerto en 1918. El gran duque Miguel nació en 1878 y había sido nombrado regente de Rusia en 1917, a la abdicación del zar. Al triunfo de la revolución bolchevique, Miguel, junto con su secretario particular, un inglés apellidado Johnson, fué reducido a prisión, y un año después asesinado en Prem, en la región de los montes Urales. Si hubiera sobrevivido, él sería el heredero del trono ruso.

Otras curiosas fases de la carrera de este temerario suplantador se pusieron también al descubierto. Una mujer de la policía reservada de Los Angeles lo identificó como un hombre que ella había arrestado dos años antes por el delito de estafa. Fué sentenciado a seis meses de cárcel.

El "doctor" Albrextondare también había sido arrestado en 1925, acusado de practicar la medicina sin licencia. En aquella ocasión el "doctor" había sido sentenciado a 180 días de cárcel y a pagar una multa de 500 pesos.

En 1929 este suplantador extraordinario había sido demandado por una rica viuda de Atlanta, Georgia. Lo acusaba de haberla estafado en la suma de 37.000 pesos. Todavía estaba Albrextondare en la cárcel por este delito, cuando se presentó en su contra una acusación más. Había dispuesto de 9.500 pesos que le había confiado una mujer a la que él había prometido curar de enfermedades de la vista y el corazón.

Las fantásticas y audaces pretensiones de Albrextondare rivalizan con las actividades de Harry Gerguson. Este elegante impostor, de almidonado bigote, posaba indistintamente como el gran duque Miguel de Rusia, lord Wallingford, primo del príncipe de Gales, etc. Cuando el transatlántico "Ile de France" llegó a Ellis Island, la estación de inmigración de Nueva York, sin ningún género de ceremonias o cumplidos fué arrancado del vapor por un

(Continúa en la página 27)

HUGO Piñeiro había seguido a la joven vestida de azul; la única excusa para semejante conducta era que la había visto tres veces en el mismo ómnibus y se había enamorado perdidamente de ella. Después de todo, es bastante excusa para un amor a primera vista el haber visto a una joven tres veces.

Por esto Hugo la siguió la tercera vez, cuando bajó del ómnibus, hasta la puerta de una casa de departamentos, donde la vió desaparecer. Se quedó triste, pero al mismo tiempo satisfecho, pues siquiera sabía dónde vivía.

Durante cuatro días sufrió el tormento de una visión encantadora que bailaba delante de sus ojos. Pero el quinto día, no pudiendo aguantar más, compró una cartera de señora, puso unas cuantas monedas dentro, la arrugó un poco para que no pareciera nueva, y decididamente se dirigió a la casa de departamentos y tocó el timbre de una puerta, junto a la que se leía: "Señorita María Elena Aldón."

Se oyeron pasos, y la puerta se abrió; pero la joven no era la misma.

—Creo haberme equivocado; ¿es usted la señorita María Elena Aldón?...

—Sí — respondió la joven bruscamente.

Esta no se parecía en absoluto a la joven vestida de azul.

—El hecho es — dijo Hugo, tomando valor, — que yo estaba en el ómnibus, sentado detrás de una señorita vestida de azul, y al bajar ella encontré esta cartera, y pensé que se le había caído; por eso vine hasta aquí.

El razonamiento de Hugo no convenció a la señorita Aldón.

—¿Cómo puede usted haberla seguido desde el ómnibus, si ella no está aquí?...

Hugo tenía talento, pero no supo explicar lo que le sucedía. Felizmente, en ese momento se sintió ruido en las escaleras, apareciendo la joven de azul.

—¿Hay cartas?—preguntó. Y al ver al joven que trataba desesperadamente de encontrar una explicación a su presencia, agregó:—¿Ha venido usted en respuesta a mi anuncio?... ¿Qué maravilloso! ¿Cómo encontró la dirección?...

—Lo que sucede... — comenzó a decir Hugo. Pero María Elena lo sacó del apuro trayendo varias docenas de cartas sin abrir.

—La próxima vez que necesite usar de una dirección, no use la de mi casa — dijo severamente María Elena Aldón a Margarita Martín, la joven vestida de azul.

—¡Mi buena estrella! ¡Mi magnífica estrella!... ¿Quiere usted decir que todas estas cartas son para mí? — preguntó Margarita.

—El cartero no podía con ellas. Usted puso un aviso para un

joven, y parece que son muchos los que han respondido.

—¡Es demasiado halagador!

Puse un aviso porque necesitaba un joven buen mozo, pero no esperaba recibir tantas contestaciones.

—Volveré, señorita, cuando las haya leído — dijo Hugo atentamente, — pero antes de irme deseo que sepa que puedo aceptar cualquier puesto que se me ofrezca. Mi nombre es Hugo Piñeiro; soy contador, dactilostenógrafo y tengo mucha experiencia en ventas.

—Pero... —interrogó Margarita, — si usted sabe todo

¡ASI SET

eso, ¿cómo se encuentra sin trabajo?...

Hugo no acertó a explicar que desde que

No sólo los métodos modernos son la base del triunfo en el comercio, sino que, además, se requiere un espíritu emprendedor capaz de vencer todas las dificultades. Un espíritu así es el de la protagonista de este cuento, a cuya sola iniciativa se deben sus éxitos comerciales en un momento difícil de su vida.



había recibido un legado no necesitaba trabajar.

—Hace unos meses hice una operación que me dejó buenas ganancias, pero ahora quiero trabajar de nuevo.

Margarita lo examinó de arriba abajo.

—¿Tiene usted certificados?

—Lo lamento, pero los he olvidado; los mandaré por correo; son excelentes, puedo asegurárselo.

—Bueno. Le diré con claridad de qué empleo se trata. ¿Cuánto tiempo hace que vive usted en este barrio?

—Casi toda mi vida.

—Entonces conocerá usted la casa de negocio de Martín y Martín.

—¿Cómo no! Era una de las mejores, es decir...

—No se preocupe por alabarla; va de mal en peor.

—Yo no quise decir eso — dijo Hugo poniéndose colorado.

—Cualquiera que conoce este barrio puede verlo con los ojos cerrados. ¿Conoce usted personalmente a mi padre y a mi hermano? — preguntó Margarita.

—¿Es el señor Martín su padre?... ¡Es un hombre encantador para tratar con él! Pero no lo conozco personalmente; sólo una vez hablé por casualidad con él en el negocio; al que no conozco es al joven Martín.

—No pierde nada — le contestó Margarita. — Mi padre heredó el negocio de su padre; conoce mucho la calidad del papel, de plumas o de tintas, pero no es un hombre inteligente en negocios, y lo admite. Los negocios que se han abierto cerca venden todo más barato que él, eso lo perjudicó mucho, pero lo que más lo

"De pronto se abrió una puerta y entró al escritorio un joven"...

TRIUNFA!

Un cuento de
Camila Carlisle

perjudicó fué cuando mi hermano Emilio empezó a ocuparse del negocio. Al morir mi madre dejó su capital repartido entre Emilio y yo, puesto que mi padre no quería tocarlo para nada. Me fuí al colegio, y cada vacación notaba que el negocio iba de mal en peor. Mi padre seguía con su viejo método, pero Emilio ensayaba cada mes un nuevo procedimiento.

—Tengo muchas aptitudes para los nuevos métodos en negocio; no quiero decir con esto que no seguiré al pie de la letra la voluntad de mi dueño, pero mi inclinación es hacia los métodos modernos.

—¿Y cuántos sistemas diferentes existen? —preguntó Margarita bruscamente.

—Lamento no poderse los decir de memoria, pero hay muchos.

—Ya lo sé, pero recuerde esto; si usted introduce un nuevo sistema cada mes, y suponiendo que usted gastara su capital y el de la firma en mejoramientos, ¿cree usted que puede esto hacer progresar un negocio?...

—Difícilmente.

—Y agregue a esto que Emilio, en su importante papel de hijo de la casa, era brusco y seco con los clientes.

—Bueno, eso ya es otra cosa —dijo Hugo firmemente.

—Comprenderá entonces por qué la casa de Martín y Martín está al borde de la quiebra.

—Pero... he oído rumores sobre Emilio Martín, que había dejado el comercio.

—Como ya no podía sacar más dinero, se consiguió un puesto en uno de los negocios que nos hacen la competencia —dijo Margarita con amargura, —pero su ida me da la oportunidad que deseaba.

—¿Y la mía? —preguntó Hugo.

La joven volvió a mirarlo, no encontrando en él rasgos de hombre de negocio. Lo único que vió fué que él estaba admirándola, y no le importaba lo más mínimo que lo notara.

—Antes que prosiga —interrumpió su amiga Aldón —debo decirle, Margarita, que este joven no vino en respuesta a su anuncio.

—Es cierto; pero viendo que usted necesitaba un empleado, o un secretario, y como yo estoy sin trabajo..., es exactamente como si hubiera contestado al aviso, pero advierto que vine aquí sin saber absolutamente nada de él.



...y allí, los dos enamorados, sellaron su vida con un tierno abrazo.

—Bueno, lo ensayaré, siempre que los certificados sean buenos.

—Estoy seguro de que estará satisfecha de ellos.

—Mándelos en cuanto pueda. En cuanto a todas estas cartas, contéstelas diciendo que el puesto ya está ocupado; no quiero que esta pobre gente viva esperanzada. En cuanto a usted, si me doy cuenta de que sus certificados son falsos, o que es un impostor, ya puede prepararse.

Emilio Martín recibió afablemente a su hermana cuando volvió a la casa. En el colegio había seguido un curso comercial, pero su hermano le decía que eso no podía ser para ella.

—Todos sabemos las maravillosas teorías que enseñan en esos cursos, pero, desgraciadamente, Margarita, al ponerlos en práctica

uno se da cuenta de que no sirven.

—¿Ah, sí? —dijo Margarita tranquilamente.

Tenía veintidós años y conservaba su capital, mientras que Emilio, que tenía veintisiete, lo había dilapidado.

Su padre y los empleados la recibieron con alegría cuando comenzó a trabajar en el negocio, ocupándose de todos los detalles; era atenta con los clientes, muchos de los cuales volvieron al comercio cuando supieron que ésta había tomado el puesto de Emilio.

Pero la desgracia parecía haberse ensañado con la casa Martín y Martín. No bastaba con la competencia de las otras casas que ya existían, sino que se abrió otro nuevo negocio, cuyas instalaciones eran modernísimas, y que, además de tener las secciones de "librería" y "regalos", tenía un restaurante, y en la puerta lucía en letras doradas el nombre de Margós.

Hasta entonces Emilio seguía viviendo en el hogar paterno, pero al ver que su comercio iba cada vez peor, y sabiendo, además, que él tenía gran culpa, se fué a vivir a una pieza.

Aunque Emilio pareciera a primera vista un atolondrado, no lo era en realidad; y como no le gustaba la vida disipada, pasaba la mayor parte del tiempo resolviendo esos problemas que salían semanalmente en las revistas, y que anunciaban como recompensa hasta quince mil pesos a quien

los resolviera.

¿Cuál no sería su sorpresa cuando una mañana recibió un cheque, no por quince mil pesos, pero sí por cuatro mil. Su primera acción fué llevarlos y ofrecérselos a su padre y a su hermana.

Al llegar al negocio tuvo la sorpresa de que en lugar de parecerle éste flojo, tenía todas las perspectivas de una gran prosperidad.

Varios negocios se cerraban al poco tiempo, y su mercadería fué comprada baratísima por Margós y Martín y Martín, lo que demostraba que la casa Martín iba en tren de prosperidad, no circulando ya los rumores de una posible quiebra.

Emilio Martín no podía olvidar el dinero que había hecho perder a su padre, y cuando se cerró el negocio donde trabajaba, encontró un mejor empleo, lo que le permitió juntar algo para restituirle. Luego tuvo la suerte de ganar el concurso, y cuando recibió el

(Continúa en la página 27)

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Señorita Eleonora C. Talentón, que acaba de contraer enlace con el señor Sebastián J. Pascual.

LE CORRESPONDERIA llevar luto, si se casara; estando comprometidos, no.

Contestando a "Lector de 'Mundo Argentino'", de San Nicolás.

SI; dos novios pueden participar su enlace por separado a una misma familia.

Contestando a "Novio que espera", de Noquehuá.

EL MAS GRANDE DOLOR DEL AMOR, NACE CON EL SENTIMIENTO DE LA FELICIDAD PERDIDA.

AMIGUITA MIA; comprendo lo doloroso de su situación y le aseguro que quisiera que mi consejo pudiera aliviarla en algo, pero desgraciadamente su caso, como el de muchas que me consultan, es un poco complicado, y resulta mejor a veces dejarlos librados al azar. Cuando vuelva a ver a su novio pídale una aclaración franca; dígame que ha notado su cambio y que es inútil que siga fingiendo, puesto que está usted al corriente de todos los acontecimientos y que, después de dos años de noviazgo, se cree con el derecho de exigir de él una explicación por su proceder actual, que ha llevado la desconfianza a su hogar. Insista para que le diga la verdad, por amarga que sea. Después proceda teniendo en cuenta las confesiones que él le haga.

Contestando a "Nena", de Bragado.

LAMENTO comunicarle que en esta sección no hago publicaciones de esa índole.

Contestando a "P. H. R.", de Chivilcoy.

DEBE ser usted quien hable a los padres, así aclara su situación.

Contestando a "Amor que no sabe qué hacer", de La Plata.

SERIA conveniente que, antes de reanudar esas relaciones, averiguara si lo que le dijeron de ese hombre es o no cierto. Si llega a la evidencia de que él es un correcto caballero y que sus celos no tuvieron motivo de ser, si lo quiere y le gusta, vuelva a atenderlo.

Contestando a "Alma doliente", de Junín.

ESCRIBALE a su novio diciéndole que, antes de alejarse para siempre, necesita tener una última entrevista, la que supongo no le negará; entonces aclare todos los puntos oscuros y trate de averiguar qué motivos lo llevaron a tan inesperado cambio. Que la suerte la acompañe.

Contestando a "Rubia triste", de Flor de saúco.

¿CUALES FUERON las causas de la oposición de ambas familias? Quizá esté equivocado al creer que ella conserva para usted algo del cariño de otro tiempo, porque si así fuera, no veo el motivo de hacerse la interesante. ¿No sería mejor que olvidara? ¿Para qué volver a las mismas de antes? En todo caso será prudente que para desengañarse completamente o seguir concibiendo ilusiones, la interroge a ella.

Contestando a "Rubio triste".

A UNA RUPTURA de relaciones puede llegarse por muchos medios. Muéstrese cada día más esquivo e indiferente. Si le fuera posible aléjese un tiempo de su casa con cualquier excusa, así no la ve. Ella, al observar su actitud, acabará por desilusionarse y lo dejará tranquilo. En cuanto a las amenazas, si usted procede con cautela, ella no llegará a cumplirlas. Que esto le sirva de experiencia para sus amores en adelante.

Contestando a "Juan Antonio", de La Pampa.

"SI CASADA con ese hombre llegará a ser o no feliz", ni yo ni nadie podrá decirselo. Esos celos, que lle-

AMARGURA

(Colaboración)

Por SARITA

van a la brutalidad y a la injuria, rara vez conducen a la dicha. Piense que si por un mero enojo de novios llegó a esos extremos, ¿qué exigirá de usted siendo su esposa? Yo no quisiera que mis palabras torcieran sus inclinaciones sentimentales, pero no sea toda corazón; ponga un poquito de reflexión antes de tomar una resolución definitiva.

Contestando a "Mireya", de Las Flores.

CREA en el cariño de esa mujer. Si, puede suceder que un primer sentimiento de antipatía se transforme con el tiempo y el trato en amor. Aleje de su mente esas preocupaciones inmotivadas y sea feliz, ya que tiene la convicción de que ningún interés lleva a esa chica a demostrarle lo que por usted siente.

Contestando a "Rafael II", de H. Renancó.

TODO EL ARTE DE AMAR SE REDUCE A EXPONER EXACTAMENTE LO QUE DICTA LA PASION Y PERMITE EL MOMENTO, ES DECIR, EN OTRAS PALABRAS, ESCUCHAR LA VOZ DEL ALMA.

Stendhal

ME ALEGRO MUCHO, gentil amigo, que haya salido victorioso en su empresa, y lo felicito. Realmente, en su caso resulta difícil la elección del regalo. Obséquela con un necesaire de uñas; un vaporizador lindo, con su correspondiente frasco de esencia; un cofre para guardar sus joyas; si es religiosa, un rosario de oro o cristal de roca, que están muy en boga; en fin, alguna otra cosa bonita que usted, conociendo el gusto de su novia, puede elegir.

Contestando a "Trezilla" de Mercedes (Bs. As.).

Las poesías enviadas por las personas que van a continuación no se publicarán:

"C. T.", de Santiago del Estero.

"I. F. N.", de Villa María.

"M. C.", de Castellano.

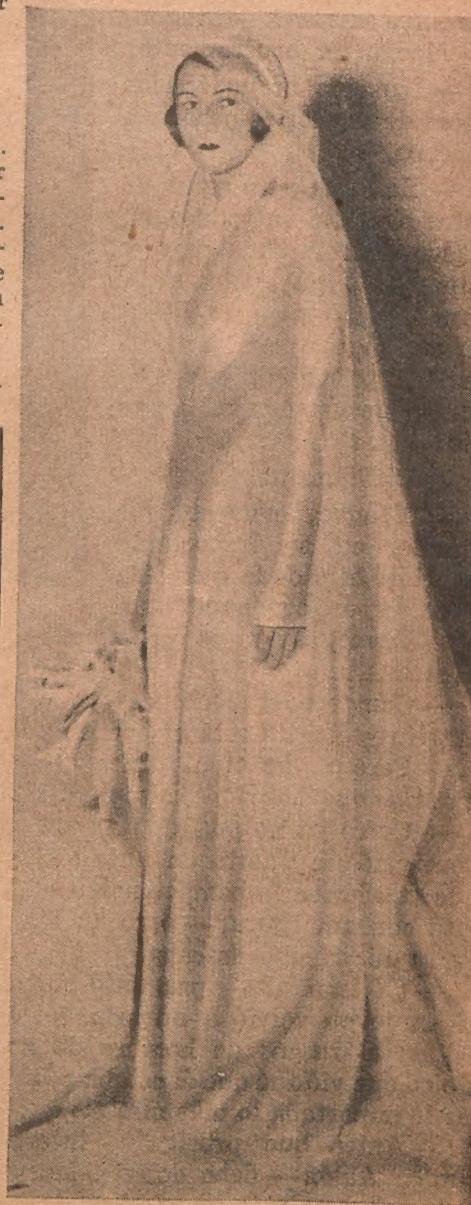
"D. A. C.", de Tandil.

I
Todo eras tú para mi vida triste:
luz, alegría y ansias de vivir;
para alegrar mi soledad viniste
a ofrendarme tu afecto y tu sentir...

II
Cuando todo era noche en mi camino
y mi alma lloraba sin piedad,
cuando creí truncado mi destino,
con tu amor endulzaste mi orfandad.

III
...Y hoy sin ti es imposible mi existencia;
tal verdad me anonada la razón,
y aunque sé de mi ruego la impotencia
hoy llorando te llama el corazón...

"E. B.", de Tucumán.
"O. S. V.", de Tucumán.
"S. T.", de La Rioja.
"Romántico", de Unquillo.
"L. V. F.", de Las Flores.
"Cantor", de Resistencia.



Señorita Matilde Señorans Stegman, cuya boda con el doctor Juan Obarrío tuvo lugar recientemente.

Foto Gross

EL AMOR ABORRECE TODO LO QUE NO ES AMOR.- BALZAC

ACLARACIONES HISTORICAS

A propósito de "Los últimos momentos de Dorrego"

Por GONTRAN ELLAURI OBLIGADO

HAY en el Museo Histórico Nacional, en Buenos Aires, un cuadro al óleo que, obra del pintor Nicólan Cutanda, representa "Los últimos momentos de Dorrego"; tal su título.

Respecto a su *factura artística*, nada debo objetar, ello queda para los expertos en el arte de Apeles. Pero, en cambio, sí en su *realización histórica*, pues ésta adolece de un grave error, que es el siguiente:

"En él se ve al general don Gregorio Aráoz de La Madrid junto al prócer mártir, en los instantes preliminares a su fusilamiento."

Y eso no es cierto, como tampoco lo es, y vaya esto de paso dicho, lo que muchos historiadores estampan en sus obras, algunas de ellas, textos de enseñanza de la asignatura en nuestros

colegios, de que el susodicho general La Madrid acompañara al coronel Dorrego en el doloroso trance de su ejecución.

Leamos lo que escribe el mismo La Madrid en sus "Memorias", y veráse, entonces, la justeza de nuestra aclaración.

Dice así, el benemérito guerrero, en página 391, tomo I:



Coronel Dorrego

"...Fué entonces que me pidió le hiciera el gusto de acompañarle cuando lo sacaran al patíbulo. Me quedé cortado a esta insinuación, y hubé de vacilar. Contestéle todo conmovido negándome, pues no tenía corazón para acompañarle en ese lance."

"—¿Por qué, compadre?— me dijo con entereza.—¿Tiene usted a menos el salir conmigo? ¡Hágame este favor, quiero darle un abrazo al morir!"

"—No, compadre— le dije, con voz ahogada por el sentimiento,— de ninguna manera tendría yo a menos el salir con usted. Pero el valor me falta y no tengo corazón para verle en ese trance. ¡Abracémonos aquí y Dios le dé resignación!"

"Nos abrazamos, y bajé (1) corrien-

do con los ojos anegados por las lágrimas."

"Marché derecho a mi alojamiento, dejando ya el cuadro formado. Nada vi de lo que pasó después, ni podía aún creer lo que había visto. ¡La descarga me estremeció, y maldije la hora en que me había prestado a salir de Buenos Aires..."

Como vemos, queda inconcusamente aclarado el yerro histórico que dió margen a estas líneas.

Convendría, pues, que los historiadores, autores de texto para la enseñanza de la asignatura en nuestros colegios, enmendaran el error, no olvidando que la "Historia es verdad y no leyenda..."

(1) La entrevista realizóse en el vehículo en que había ido Dorrego al campamento del general Lavalle, donde fué pasado por las armas el 13 de diciembre de 1828.

Construyendo...

(Continuación de la página 3)

públicos, y hasta último momento serán los colonos y los comerciantes del país, quienes se beneficien con el alza de las cotizaciones.

Ha sucedido en Estados Unidos lo mismo que sucederá entre nosotros el día que tengamos elevadores públicos. Hace cincuenta años las mismas casas cerealistas que gobiernan nuestro mercado gobernaban aquél, usando de los mismos procedimientos, subyugando con idénticas armas. Bastaron los primeros elevadores públicos para que se establecieran en Mineapolis o en Chicago los representantes de los molinos extranjeros que empezaron a comprar directamente.

Por el mismo camino, el gobierno ganaría con nuestro país una gran batalla. No hace falta sino construir elevadores públicos en los sitios terminales o de embarque. ¿Y los demás?

Los demás vendrán solos. El gobierno no puede hablar de experiencia en contra, puesto que la sola institución de elevadores públicos terminales, cambia fundamentalmente la faz del problema. Fácil es comprender que la ausencia de éstos cerraba el camino a los que se construyeran. ¿Para qué establecer elevadores en campaña si, en definitiva, los mercados de embarque seguían siendo tan inaccesibles al agricultor como antes?

No hacemos una afirmación a la ligera. La prueba es que han bastado los elevadores terminales de Rosario y San Lorenzo para que se construyeran últimamente no menos de cuarenta elevadores de campaña, sin ayuda alguna del gobierno.

Por otra parte, no han tenido ni el apoyo moral del gobierno. Se ha dado el caso de elevadores extorsionados por un sindicato obrero que los obligaba a recibir sólo el sesenta por ciento del cereal a granel, debiendo cargar el resto en bolsas. O ha acontecido que los obreros demoraran hasta cuatro meses su consentimiento para que un elevador nuevo entrara a funcionar, y hasta han mediado amenazas de quemarlo.

Así, pues, ¿qué experiencia es la que invoca el gobierno para convertirse en exclusivo constructor de elevadores en todo el territorio del país?

¿Qué experiencia ha tenido en cuenta la Cámara que despachó favorablemente el proyecto, para no limitarlo a la construcción de elevadores públicos terminales?

En el próximo número MUNDO ARGENTINO expresará las razones que tiene para oponerse a que el Estado construya los elevadores.



Por los quehaceres domésticos, por el trabajo que dan los chicos y por las muchas preocupaciones diarias.

No tiene ganas para nada, todo la fastidia y se pasaría todo el día en cama.

Sin embargo si tomara

Nucleodyne

(EL TÓNICO QUE DA FUERZA)

todo se arreglaría. Bajo su acción el cuerpo revive, el cansancio desaparece y las ideas se aclaran. Alegría, apetito y ganas de trabajar vuelven inmediatamente.

Nucleodyne es un rico elixir a base de fósforo orgánico, alimento del cerebro, estircina, tónico de los nervios y zumo vital de toro que favorece la acción de todas las glándulas del cuerpo.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida

LA MAYOR DEL MUNDO
31 - Retiro - 5251

Buenos Aires



Los CELOS son una NECESIDAD en el MATRIMONIO

COMO en tantas ocasiones, nos hallábamos conversando varias amigas.
— ¡Pobre Juan! — suspiró Marta.
— Debe llevar una vida terrible al lado de Vera.

— Jamás soñé que Juan llegara a ser de esa clase de esposos que viven atados a las faldas de su mujer.

Alguien sonrió.

— ¡Hay que ver los retos que recibe si llega con cinco minutos de atraso a su casa!... — agregó otra.

— ¡Cuando me acuerdo de lo alegre y lo conquistador que era hace unos años!... — dijo Emma a su vez. — ¡Me parece imposible que sea el mismo hombre!...

— ¡Pobre Juan!... — dijo Marta de nuevo. — Lo lamento por él...

— Pobres ustedes, que están hablando sin sentido. La única razón por la cual ustedes compadecen a Juan, es porque él ya no puede flirtear con ustedes. En otras palabras, ustedes se compadecen algo a sí mismas y están envidiosas de Vera. Si quieren saber la pura verdad, Juan iba en camino de perderse, y Vera fué su salvación y terminará haciendo de él un hombre de provecho.

UN ARTICULO De LADY ALICE SETON



La opinión de lady Alice Seton, la conocida publicista inglesa, sobre los celos, llamará poderosamente la atención de los lectores. Quizá pocas veces se hayan dicho cosas tan sensatas sobre el viejo y debatido tema.

quien se lo dijera. Aparte de que el casamiento era entonces un solemne contrato que los unía por toda la vida, la esposa amaba a su marido con un amor fuerte y posesivo, desechando todo pensamiento de que tuviera que compartirlo con otra. Pero en estos días en que el esposo es despedido del hogar como se despiden a un sirviente, los celos están completamente fuera de moda. La mujer que tiene el poco tino de demostrar síntomas de celos, no solamente está mirada como una antigualla social, sino que se le culpa de crasa estupidez y de contribuir a alejar de su lado al hombre que verdaderamente ama.

Y así, gradualmente, se ha llegado al convencimiento de que el estar celoso es una de las cosas que más deben repudiarse. Muchas pobres esposas han llorado lágrimas de sangre al encontrarse a solas, y han tratado de sonreír alegremente cuando han estado acompañadas, para evitar que el corazón se les rompiera en dos al ver a su esposo flirteando con otra mujer delante de ella.

¿No es hora ya que este culto de tolerancia termine?... ¿Están las esposas conformes con este culto?... La mujer de hoy día que ama realmente a su esposo, lo cela exactamente igual que cualquier mujer de la pasada generación. Tal vez tenga más tacto en sus métodos de controlarlo; tal vez haya descartado las lágrimas, los gritos y las escenas de histerismo, reemplazando todo esto por una sonrisa burlona y con algo de sarcasmo, pero los celos están ahí, latentes, y "el hombre lo sabe".

La esposa moderna sabe más de los hombres que lo que sabían sus abuelas hace cuarenta años. Sabe cuáles son sus fuerzas y sus debilidades, conoce también su concepto del honor, y no ignora al mismo tiempo la diferencia entre un juego leal y otro que no lo es.

Pero algunas esposas que han tratado de encontrar los métodos modernos de las páginas de los novelistas psicólogos, cometen el error de no esperar nada de sus esposos, y son éstas, precisamente, las que han contribuido a rebajar el valor de la moralidad matrimonial, propagando la idea de que la conducta de un hombre debe ser enteramente controlada

(Continúa en la pág. 53)



El tema, por cierto, no puede ser de mayor actualidad.

Los celos preocupan a la humanidad desde mucho antes que se estableciese la institución del matrimonio; y no es exagerado decir que sobre ellos, para censurarlos, justificarlos o simplemente explicarlos, se han escrito ya montañas de comentarios. La cuestión, sin embargo, no se ha agotado todavía, además de que, con la renovación de las costumbres sociales, adquiere continuamente aspectos distintos. Lady Alice Seton, esposa del capitán sir John Hastings Seton, el último de los Gordon Highlanders, contempla aquí los celos desde un punto de vista práctico y original, arribando a conclusiones por demás interesantes. Para ella, hoy como ayer, los celos son un incentivo del amor, aunque las costumbres matrimoniales de ahora los hagan manifestar de otra manera.

Me pregunto por qué en estos últimos años la mujer celosa se ha hecho objeto de severas críticas. En el siglo pasado se convenía en que la esposa debía ser celosa. "No hay amor sin celos", era el dicho favorito en aquellos días, cuando una esposa no tenía vergüenza de admitir que el hombre con quien se había casado era su tesoro más grande de la tierra. Si se hubiera dicho a una mujer hace veinte años que debía conocer a la joven de la cual su esposo se sentía profundamente enamorado, y que debía considerar con calma su divorcio, hubiera tratado de loca a

CUENTO PARA LOS NIÑOS

Las DOS FUERZAS

Por ELENA S. MUÑOZ

AGOBIADO por la miseria, Basilio, el zapatero remendón, había empezado a blasfemar contra el cielo, que le hacía escasear el trabajo y que condenaba a sus hijos y a su mujer a pasar hambre y frío. Estaba en lo mejor de sus blasfemias, cuando se le presentó un ángel, que le dijo:

— ¡Calla esa boca, perjuró, que te condenarás a los eternos fuegos del infierno!

— ¡Y qué me importan los fuegos del infierno, si para mí no hay infierno más grande que esta vida de miserias que vivo! Paso frío, y mientras mi familia y yo nos consumimos, el otro zapatero del pueblo, mi competidor, tiene la mar de trabajo, vive espléndidamente y se hace más rico cada día que pasa. Dime tú, ¿es esto legal?

— No será legal — repúsole el ángel, — pero vamos a ver. ¿Crees tú en Dios?

Basilio se quedó un momento suspendido. Luego dijo:

— Confieso que nunca me he acordado de Dios.

— ¿Ves? El otro no se ha olvidado nunca de Él. ¿Practicas tú la caridad?

— No — repuso el remendón sinceramente.

— Pues el otro, que no es tacaño ni egoísta, la practica. Ahora otra cosa: ¿eres constante para el trabajo?

Basilio titubeó un momento.

— Yo creo que sí — respondió.

— No lo eres; tú bien sabes que no lo eres. El otro, en cambio, lo es con exceso. Trabaja de sol a sol, sin

acobardarse por la fatiga. ¿Tú bebes?

— Alguna vez.

— No mientas; tú bebes con frecuencia. Te gastas lo poco que ganas en la taberna. Eso está muy mal hecho. Un padre que quiere a sus hijos no hace eso,

— Yo los quiero, sin embargo.

— Los querías más si no bebieras.

Ahora bien. Yo podría traerte la prosperidad y la felicidad; pero con una condición.

— ¿Cuál?

— Que fueras igual que el otro. Creyente, trabajador, generoso y renegaras de la bebida. A cambio de todo esto, que ha de parecerte un gran sacrificio, yo te prometo los bienes que ambicionas.

Pensó un momento Basilio, y respondió:

— ¡Encantado! Acepto el trato.

— Perfectamente. Desde este momento tu negocio va a ser el más concurrido del pueblo. Vendrán desde pueblos

lejanos a traerte trabajo. Hasta el rey se encargará sus botas en tu casa. Así que ya sabes. Espero que cumplirás tu promesa.

— La cumpliré encantado.

En efecto, a partir de ese momento el modesto cuchitril de Basilio el remendón se convirtió en el más próspero taller de calzados de todas clases. Llovían los pedidos en tal forma que por más que se empeñaba no le era posible dar abasto. Su familia vivía opíparamente y su fortuna iba haciéndose cada vez mayor. Y, como es natural, todos empezaron a envidiarle.

Un día, volviendo del palacio real, de probarle a la reina un par de magníficas botas, se encontró Basilio en el camino con el diablo. Lagotero y astuto como él solo, el diablo lo saludó muy afectuoso, diciéndole:

— ¡Hola, Basilio!... ¿Cómo te va?... ¿No me conoces?

Por más esfuerzos que hizo el zapatero por recordarle, no lo consiguió. El diablo continuó, siempre afectuoso:

— Yo soy aquel amigo tuyo con quien siempre solías tomar unas copas en la taberna.

Basilio siguió sin recordar. El diablo insistió:

— El trabajo, tu cambio de posición,

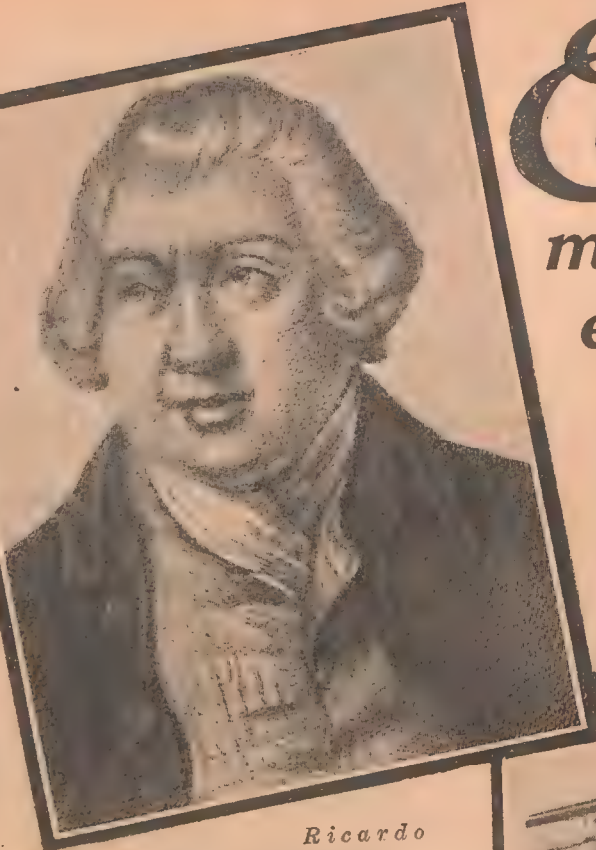
(Continúa en la página 27)



El creador de la industria algodonera, hijo de un matrimonio pobre, fué al empezar aprendiz de barbero

Una nota de RAMON JONES

Dura fué en un principio la suerte de los grandes inventores. La era de la mecánica estaba en sus comienzos y era necesario vencer la timidez de las gentes y la hostilidad de los obreros que resistían los progresos de la maquinaria como algo que amenazaba su subsistencia. Aún no habían desaparecido del mundo la ignorancia y el obscurantismo. Ejemplo luminoso de constancia, en el sentido de vencer tamaños obstáculos, es la vida de Ricardo Arkwright, el creador de la industria algodonera, cuyas románticas aventuras se detallan en esta nota.



Ricardo Arkwright, constructor de la primera tejedora mecánica, es, en realidad, el precursor de la actual industria algodonera. Su vida, del más humilde origen, constituye un alto ejemplo para los jóvenes.

VIVIA hace doscientos años una honrada familia de obreros en Lord Street (Calle del Señor), del pueblo de Preston, Inglaterra. Llamábanse Arkwright. El padre era luchador de rara entereza; trabajaba en todo, en cualquier cosa. De oficio peluquero, cuando no hallaba ocupación como tal se contrataba como albañil, estibador, leñatero o cualquier otro trabajo que le permitiera llevar el pan de cada día a su casa. ¡Y a fe que lo necesitaba, y abundante, pues tenía nada menos que doce hijos que mantener!

Graves preocupaciones debían embargar al honesto jornalero en la Navidad de 1732. Sentado en un pozo de piedra, frente a su rústico "cottage", conversaba con su hermano menor Ricardo. Había un tono de resignada queja en su voz.

— Si — decía; muy fácil es aconsejar resignarse en cristiana, pero te quisiera ver en mi lugar.

¡Linda Navidad la mía, por cierto!... Como si ya no tuviera bastante carga con la cumplida docena de hijos que debo mantener, todavía mi esposa me obsequia con un vástago más hoy. ¡Francamente es demasiado para mi humilde fuente de porridge!

— No te quejes, hermano. ¡El Señor hará que todo sea para bien!... Tal vez el recién venido esté llamado a altos destinos. No olvides que su sabiduría es infinita y que sólo El sabe por qué divinal razón hila tan delgado. Por lo pronto, no te va tan mal...

— Gracias a tu generosa ayuda y a que en este último año he tenido trabajo cons-

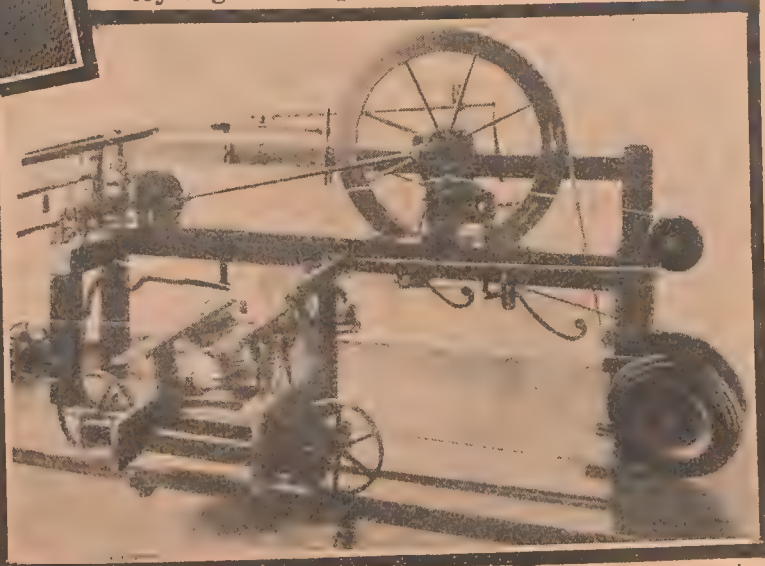
tante en la fábrica de cajones para la tejeduría.

— ¡Bien, hombre, bien! Mira; te voy a hacer una propuesta; tengo una gran fe en la misericordia divina y estoy seguro de que se

tenga el derecho de llamarse décimotercer hijo. ¡No olvides que el 13 es número de suerte!... ¿Sonríes?... ¡Ya lo verás!... Y mira; el joven es enérgico y decidido, a juzgar por el vigor con que se hace oír. Entremos a verlo y luego nos llegaremos hasta la taberna del "Ciervo y el gallo" a tomar una pinta de cerveza a su salud...

Cumplió su palabra el

tío, haciéndose cargo de su sobrino Ricardo. Le enseñó a leer, y a los catorce años lo colocó como aprendiz en la barbería de Nicholson. Tanto y tan empeñosamente trabajó el joven, que al cumplir los diez y ocho años, con un par de soberanos que había conseguido ahorrar, penique a penique, resolvió instalarse por su cuenta, creyendo poder, así, ayudar más a sus padres. Preston era demasiado pequeña para que medraran más barberías, pero en cambio escaseaban en la cercana población de Bolton. Allí, pues, resolvió instalarse. Dado lo exiguo de su capital



He aquí cómo era la primera máquina hiladora que se construyó y que actualmente se guarda en el museo de Munich. Su simplicidad contrasta con la complicación de las máquinas actuales.



Méted al invento de Arkwright, un solo hombre realiza ahora el trabajo que ayer demandaba múltiples operaciones. La pequeña máquina de tejer se ha convertido en un complicado mecanismo.

propone algo que escapa a nuestras mentes rústicas al aumentar así el número de mis sobrinos. ¿No es, acaso, 13 el número de la suerte?... Dejarás que el niño llegue a los cuatro años de edad y después yo me encargo de criarlo, educarlo y enseñarlo a trabajar dentro de mis humildes recursos.

— ¡Siempre lo mismo, Dick, noble y desinteresado! Acepto tu ofrecimiento, pero tú serás el padrino del niño, que llevará tu nombre, si no tienes inconveniente.

— ¡Ninguno, hermano, ninguno! Al contrario, me enorgulleceré de ser tío y padrino de un joven que

La antigua rueca para tejer sólo perdura en los tiempos actuales como una de las tantas expresiones poéticas del pasado, que han sido desalojadas por el progreso.



no le era posible tomar un local amplio, pero suplió con ingenio su escasez de recursos: alquiló a bajo precio un gran sótano y así le quedó dinero bastante para adquirir un sencillo mobiliaje. A la entrada ubicó vistoso letrero pintado por él mismo sobre un tablero de madera y en colores llamativos:

"Aquí se afeita prolijamente por un penique", decía la muestra.

UN PELUQUERO EMPRENDEDOR

La suerte favoreció al emprendedor peluquero. Prosperó y al poco tiempo instaló un salón de peluquería bastante bien montado en Churchgate. Hasta se enorgullecía de poseer una gran palangana de plomo en la cual les lavaba la cara a sus clientes. Un ciudadano de Bolton aún conserva en su poder ese interesante adminículo, así como también la plancha de cobre que utilizaba Arkwright para grabar sus papeles timbrados y formularios comerciales, sumamente curiosa por tener al margen grotescas reproducciones de pelucas usadas por las damas elegantes de aquel tiempo.

Ricardo era inquieto y emprendedor y viajaba constantemente a las ferias que por aquellos tiempos se realizaban en los pueblos, observándolo todo y buscando siempre medios de acrecentar su capital. Fué así como se le ocurrió el expediente de adquirir cabelleras de las muchachas lugareñas, que luego vendía a los preparadores de pelucas. Como observara que determinados colores estaban de moda, blanco y negro especialmente, tan escasos en Inglaterra, dió en buscar tinturas apropiadas para teñir los cabellos que compraba. Tan bien le resultó la empresa, que ganó mucho dinero.

La moda de las pelucas empezó a declinar, al extremo de que su empleo quedó limitado a los médicos, clérigos, abogados y militares. Cierta día un caballero le encargó la confección de una y pagó una guinea por adelantado, pero antes de que estuviera terminada, Arkwright se marchó de Bolton, dejando a su esposa y a un jornalero a cargo de su establecimiento, que desde algún tiempo producía apenas lo necesario para vivir, lo que le había obligado a echar mano a sus economías.

Vivía en Warrington un amigo de Arkwright, relojero de profesión y hombre de capital. A él lo fué a ver el inquieto peluquero, pues se le había ocurrido construir una máquina de movimiento continuo.

El relojero, conocedor de la mecánica y hombre de gran sensatez, le dijo: —¿Por qué te preocupas de tales tonterías, Arkwright? Mejor sería que intentarás, ya que te agrada el papel de inventor, trata de descubrir la forma de hilar el algodón con una máquina que reemplace la de una sola hebra que se usa en la actualidad.

A Arkwright lo encantó la idea, pero confesó que ni siquiera conocía la maquinaria de las hilanderías.

—Poco importa — le respondió Kay, el relojero. — Hacer poco ayudé a un tal Tomás Higgs que inventó algo de lo que te indico, pero su maquinaria no funcionaba todo lo bien que sería de desear y hubo que abandonarla. Higgs se propuso perfeccionarla, pero falleció antes, dejándome dibujos y planos que te podrán ser útiles. Te los prestaré si quieres ocuparte del asunto. A mí no me interesa.

Provisto de los materiales de trabajo facilitados por Kay, Ricardo regresó a su hogar y se consagró por entero a la solución del interesante problema.

Indudablemente, Arkwright debió poseer singulares condiciones de ca-

rácter, además de su resolución, natural viveza y tenacidad de propósito, y por eso la gente creyó en su habilidad e integridad. A no ser así jamás hubiera salido adelante, pues una cosa es inventar una máquina, y otra muy distinta, conseguir que las gentes la adopten.

A fin de poder trabajar cómodamente, Ricardo tomó en Preston, en alquiler, la sala de la escuela de gramática de Stonygate. Allí trabajó en secreto con un empleado que lo ayudaba. Temía que le robaran sus inventos, y, sobre todo, temía más aún a los obreros, que se enfurecían contra las máquinas y sus inventores, alegando que les quitaban trabajo e intentaban destruir aquéllas y maltratar a los inventores.

EL DIABLO TOCA LA GAITA

Tomando como base los planos que poseía y estudiando cuidadosamente las maquinarias existentes, Arkwright trabajó larga y arduamente y llegó a construir una máquina que por medio de rodillos realizaba la operación que antes efectuaban los dedos índice y pulgar del tejedor. Trabajaba sólo de noche para evitar la curiosidad de las gentes. Con todo, habitaban una cabana cercana dos ancianas, que de noche oían ruidos y zumbidos extraños en el local ocupado por Arkwright. Atemorizadas decían:

—¡Chitón! Es el diablo que toca la gaita, y esos dos bailan el cancan.

Tan pobre había quedado el inventor por aquel tiempo, que cuando había elecciones en Preston se negaba a ir a votar por encontrarse demasiado astroso. Para llevarlo a los comicios sus amigos se cotizaban y le compraban un traje. Se vió en dificultades financieras y recurrió a un hombre para que le prestara dinero a fin de terminar su máquina. Tan mal impresionó al prestamista el aspecto de Arkwright, que se negó a facilitar un solo chelín. A punto de fracasar por carecer de fondos, su amigo, el relojero Kay, le facilitó desinteresadamente la cantidad necesaria. Con esa ayuda pudo patentar su máquina en 1769, es decir, cuando contaba 37 años de edad. Watt creía en él, y muchos años después le sirvió de testigo en una demanda. Ya para entonces el inventor de la máquina de vapor era miembro de la Sociedad Real y conocido en todo el mundo como uno de los más grandes hombres. Sin embargo, cuando fué a prestar declaración en el tribunal, el abogadillo que hacía de fiscal, le dijo:

—¡Señor Watt, aunque tal vez los caballeros del jurado no lo conozcan, yo sé muy bien quién es usted, pues me consta que ha introducido algunas mejoras en las máquinas de vapor!

Obtenida la patente, Arkwright estableció su primera fábrica en Cromford, condado de Derbyshire, sobre las pintorescas barrancas del Derwent. El éxito fué rotundo. Gentes de todo el Norte de Inglaterra acudían a presenciar el milagro de la "máquina que hilaba".

Se le hizo una guerra sin cuartel a Arkwright. Los obreros querían destrozar su máquina, los industriales le disputaban sus patentes, pero triunfó. Tres años después de hacer público el invento, agrandó su fábrica y fundó otra. La fortuna le sonrió y con ella vinieron los honores. Se enriqueció, al extremo de que pronto tuvo medio millón de libras esterlinas. Se diría que para él las hebras de algodón fueron de oro. Su hijo, otro Ricardo, continuó aumentando la fortuna paterna, al extremo de convertirse en el hombre más rico de Inglaterra. Las guerras de Jorge III habían en-

(Continúa en la página 27)

MUCHOS HUEVOS

EN
TODAS PARTES

\$ 2
EL FRASCO

Agregue diariamente una cucharada de PIO-PIOL al agua que tomarán sus gallinas; pondrán más huevos, tendrán mejor carne y serán más apetitosas.

PIO-PIOL

la salud del gallinero

LEA EL PROSPECTO QUE LLEVA CADA FRASCO



¡EXCEPCIONAL! CONJUNTO "FUTURISTA"

EMBALAJE Y ACARREO
GRATIS



19 PIEZAS Compuesto de:

1 amplio Ropero 3 cuerpos;
1 Toilete peinador; 1 Cama
2 plazas; 1 Elástico 3
plazas; 2 Mesas de luz;
1 Percha 3 ganchos; 1 Ban-
queta; 1 Toallero-percha;
1 Cenicero de pie; 6 Per-
chas ropero; 1 gran Apar-
ador; 1 Mesa octogonal con
tabla repuesto y 6 Sillas
tapizadas en
cuero. Todo por
sólo... \$ 275.-

Despacho rápido y amplia garantía a los clientes del Interior.

Ordenes y giros a:
Casa Gicovate
CASA MAS GRANDE DE SU AMERICA

SOLICITE CATALOGO GRATIS
CASA CENTRAL: 482 TALCAHUANO 490
(NO CONFUNDIR)

ESTA ES LA
TRISTE SI-
TUACION DEL
HOMBRE QUE
NO LEE
EL HOGAR



Por su condición natural de cieguera, el amor suele poner a los individuos muchas veces en los más extraños riesgos. En el impresionante motivo de este cuento se confirma, en las circunstancias más curiosas, la realidad de aquel axioma. Una mujer apasionada y de espíritu valeroso e independiente acepta confiada en su propia dignidad y entereza de ánimo, una cita con un hombre de quien se siente enamorada, y cuando llega el momento en que considera la necesidad de hacerse respetar porque ve en peligro su honor, ocurre que el propósito de la cita tiene una derivación tan extraña y sorprendente como podrán apreciar los lectores que se deleiten en la lectura de las incidencias de esta interesante narración.

I

SONO en ese instante la campanilla del teléfono. Rápidamente la Beba se acercó al aparato, antes que la mucama, que también acudiera, levantara el receptor. Apenas había despegado los labios, la interrumpió la voz de Dandy.

— ¡Por fin, Beba..., por fin atiende usted!

— ¡Ah!... ¡Carolina, cuánto gusto! — replicó ella con picardía y fingida efusividad, haciendo frente a la situación... — ¿Eras tú quien llamaba hace un momento?... ¡Ah! ¡Si son un fastidio estos teléfonos!... Jamás se puede hablar bien. — Y giró un poco la cabeza para observar a la madre que en un sillón próximo leía una revista francesa.

— Bueno, bueno, bueno... — dijo Dandy, apesadumbrado. — Ya veo que no puede usted hablar con libertad...

— Si, verdad. Es una lástima.

— ¿Hay moros en la costa?

— Y tan cerca...

— ¡Divina, mil veces divina! Ayer la esperé toda la tarde. ¿Sabe usted, deliciosa? Toda la tarde...

— Con un día tan lindo..., con un sol tan puro...

— No se burle, no sea cruel, Beba. Tengo tantos deseos de verla... ¿Es posible que hoy también deba aguardarla inútilmente?

— ¡Quién sabe!...

— Por favor, Beba. Hoy vendrá usted, ¿no es cierto?

Ella no contestó, y con el rabillo del ojo volvió a atisbar a la madre, que continuaba muy ensimismada en su lectura.

— Tres días esperándola, Beba. Tres eternidades angustiado y lleno de dudas..., porque a veces creo que usted sólo quiere jugar conmigo...

— Exageraciones...

— ¡Por Dios, no sea injusta, Beba! Prométame que accederá a mi ruego, que hoy tendré el gusto de verla a mi lado...

— Bien, Carola... Pero sólo por un rato. Ya sabes que el tennis me rinde atrocemente.

— ¡Divina! ¡Deliciosa! Desde ahora contaré los minutos que aún faltan... Vendrá usted, ¿verdad?

— Sí — asintió ella, muy bajito.

— ¿A qué hora?

— A las cinco.

— ¿Recuerda qué piso es?

— Sí... Hasta luego.

Colgó el tubo y llevó sus manos a la cara, porque le pareció que de pronto había subido un leve sonrojo a sus mejillas.

— ¿Qué te decía Carola?...

— Iremos al tennis... Yo pasaré a buscarla en el coche...

UNA CITA

— Lleva, entonces, el sweater marrón que es más grueso. ¡Hace tanto frío!

— Sí, mamina...

— Y no vuelvas muy tarde, ¿eh?

— No tengas cuidado...

Y con paso rápido salió de la habitación.

Ya en su alcoba, colocóse el kimono, y frente a la luna del espejo empezó su toilette...

¡Una cita!...

Mientras componía su peinado, esas dos palabras eran como dos gnomos muy pequeñitos, cosquillosos, electrizantes, que habían empezado a bailar en su cabecita produciéndole algo así como un goce doloroso que se esforzaba en prolongar.

Se miró largamente en el espejo, con la satisfacción de las mujeres que se saben hermosas. Porque la Beba era linda y graciosa. Tenía un cuerpo menudo, flexible y bien formado. Sin ser una belleza, su rostro tenía líneas finas y aristocráticas. Pero, por sobre todo, el singular poder de atracción que fluía de su persona estaba en esos ojos renegridos y enormes, de largas pestañas, que ella manejaba con singular habilidad y coquetería.

La Beba era así, inquieta, de un dinamismo casi inútil, pero constantemente renovado. Superficial y romántica. Tanto la sugestionaba un galán de cine como un orador sagrado, un buen fox-trot que un verso de Samain. Practicaba todos los deportes. Fumaba y perdía dinero en el bridge. Sabía correctamente el francés y mal el castellano. Cosía para los pobres, leía a los autores prohibidos y esgrimía el flirt con singular habilidad.

Hija única, su voluntad era su ley. Sus caprichos, axiomas que le valían muchas críticas, pero que en la casa aceptaban sin apelación. La Beba consideraba que las cosas de este mundo eran demasiado complicadas para meditarlas seriamente. Lo elegante era estar siempre alegre, vivir la vida en forma intensa y no inquietarse jamás por las cosas pequeñas y desagradables.

Se consideraba un poco romántica. Pero acaso ni ella misma sabía en qué consistía su romanticismo. A veces se sentía tediosa, desganada, llena de





sidad de lo vedado. Aquel hombre le interesaba no sólo por su físico agradable, sino porque se había abstenido de llegar hasta ella. En cambio, la había buscado siempre en los paseos, en los diners, en los teatros, a la salida de las tiendas. Siempre a la distancia. Como rindiendo un homenaje a su belleza. Siempre con la misma mirada insistente, obsesionante, acariciadora, siempre con aquella sonrisa un tanto escéptica, pero ciertamente simpática.

Dandy era el misterio. Era la fantasía, era todo lo inesperado que su espíritu ansiaba. Por eso quiso ser la cómplice de aquel hombre, porque sin conocerlo, sin saber por qué, en el fondo de su espíritu ella confiaba en él. Fue primero un llamado telefónico. Luego otro, y otro y otro. Más tarde las cartas. Cartas a veces un poco audaces que ella contestaba y en cuyas frases creía haber ido adivinando la original personalidad del amigo.

¡Una cita!...

Se echó a reír nerviosamente. Pero casi en seguida se contuvo. ¡Una cita! A pesar de su carácter resuelto, de su aplomo, de la seguridad que tenía en sí misma, sintió algo así como un arrepentimiento tardío. Pero muy pronto lo rechazó. Ella se conocía perfectamente y sabía hacer frente a todos los peligros...

II

Poco antes de las cinco, en el pequeño departamento del décimo piso, todo estaba perfectamente dispuesto. No había descuidado el Dandy un solo detalle, controlándolos con la habilidad de un "metteur". Co-

**Novela
corta de
HORACIO
VARELA**

PELIGROSA

sas insubstanciales o cursis. Para ella, el amor sólo podía ser el resultado de sentimientos repentinos, de sucesos inesperados, de pasiones fuertes pero duraderas. Era tan dinámica, tan absolutamente suya, que el amor, si un día habría de llegar a sentirlo, sería sólo para aquel hombre que supiera ser a la vez amo y esclavo. Para quien lograra dominarla, vencerla sin llamarla a sosiego. Sólo para aquel que amándola mucho la aceptara así como ella era en su contradictoria realidad.

Y la Beba sabía que hacía bien. Vivía su vida. Vivía sus veinte años saturados de salud física y limpidez espiritual. Por eso, cuando Dandy apareció por primera vez en su camino, sospechó que era el amor que acababa de hacerle la primera advertencia...

Mientras terminaba su arreglo, recordó en esos momentos, una a una, todas las incidencias de su "problema sentimental", de esa aventura un poco ilógica y otro poco atrevida que había iniciado dos meses atrás.

Indudablemente, Dandy era buen mozo, gallardamente varonil, simpático y elegante, con esa elegancia desgana del hombre de mundo, siempre con aquel gesto un poco triste y enigmático que caracterizaba y hacía más atrayente su figura.

Había aparecido una tarde en su camino. Apenas dos meses atrás, en una fiesta de beneficencia. Los ojos habían vivido el encuentro primero. Ojos que se miran con curiosidad. Luego con asombro. Que se buscan y vuelven a encontrarse, acariciándose con la voluptuo-

fastidio. Se pasaba dos o tres días sin salir. Entonces pensaba que la causa de ello debía buscarla en la monotonía de su vida social, siempre idéntica, sin alternativas originales, sin emociones fuertes. Que acaso estaba también en la ausencia de aquello indefinido, intensamente anhelado, que tardaba en llegar...

— Yo soy un hombre esencialmente práctico, Beba, y no podría dejarla ir así. Sería un crimen.

locó flores en varios sitios, encendió los pebeteros y dejó en la penumbra el diminuto hall. Llevó sobre la estufa el mueblecito de los licores y cubrió de almohadones el amplio y muelle sofá gris, a cuyo lado colocó la mesita de fumar, de laca china. Todo lo arregló de acuerdo a su criterio de estratega. Bien sabía él que cada detalle era en esos casos de capital importancia...

Después se sentó a esperar. Así permaneció largo rato, hasta que cuando eran precisamente las cinco, sonó el timbre de la puerta. Con ademanes rápidos alisó su cabellera, arregló el moño de la corbata y corrió a abrir.

— ¿He sido puntual? — fue lo primero que ella dijo al entrar.

— Como un cronómetro suizo — sonrió Dandy, mientras estrechaba su mano y la envolvía en una mirada de admiración, con el gesto franco y cordial de un viejo amigo.

— ¿No lo encontrará usted muy elegante?...

— ¿Por qué? Es de mal gusto llegar tarde a las citas. ¿Vino usted en su coche?

— En mala hora. No se imagina cómo me ha costado hallarle ubicación...

El replegó la cortina que cubría la entrada al escritorio y con un gesto la invitó a pasar.

— Muñ mono su refugio — dijo entonces la Beba, mirando con mal disimulada desconfianza a su alrededor.

— Sobre todo muy tranquilo... Para la índole de mi trabajo necesito un lugar así, de quietud absoluta...

— Como que está casi en las nubes — rió ella, mientras se despojaba de los guantes.

DON PÁNFILO Y SU PERRO ADOLFO

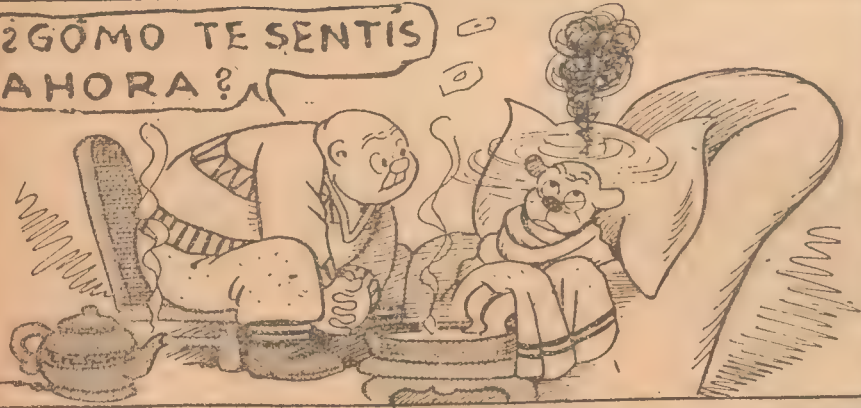
COMO NUESTROS LECTORES RECORDARÁN, ADOLFO SE JUGÓ LA VIDA POR SALVAR A UNA PERRITA DESAGRADECIDA. AHORA TIENE UN RESFRÍO MALIGNO

CON ESTA AGUA SE TE FA A BASAR, ADOLFO

¡AT-CHISS!



¿GOMO TE SENTÍS AHORA?



¿TODAFÍA DENÉS FRÍO?

CHUFF, CHIFF



CON ESTA FOLSA DE AGUA GALIENTE SE TE FA A BASAR



CON EL DOCTOR FETERINARIO. ADOLFO SE MUERE DE FRÍO. FENGA ENSEGUIDA



© 1933 King Features Syndicate, Inc. Great Britain rights reserved

— Precisamente por eso lo elegí... Tan cerca del cielo estoy, que a veces me considero un hombre totalmente feliz...

Ella se había acreado al escritorio, fingiendo interesarse por todo lo que veía. Tomó un cortapapel de nácar y lo hizo jugar entre sus manitas, esforzándose por disimular en lo posible la explicable nerviosidad del momento. Cambiaron así algunas frases insubstanciales, esas frases de compromiso, "fuera de programa" necesarias en casos semejantes.

— Aquí trabaja usted, ¿verdad? — preguntó ella luego.

— Invariablemente todas las mañanas. Casualmente he terminado hoy un escrito, una defensa que debo presentar mañana al juez doctor Morgan...

— ¿Algún proceso interesante? — Nada de eso. Un hombre que mató por amor...

— ¿Qué tontería!...

— Es posible. Pero me agradan estos trabajos, son mi especialidad. El mes pasado gané un engorroso asunto. ¿No lo leyó usted en los diarios?

— Leo tan poco los diarios...

— Es una medida de higiene espiritual que la honra, por cierto...

Se echaron los dos a reír, mirándose ya con más confianza, como tratando de despojarse de la rigidez de los primeros instantes.

— ¿No se saca usted el tapado? — El tapado? — dejó escapar la Beka con ingenua extrañeza.

— Digo... si no siente usted frío.

Ella, con un mohín de coquetería, se despojó del abrigo, que Dandy se apresuró a depositar sobre una banqueta

próxima. Luego se sentó en un extremo del sofá gris. Él abrió su cigarrera de plata y se la brindó.

— ¿Rubios?...

— Bueno...

Pero cuando llevó el cigarrillo a los labios y fué a encenderlo, se echó de pronto a reír.

— ¿De qué se ríe usted, Beka?

— De eso, de oírme llamar así...

— ¿No le agrada?

— No; no es eso... Es que, imagínese... Me causa un poco de gracia, ¿sabe?, esto de estar aquí, a solas con usted.

— Me parece lo más natural...

Lo midió ella con rápida mirada, y más rápida y audazmente aún contestó:

— A mí también...

— ¿No le parece, Beka, que en esto hay más encanto y cordialidad que en el trato aparatoso a que obligan los prejuicios?

— Sí; pero... no sé. Comprenda, Dandy. Todo lo nuestro ha sido tan extraño...

— Comprendo, Beka— asintió él, sentándose a su lado. — Sin embargo, usted sabe lo fácil que hubiera sido para mí llegar hasta usted por lo que podríamos llamar las vías legales...

— ¿Tan fácil?

— Por supuesto, Beka.

— Siempre lo he visto a usted solo.

— No necesitaba ir acompañado para tener la dicha de verla. Ahí están Alberto Gallo y Luis Piedrabuena, amigos de su casa, ¿verdad?

— Muy amigos...

— Pues yo lo soy de ellos...

— ¿Ah, sí?... ¿Qué coincidencia!...

— Ya lo ve usted... Pero he preferido, sin embargo, esto otro. Ya sabe

usted, Beka, cómo repudio la vulgaridad. Sabía que es usted una muchacha inteligente y personal... La he estudiado más de lo que se imagina; por eso sé que es usted muy distinta a las demás mujeres...

Ella sonreía, halagada, sin mirarlo, moviendo nerviosamente la punta de su piececito y golpeando la colilla del rubio contra el borde del cenicero.

— Yo no podía, no hubiera podido proceder como esos caballeritos que la asedian a usted en todas las fiestas — siguió él. — Siento por usted, Beka, algo más que una gran consideración... A pesar de habernos tratado tan poco, de ser esta la primera vez que estamos juntos, no sé, Beka...; siento por usted una estima tan honda, tan renovada, que casi es idolatría...

Ella lo volvió a mirar fijamente, como si hubiera querido buscar en los ojos del hombre el reflejo de una sinceridad en la que deseaba creer íntimamente. Pero casi en seguida reaccionó.

— ¿Y si yo no hubiese venido? — dijo.

— Hubiera agotado todos los recursos antes de llegar hasta usted por una presentación vulgar...

— ¡Pobre de mí! — exclamó ella, echándose a reír otra vez. — Porque sus recursos han sido casi siempre temerarios... Recuerdo su primer llamado por teléfono, cuando invocó la Guía Social...

— Usted perdonó aquellos atrevimientos...

— Qué más remedio me quedaba... Y después, ¿se acuerda?, aquel día que llegó usted a casa como vendedor de máquinas aspiradoras de polvo...

— ¿Hice bien mi papel?

— A maravilla... Créame, Dandy, que reí todo el día...

— Es que tenía tanto deseo de verla... ¿Quién sabe todo lo que hubiera yo hecho por usted, Beka!... No he vivido estos últimos tiempos más que pensando en la gloria de esta primera cita que usted me ha concedido...

Y calló de pronto, la mirada perdida, un poco triste, como si la emoción le hubiera impedido proseguir. Ella nada dijo. Se arrellanó en el sofá y lentamente aspiró varias veces su cigarrillo. Al cabo, levantó hacia él sus ojos y le dijo:

— Voy a hacerle una pregunta... No sé si será una niñería. Pero...

— ¿Pero?...

— Quiero que me sea franco...

— ¿No lo he sido hasta ahora?

— Sí; por eso espero que me conteste con lealtad. ¿Qué piensa usted de mí?

Dandy la miró algo así como sorprendido.

— Que es usted deliciosa.

Ella sonrió.

— Sí; que es usted extraordinariamente deliciosa.

— No; no sea niño... Dígame qué piensa de todo esto. ¿No encuentra mal esto que yo hago?...

— Beka, cierta vez me dijo usted que repudiaba el análisis, que no había nada tan odioso como reflexionar friamente sobre estas cosas...

— Sí; lo sé. Tómelo como un capricho, si quiere, pero contésteme, Dandy... Ya sabe qué poco me importan los prejuicios y las críticas... Pero necesito su opinión... ¿Qué piensa usted de mí?

— Que es usted sincera consigo mis-

ma, que es la mejor manera de ser justo y de ser bueno...

—¿De veras? ¿No le parece mal?

—No; ya se lo he dicho. Pero es extraña su pregunta, Beba... ¿Será porque acaso no me tiene confianza?...

—¡Oh, eso no! En todo caso, la tengo en mí, que es lo mismo—recalcó ella, y lo envolvió con su mirada cálida pero desafiante.

Dandy se incorporó y encendió un cigarrillo, esquivando aquel tema, que se hacía peligroso. Abrió luego el mueblecito de los licores.

—¿Quiere un chateau..., oportuno..., un cocktail?

—Un cocktail, si lo prepara usted bien...

Dandy sacó dos botellitas, y, mientras preparaba el brebaje, la Beba se acercó hasta la biblioteca, observando de reojo los movimientos del amigo.

—Muy original su biblioteca.

—Es cierto. Pero tiene, sobre todo, un valor especial—contestó él, mientras agitaba el plateado cubilete.—La adquirí en Venecia, hace varios años. Data del tiempo de los Borgia...

—¿Tan antigua?

—Pero restaurada, como usted ve. Ella seguía repasando con la punta de los dedos el lomo de los volúmenes.

La tarde se marchaba en el crepúsculo, y el pequeño salón, tibio, perfumado por las nubecillas que brotaban de los pebeteros, se iba sumiendo en la penumbra confidente y amiga. Dandy había llenado las copas, y se acercó a ella, dándole la suya.

—Brindo, Beba, por este momento de gloria que usted me ha dado...

Ella sonrió, provocativa, chocando el cristal de su copa con la de él.

—...Y por sus ojos, Beba, que son los ojos más lindos del mundo...

—Y por sus ocurrencias temerarias—rió entonces ella.

—¡No; no! Por usted. Sólo por usted, Beba, tan única, tan extraordinariamente deliciosa...

Estaban ya tan cerca, que sus caras casi se rozaban y se confundían los alientos.

—Beba—dijo él,—no sabe cómo ansiaba este momento... Recién hoy he estrechado sus manos y ya me parece que somos como dos viejos camaradas...

Muy suavemente, con un gesto casi teatral, hundió sus ojos en los de ella y apresó sus manos tibias y mansas, acariciándolas.

—¡Beba!...

Logró tomarla por los brazos, y fué a llevar su boca a la de ella.

—¡Dandy!...

Ella se retiró de su lado suavemente, sin gestos ni ademanes bruscos. Dandy pareció comprender el poco resultado de su táctica. Ofreció otro cocktail, que ella no aceptó. Él entonces apuró la copa de un trago, y en seguida otra más. Luego, de un salto, se sentó sobre el escritorio, llevó un rubio a la boca, encendió el fósforo con un golpe de sus dedos, miró a la Beba largamente, luego observó a su alrededor, y, por último, sonrió.

—Soy un buen barman, ¿verdad?, pero un mal conquistador...

Desde el ángulo de la biblioteca donde estaba, la Beba quedó mirándolo sin contestarle. Había cambiado su expresión instantáneamente. Le pareció descubrir en los ojos y en la sonrisa del hombre una intención inconfesable. Se sintió turbada. Se sintió con miedo. Casi por instinto de defensa se dirigió hacia la banqueta donde estaba su tapado, pero en ese mismo segundo se detuvo. Dandy acababa de extraer del bolsillo una pistola y la hacía jugar entre sus dedos.

—¡Dandy!...

—¿Qué le pasa, Beba?

—Guarde eso... Son bromas de mal gusto, Dandy.

—No es posible—contestó él, sonriendo con cinismo.—Es mi argumento decisivo en estos casos.

Ella tuvo un leve estremecimiento.

—¡Déjese de bromas!

—Vamos, no se empecine en ser agria...

Bruscamente tomó su tapado y quiso avanzar hacia la puerta, pero ya él había saltado de su sitio y estaba frente a ella, impidiéndole el paso, con la browning en alto.

—Yo he venido aquí como amiga de usted y nada más que como amiga, ¿entiende?—alcanzó a decir todavía, con el último resto de coraje.

—Y yo la respeto como tal...

—¡Dandy, terminemos! Esto es muy desagradable.

—Yo soy un hombre esencialmente práctico, Beba, y no podría dejarla ir así. Sería un crimen...

—¡Usted está loco, Dandy!

—Nada de eso.

—¡Por favor!...—insistió, ya empalidecida, forzando una sonrisa.—Es tarde..., debo irme...

—Y se irá usted, Beba, pero antes debo pedirle un favor... Necesito sus alhajas.

—¿Mis alhajas?

—Sí; esas que lleva puestas... Hágalo usted en homenaje a nuestra mutua simpatía.

Tenía los ojos clavados en él y en el caño del arma. Tan inesperado, tan absurdo era eso, que no acertaba a explicárselo aún.

—Pero... No comprendo...

—Es muy sencillo—repitió, como mascando las sílabas.—Necesito sus alhajas. Por eso la he hecho venir aquí...

—Entonces, usted...

—No; yo no soy el abogado Velázquez.

—¿Y esto?... ¿Este departamento?...

—Es de un buen señor que está en su estancia...

—¿Habla usted en serio?

—En estos casos procedo siempre con seriedad—contestó, con un gesto repulsivo.—No perdamos tiempo, Beba. Déme sus alhajas, o, de lo contrario, las tomaré yo.

—Entonces, ¿usted es...?

El echó a reír bruscamente, y el arma tembló en su mano.

—¿...Es un ladrón?...

—Según el concepto que tenga usted de la propiedad.

Y como si en realidad estuviera filmando una farsa folletinesca, calmado, sonriendo, avanzó hacia ella, resuelto, tratando de tomarla por un brazo.

—¡Déjeme, Dandy! ¡Esto es horrible!... ¡Déjeme, o grito!

—¿Va a cometer el mal gusto de enterar a los vecinos?

—¿Chantage?

—No diga cosas desagradables. Quiero sus alhajas; eso es todo. No sea usted desagradecida. Ha satisfecho usted su deseo de venir al departamento de un hombre sin que peligre su virtud. Otras mujeres no podrían decir lo mismo...

—¡Miserable!...

—Bueno, bueno... ¡Terminemos! Mi consecuencia de dos meses bien vale este sacrificio.

—¡No se acerque!... ¡Déjeme, o grito!

El volvió a sonreír, y le colocó sobre el pecho el caño del arma.

—Le aseguro que, de las mujeres que han acudido a mis citas, es usted la primera que adopta una actitud tan poco cortés... Todas han comprendido y aceptado complacidas mi caballerosidad y fineza de procedimientos...

—¡Insolente! ¡Canalla!

—No grite, Beba—interrumpió él, arrugando el ceño y la voz amenazante.

—¿Qué conseguirá usted? Vendrán los vecinos, vendrá la policía... Yo me conozco, y estoy seguro de salir tranquilamente. Pero usted... Imagínese, ¡los diarios!... Puedo asegurarle que nada hay tan mortificante como la crónica...

(Continúa en la pág. 53)

COLECCION GUIDO SPAINO

PARA NIÑAS Y SEÑORITAS

Incorporado al Normal, Liceo y Comercial

ESCUELA PRIMARIA y JARDIN DE INFANTES

EDUCA
INSTRUYE



Enseña a Amar
y Respetar
LA PATRIA
EL HOGAR
LA ESCUELA



CULTIVA
los
DEPORTES



Internado Modelo
PUPILAS, 1/2 PUPILAS
Y EXTERNAS

Omnibus Escolar

SOLICITE REGLAMENTOS

Confíe sus hijas a la mejor
Escuela Argentina
de América del Sud

SANTA FE, 2653

Buenos Aires - U. T. (44) Juncal, 5343

El cepillo eléctrico estimula la circulación y tiende a normalizar las glándulas de aceite.

UNO de los tratamientos de belleza más notables que he tenido el privilegio de referirles, lo descubrí recientemente en Nueva York, cuando fui a visitar a una antigua amiga, especialista en belleza. Le pregunté qué novedades había en ese ramo, y me explicó el último tratamiento para el cabello, que se hace con un nuevo aparato de vapor, acompañado con unas preparaciones especiales.

La característica sobresaliente del aparato lo constituye su lámpara ultravioleta, que se fabrica en el extranjero, y que tiene un vidrio especial que por su composición particular, científica, corta o cesa de transmitir los rayos ultravioleta que se usan en la lámpara del aparato, cuando llegan a la zona biológica más baja o peligrosa.

Estos rayos son los que a menudo resultan perjudiciales, a no ser que se les pueda evitar. El vidrio especial que se emplea en estas lámparas ultravioleta obra automáticamente como un filtro que corta los rayos no deseables, y al mismo tiempo pasa, con un alto grado de eficacia, los rayos biológicos o saludables y rayos livianos de una lámpara incandescente.

Todo esto resulta una explicación algo complicada, pero es lo único que puedo hacer con datos tan altamente científicos. Al usarlo, el aparato resulta muy sencillo, porque la lámpara que es el centro de todas estas explicaciones, se usa tan fácilmente como cualquier bomba eléctrica y viene ya completamente preparada para usar.

Según las condiciones del cabello, se escogen preparaciones especiales para completar el beneficio que reporta el tratamiento a vapor. Nuestro ensayo fué con cabello seco, porque ese es el experimento que seguí en mi persona.

Mi cabello era excesivamente seco, debido a los retoques con agua oxigenada y amoníaco.



Después de los rayos infrarrojos, se envuelven tres toallas calientes alrededor de la cabeza.

Primera-mente me cepillaron minuciosamente la cabeza, separando el cabello en mechones. La cepillada duró como unos cinco minutos, durante los cuales el aparato de vapor estaba convirtiendo la loción antiséptica en un vapor caliginoso para mi cabello y cuero cabelludo.

Colocaron toallas encima del aparato y lo pusieron sobre mi cabeza después de cepillada. Imagínense mi sorpresa cuando mi amiga movió meramente mi cabello, con mucha suavidad, debajo del aparato, en vez de comenzar las manipulaciones de masaje usuales.

Cuando le pregunté a qué se debía esa innovación, me respondió que el masaje durante la vaporización

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Corrección de condiciones aceitosas del cabello y del cuero cabelludo

EL NUEVO SISTEMA A VAPOR COMBINA MASAJE, RAYOS ELECTRICOS, TONICO PARA EL CUERO CABELLUDO Y TOALLAS CALIENTES, EN EL TRATAMIENTO

Por JOSEFINA HUDLESTON



Después que se haya frotado la preparación especial sobre el cuero cabelludo, el peine de rayo infrarrojo ayuda la penetración de la loción respectiva.



Después que se haya terminado el shampú final, se frota una preparación especial por el cuero cabelludo, mientras que un baño de rayos eléctricos seca el cabello y estimula la circulación.



Antes de comenzar este o cualquier otro tratamiento para el cuero cabelludo, se debe hacer un masaje en las vértebras, músculos y glándulas de la base del cráneo y también sobre el cuero cabelludo, para estimular la circulación.

del cabello hacía penetrar nuevamente en los poros las impurezas que el vapor hacía salir a la superficie del cuero cabelludo. Una idea muy sensata, ¿no les parece?

Después de estar cinco minutos debajo del aparato, se separa el cabello en secciones pequeñas, y todas las impurezas se remueven del cuero cabelludo con un pedazo de gasa que se envuelve alrededor de los dedos.

La gasa se frota suavemente sobre el cuero cabelludo, de modo que absorba las impurezas en vez de hacerlas penetrar de nuevo en los poros abiertos.

Una vez limpios el cuero cabelludo y los poros, se aplica la preparación especial para la condición particular del cabello. Para el cabello aceitoso se emplea una preparación diferente que para el seco.

Se parte el cabello y se aplica un poco de la crema en el cuero cabelludo, comenzando en la frente y trabajando la crema hacia la nuca.

Sigue un masaje para distribuir la crema, y luego una se coloca nuevamente debajo del aparato durante cinco o seis minutos.

(Continúa en la pág. 53)

Luz, aire y sol

son manantiales de salud, juventud y belleza.

Usando

CREMA NIVEA o ACEITE NIVEA

aumentará Ud. los benéficos efectos de los rayos solares y protegerá su piel contra las molestas quemaduras de los mismos.

— ¡No lo olvidéis jamás! —

No exponga nunca al sol la piel mojada. Frótese antes del baño, cuando el cutis esté aún bien seco. Estos preparados, debido a su contenido de "Eucerita", penetran profundamente en el cutis, *lo refrescan, lo alimentan y lo tonifican*. Ambos proporcionan salud y hermosura, pues una piel sana siempre es bella.

La Crema Nivea y el Aceite Nivea no pueden ser sustituidos ni imitados por otros productos que suelen ser ofrecidos, exaltando sus bondades y resultados. No existe en el mundo ningún otro preparado para el cuidado de la piel que contenga el tónico "Eucerita", al cual se deben aquellos sorprendentes resultados.

Precios para ambos productos:
desde \$ 0.70

Gratis

Vale por una muestra gratuita de
CREMA NIVEA y ACEITE NIVEA

Sírvase escribir la dirección con toda claridad.
Kropp y Cia. S. A., Alsina 1442, Buenos Aires





CÓMO PUEDE DISMINUIRSE DE PESO SIN DEJAR DE COMER

Sistema simple para conservar las proporciones y la armonía, por Lilyan Malmstead, graduada en el Colegio de Educación Física, instructora de la Clínica de niños Schenectady y del Hospital de Cleveland Mount Sinai, agregada a los trabajos fisioterápicos del Hospital Americano, del Hospital des Enfants y del Great Ormond y del King's College Hospitals, de Londres. Su sistema es el resultado de quince años de estudios, y, por consiguiente, único. Estas lecciones forman un curso completo en el cual nuestras lectoras encontrarán el ejercicio para ellas conveniente.

LECCION III

EJERCICIO PARA BENEFICIAR LOS BUSTOS PESADOS

Del mismo modo que la vida requiere una balanza para poder controlar su peso, nuestro cuerpo la requiere también para la salud y la belleza. Desgraciadamente, la mayor parte de la gente no presta la atención necesaria a este detalle del verdadero equilibrio; o nos excedemos en el peso, o nos falta, ensanchándonos, además, en ciertas partes. Una de las más comunes faltas de desproporción son las caderas demasiado anchas o el pecho demasiado pesado. ¿El remedio para ello? Nada más sencillo: ejercicios apropiados.

Son muchas las causas que ensanchan el pecho. Un busto pesado puede reducirse por medio de ejercicios apropiados y llevando correctos portasenos.

La causa del busto ancho se debe generalmente a los incorrectos ejercicios que se realizaban con los antiguos métodos de la educación física.

Todos los ejercicios hacia adelante aflojan los músculos del pecho.



Algunas jóvenes se desarrollan más rápidamente que otras, y por consiguiente, debido a la vergüenza, llevan sus hombros hacia adelante y debilitan los músculos que sostienen el pecho. Los ejercicios que siguen son sumamente beneficiosos.

EJERCICIO N.º 1 PARA FORTALECER EL PECHO

Párese teniendo los pies separados algo así como dos centímetros.

1º Levante los brazos oblicuamente hacia arriba, con las muñecas cruzadas, de modo que las manos queden encima de la cabeza.

2º Lleve el cuerpo un poco hacia atrás, conservando la cabeza bien levantada; al mismo tiempo baje los brazos hacia adelante del cuerpo. Antes de bajarlos, junte las palmas de las manos.

Conservar los ojos mirando hacia lo alto.

3º Vuelva al ejercicio primero, volviendo al lugar con las palmas de las manos juntas; esto evita cualquier esfuerzo en los hombros.

Repítalo tan rápido como le sea posible, quince veces. Tiempo: 30 segundos.

EJERCICIO N.º 2

PARA DAR BELLEZA AL BUSTO

Use trajes livianos mientras ejecuta los ejercicios. Algunas de nosotras tenemos brazos y piernas gruesas, otras no tienen cintura y casi nada de busto.

Por esto debemos tomar los ejercicios que nos son útiles, y hacerlos regularmente durante seis minutos, por la mañana.

En la vida agitada de este siglo, casi todo el mundo trabaja a una velocidad superior a sus fuerzas, y el resultado de esto es que el sistema nervioso se altera.

Use zapatos de tenis o sandalias con taquito. No haga los ejercicios descalza; puede lastimarse los dedos.

Después de un día activo, no se siente uno con ganas de hacer ejercicios; por eso recomiendo que se hagan de mañana, cuando uno está descansado.

Estos ejercicios son para las personas excedidas en el peso, pero cuyo estado es normal y gozan de salud.

Párese con las manos en las caderas.



Nº 1. — Tenga el cuerpo derecho, levante la pierna derecha hacia un costado, a la altura de la cadera, con los dedos del pie encogidos; deje caer la pierna al suelo.

Nº 2. — Dé tres pasos en el lugar con la rodilla rígida, comenzando por el pie derecho. Levante luego el pie izquierdo hacia el costado izquierdo. Mantenga la pierna de costado durante todo el tiempo que le sea posible; haga los tres pasos rápidamente en cada pierna; ejecute diez veces los ejercicios, alternando. Tiempo: 30 segundos.

EJERCICIO N.º 3

PARA DAR A LOS BRAZOS Y LAS MANOS CONTORNOS HERMOSOS

Las manos elegantes, que adornan a una mujer, no son siempre manos de mujeres ociosas. El mismo encanto se encuentra a menudo en manos activas. Es agradable dar la mano a una persona que posee vigor, y desagradable mucho una mano floja. Este ejercicio les dará a sus manos o a sus brazos contornos encantadores. Jamás haga los ejercicios con mucha ropa; cuanto menos ropa, mejor. Nunca use corpiños mientras los hace.

Lo que recomiendo es que cada persona elija los ejercicios que crea convenientes para ella, y que los ejecute todas las mañanas, sin olvidarse.

Recuerde que nuestra sangre es la nutrición de nuestro cuerpo, y que solamente por los ejercicios y el cuidado del cuerpo se consiguen los beneficios deseados.

Párese en la punta de los pies, la rodilla izquierda cruzando la derecha. Levante los dos brazos hacia arriba, hasta que las manos estén en línea derecha con los hombros.

Nº 1. — Doble los dedos hacia las palmas; al mismo tiempo doble los dedos y lleve las manos hacia la garganta. Nº 2. —

Separe los codos, doble las manos bien hacia adentro y vaya abriendo el brazo, hasta que la parte superior de las manos enfrente el suelo. Nº 3. —

Lleve los brazos rápidamente hacia la cabeza, con la parte superior de las manos unidas; baje los brazos hacia el costado y hacia abajo. Nº 4. —

Dé vuelta las manos en dirección opuesta; descansen los codos sobre la línea de la cintura. Nº 5. — Levante los brazos sobre la cabeza y lleve el cuerpo hacia atrás, lo más posible. No doble las rodillas.

Nº 6. — Doble los codos y baje las manos. Tenga los codos tan altos como le sea posible; enderézcelos hacia atrás, sin mover ninguna parte del cuerpo.

Repita el ejercicio lo más rápido posible. Tiempo: 30 segundos.





El pobre diablo tiene los botines rotos. Pacientemente, con estoica filosofía remienda el agujero con un trozo de piolín perdido en la lejana sordidez de un bolsillo. Los calza luego cuidadosamente, y con el mismo ademán indiferente y mecánico, anuda un pedazo de sogá alrededor de la cintura. Al tirar hacia arriba los pantalones descubre unas canillas largas y flácidas; con extrema pulcritud, admirable y grotesca a un tiempo, limpia repetidamente con el fero del saco ese espacio justo de pierna que media entre el borde raído de su pantalón y el no menos gastado de sus zapatos.

Levanta luego en el hueco de sus manos el agua fresca y casi transparente recogida en un tacho hendido y mohoso, y, con aseo desusado entre sus congéneres, realiza su toilette matinal mojóndose el rostro y el pelo abundantemente. Toda esta operación ha sido realizada en la semipenumbra de un reducido cuchitril, a cuya obscuridad se hallan habituados sus ojos, como los ojos noctámbulos de los gatos. Se mueve aún largo tiempo en un cúbico pedazo de sombra, dobla y desdobra trapos y prendas inverosímiles y se yergue, al fin, dispuesto para el comienzo de otra jornada. Al salir, la fina daga de sol que asoma por la rendija de la puerta hiende de golpe la obscuridad y un oleaje violento de luz se desparrama a lo largo del estrecho sucucho donde siete u ocho bultos informes descansan sobre la desgastada madera del piso.

II

El pobre diablo respira a pleno pulmón el aire limpio de la mañana, recoge el primer pucho de cigarrillo que encuentra al paso y marcha como ayer, como mañana y como siempre, solitario y sin rumbo, hacia donde el hambre, la casualidad o la costumbre lo guíen.

Este es el eterno atorrante, el vagabundo de la ciudad que sólo quiere la sombra amiga del árbol.

No se haga fantasía en torno suyo, ninguna novela de amor, ninguna desdicha irremediable. Es el filósofo de la negación, pero su filosofía es la del "qué me importa".

Claro, que el hombre corriente, novelero e imaginativo hasta la perfección, prefiere otras complicaciones. El drama que él nunca vivió gusta de endilgárselo a los otros. El atorrante es su tipo ideal, protagonista de la más absurda truculencia.

La FELICIDAD de un POBRE DIABLO

UN CUENTO de MARYLUCAR

Son los días del año en que las gentes cambian sus augurios de felicidad. Las vidrieras de los negocios muestran la tentación de las golosinas conmemorativas; pero el pobre diablo, el atorrante pasea por las calles su indiferencia olímpica. Y si le tienta momentáneamente la invitación bucólica de una buena ventera, en cambio responde con solemne desdén a la limosna que amenaza el orgullo de su clase. Tal el interesante cuadro porteño que se describe en esta página de ambiente.

III

Pero no soslayemos demasiado nuestro tema, y sigamos al pobre diablo a lo largo de la ciudad.

Es el primer día del año. Un verdadero acontecimiento. Por poca credulidad que se encierre ya en el corazón de la gente, siempre se confía en la ventura de un porvenir mejor. Beben los hombres copiosamente, y hasta los que tienen la borrachera lagrimeante brindan para que se prolongue durante trescientos sesenta días tanta alegría.

Las mujeres, a su vez, estrenan prendas de interior "porte-bonheur", las casadas, porque ello es augurio de felicidad; las solteras, porque es esperanza de matrimonio, y ya se sabe que para éstas, ¡divina inocencia!, matrimonio y felicidad son voces sinónimas.

Primer día del año. Hay tanta opulencia en las vidrieras, tan succulenta fascinación de glotonería y golosinería, que resulta imposible admitir que en el mundo exista el hambre.

El pobre diablo roza, en el rítmico y constante balanceo de su brazo, la transparencia de los cristales que enseñan y custodian a la vez tanta maravilla, desde el cerdito reluciente que enarbola en su hocico el verde corazón de una lechuga, hasta los pollos y pavos asados, dorados y untuosos después del sacrificio y la hoguera.

Como no hemos logrado des-

atorrante camina y camina, y ni la más leve alteración se advierte en el círculo ocioso de sus pupilas. Con idénticos ojos ha mirado el cielo, las nubes, los hombres y mujeres que pasan.

Nuestra curiosidad se queda perpleja y sigue empecinadamente detrás de ese hombre que no se conmueve. Lo sigue tenazmente cuadras y cuadras, en monótono vagabundeo.

Va ya el aburrimiento cediéndole su paso al cansancio, cuando el significativo cartel de una cantina detiene el fatigado paso: "A la buena sopa", dice con letras gordas y rojas el abollado letrero. Debajo suyo se abre la puerta en prolongado bostezo.

Sin titubeos preliminares, con la seguridad de la costumbre, entra el pobre diablo al obscuro figón. Detrás del mostrador, una mujerona de vientre abultado y amplias caderas extrae de una fiambarrera de alambre un trozo de carne fría y lo incrusta entre la blanduzca miga de un pan. El atorrante mastica unas palabras de agradecimiento y busca de nuevo la amplitud de la calle.

De súbito, la mujerona recuerda: es el día de Año Nuevo, es el primer día del año. Se siente más caritativa, le cosquillea en el cuerpo la generosidad. Llama al pobre diablo con su voz pastosa:

— ¡Eh, "Figurilla"! toma... — A su lado desborda un vaso de vino espeso y burbujeante.

Bebe el atorrante, sonríe, y dos minutos después, sentado en un banco de plaza, bajo el cordial reparo de un árbol realiza su banquete de Año Nuevo. Los transeúntes pasan y pasan a su lado cargados de paquetes.

Una mujer cruza delante suyo y sonríe. El vagabundo sonríe también; le ha desaparecido del rostro, por un segundo siquiera, la indiferencia. La mujer camina un corto trecho, y de pronto vuelve sus pasos. Tiene en los ojos bellos la humanidad y la inteligencia. Ella también piensa que es el primer día del año. Abre su bolso con

(Continúa en la página 27)



CORREO CINEMATOGRAFICO

Por KING

★ Considerando la graciosa intención de tu carta, en la que te declaras capaz de contestar cualquier pregunta que yo

te haga, recojo el guante y te interrogo. ¿Puedes decirme cuál fue la primera película muda en doce actos filmada en Hollywood? ¿Te animas a darme la cifra exacta de extras que según el último censo hay en los estudios de la Metro Goldwyn Mayer para la interpretación de papeles dramáticos? Y por último, ¿cuántas han sido las películas nacionales filmadas hasta la fecha entre mudas y parlantes? Espero, caro Ricardo, que me contestes a la brevedad posible. En cuanto a lo tuyo, aquí tienes las respuestas:

JACKIE COOPER nació en Los Angeles (EE. UU.), el 16 de septiembre de 1924, y **MADGE EVANS** en Nueva York (Estados Unidos) el 1 de agosto de 1909.

a Ricardo Ramírez.

★ **CLIVE BROOK:** Paramount Studios, Hollywood, California.

a Olimpia.

★ No sé por qué me parece que a vosotras os está haciendo falta un D'Artagnan.....

a Las tres mosqueteras.

★ **ROD LA ROCQUE** hace ese papel en la versión muda de Resurrección.

a Chichuta.

★ Creo que **BARRY NORTON**, **MONA MARIS** y **PAUL ELLIS** son los únicos argentinos que figuran en Hollywood.

a Enam. del cine.

★ ¿Que la calidad de una actriz no se mide por el número del zapato que calza? ¡O-o-o-h-h! ¿Y cómo has hecho para acertar con una verdad tan grande? ¿Ha sido esa frase un producto de tu brillantísimo cerebro o la robaste a algún filósofo antiguo? ¡Porque hay que ver lo que has venido a descubrir tú!

a Recar.

★ **LILY DAMITA** nació el 20 de julio de 1906. No podría decirte por qué color de cabello se decidirá **JOAN CRAWFORD**. Actualmente se está probando el azul. Dice que el color del cielo es el que mejor le sienta. (¡Las rarezas que tiene nuestro genio solitario e incomprometido!) Quedas anotado en la Santa Causa Marlene.

1.—**JEANNETTE MAC DONALD**, por Oscar Leporati, de Capital.

2.—**CLARA BOW**, por M. Asunción Manca, de San Luis.

3.—**JOE E. BROWN**, por Alberto Beresi, de Rosario.

4.—**MAE CLARKE**, por Pepita Miraglia, de Rosario.

5.—**ROCHELLE HUDSON**, por Angela Magistrali, de Concordia.

6.—**BORIS KARLOFF**, por Manuel Gómez Sierra, de Corrientes.

nista. Y ahora que hablamos de nuestra patrona, te diré que su divorcio ha quedado estancado. Parece ser que von Sternberg ha pasado a la historia...

a Ezej Airam.

★ Otra que se incorpora a la S. C. M.! De un tiempo a esta parte observo que todos los que me envían dibujos me piden que los incluya en la Santa Causa, jurándome que son acérrimos admiradores de la alemana, que se suicidarían por ella y qué sé yo cuántas cosas más. ¡Con decirles que un lector me aseguró que por ella dejaría hasta de jugar al yo-yo!... Y digo yo, ¿no será que estos "fieles" vienen a la iglesia, no para rezar, sino para robar lo que hay dentro?

a Enriqueta.

★ Yo no sé si a esta fecha he contestado o no a tu pregunta. Supondrás que no llevo cuenta de los lectores despachados. Por consiguiente te ruego vuelvas a formular la pregunta, haciéndolo, claro está, con un poco más de delicadeza.

a D. A. Clerici.

★ **VICTOR MAC LAGLEN** es inglés, y tiene esa cicatriz en la cara que tú dices. **MAE MC AVOY** nació en Nueva York (Estados Unidos), el 8 de septiembre de 1901. Tiene ojos azules, cabello castaño, m. 1.48 de estatura y casada con Maurice Cleary desde 1929, en cuya fecha se divorció de la pantalla. En cuanto a eso de que con mi contestación a Dolores Wuantther quise tomar el pelo a los rosarinos, has metido el dedo en el ventilador. Porque no hace poco publiqué al pie de una carta de Domingo Cutri su dirección particular...

a Newell's Old Boys.

★ ¿Que llevas a **MARLENE** tatuada en el pecho? ¡Oh, nobleza! Cuando yo comience a distribuir cargos por todo el territorio, te nombraré Representante Unico de la S. C. M. en Venado Tuerto. Y así podrás dejar bizcos a tus amigos.

a Juan A. Pozzi.

9.—**LON CHANEY**, por Ignacio José Echeveste, de Capital.

10.—**CHESTER CONKLIN**, por Rosa del Valle, de Capital.

11.—**HAROLD LLOYD**, por Dante José Bondino, de Rosario.

12.—**JEAN HARLOW**, por Raúl B. Méndez, de Rafaela.

13.—**DOLORES COSTELLO**, por Lola Rosselló, de San Vicente (Córdoba).

14.—**JOHN BARRYMORE**, por Lil Martínez Furest, de Capital.



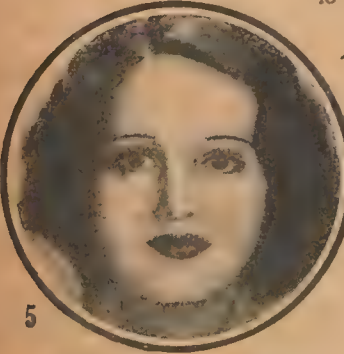
EMIL JANNINGS

POR ERNESTINA BERTERO

Con rara habilidad ha logrado aquí nuestra colaboradora reflejar notablemente uno de los más emotivos gestos dramáticos del trágico alemán. ERNESTINA BERTERO recibirá el premio por giro en su domicilio, Ayacucho 1472, Rosario (Santa Fe).



BUSTER KEATON, acertadamente visto por nuestra colaboradora **AMANDA RODRIGUEZ**, de Rosario de Santa Fe.



Envíenos dibujos de artistas cinematográficos

Semanalmente premiamos con DIEZ PESOS m/n. a la mejor ilustración recibida y que colocaremos en el centro de la página.

EL CORREO CINEMATOGRAFICO DE "MUNDO ARGENTINO" LE OFRECE UNA OPORTUNIDAD PARA GANAR DINERO Y LUCIR AL MISMO TIEMPO SU HABILIDAD COMO DIBUJANTE.

¿Que no recuerdan quién actuó en Marruecos, si GRETA o MARLENE? ¡Mi madre! ¡Y para esto hace un montón de semanas que escribo esta página! ¡Para esto me devano los sesos tratando de conformar a los lectores! ¡Para esto!... ¡Para... para!... ¡Vamos! ¡Tendrían ustedes que ser maestras de un sexto grado y tener una alumna que no sepa quién descubrió la América para darse cuenta del sofoco que estoy pasando!

a Florcita y Pirula.

Aparentemente RAMON NOVARRO anda de novio con una rubia llamada BETTY BLANE, forastera en Hollywood y macanudamente formada. Pero no creo que el mejicano se case

porque con el cambio iría perdiendo. Fíjate que por conformar a una desilusionaria a diez millones por lo menos. Gracias por tu ofrecimiento, y hasta pronto.

a Forget me not.

ELISA LANDI nació en Venecia (Italia), el 6 de diciembre de un año que ella no quiere dar a conocer. JOE E. BROWN vino al mundo mientras su mamá estaba en Holgate (Estados Unidos), el 28 de julio de 1892. Muchas gracias por la dedicatoria de la poesía. Recuerdo que yo la recitaba hace cuatro años, cuando empezaba a estudiar inglés...

a Antón.

HABLAN LOS LECTORES

La presente sección está redactada por nuestros lectores. Cualquiera puede participar en ella, remitiéndonos opiniones sobre cualquier asunto cinematográfico. Las cartas deben venir acompañadas de la firma y domicilio del autor. Nos reservamos el derecho de publicar las que creamos convenientes.

Me avergüenzo, en mi calidad de espectador local y moderno, de asistir al cine con público que aplaude las películas, como sucedió en los cines Gran Splendid y Rialto, al pasar "Luces de Buenos Aires" y "Tarzán, el hombre mono", respectivamente. Me desagrada, también, el hecho de que en el transcurso de una cinta, cierta clase de espectadores conversen sobre lo que sucedió o sucederá en la pantalla. Y por último, hago notar que películas como "Mata Hari" y "El expreso de Shangai" pasan sin pena ni gloria por esta ciudad.

Samuel Zisman (Bahía Blanca).

En la sección "Ilustraciones" de esta página apareció el 12 de octubre próximo pasado una caricatura de William Powell remitida por José M. Quiroga, de Junín (Bs. As.). En la semana siguiente se publicó otra de Andrés de Seguro, hecha por H. Lucero, de Alvarez (F. C. C. A.), y, por último, el 16 de noviembre ppdo. apareció una de Charles Chaplin enviada por Eleodoro J. Signori, de San Francisco. ¡Pues todas ellas han sido descaradamente plagiadas de dos revistas de cine muy conocidas en Buenos Aires! ¡No les parece que Quiroga, Lucero y Signori deben estar avergonzados de su fescura? ¡Miren que manchar con una irrisión de esa naturaleza a la alegre página que King nos cede como estímulo para los que saben crear...

Ramón R. Rodríguez (Los Nogales, Tuc.).

Decididamente, debo disentir con todos los que ven con malos ojos el comportamiento de José Mojica en la pantalla. Nadie ignora que él se ha impuesto categóricamente ante el consenso público, hasta constituir una de las figuras de mayor relieve del cine hispanoparlante. En mucho de esto influyeron sus excepcionales cualidades líricas, y también en gran parte su simpática personalidad. Mojica no denota, es cierto, cualidades destacables de artista cinematográfico, pero en cambio es un actor desenvuelto y simpático, que posee una bellísima voz, y que es mirado siempre con agrado y hasta con admiración. Huelgan, entonces, los comentarios adversos que quitan méritos a quien los tiene conquistados tan dignamente.

Luis Ferrer (Santa Fe).

por el estilo para retar al señor Gerardo Salemi, pues éste tiene sobrada razón al decir que lo que escribe Domingo Cutri no son más que tonterías. He ido a ver "Calles de Nueva York", y me ha parecido la pavada más grande del mundo. Y nada más.

Maria A. Peralta (25 de Mayo).

Cada cual en su género, los mejores astros del cine son: John y Lionel Barrymore, Emil Jannings, Clive Brook, Jack Holt, Phillips Holmes, George Bancroft, William Powell, Warren Williams, Lewis Stone, Richard Dix, Adolph Menjou, Wallace Beery, Ronald Colman y el incomparable Chaplin.

Las mejores estrellas, incluso las "eclipsadas", Norma Talmadge y Corinne Griffith, son Mary Dressler, Norma Shearer, Bárbara Stanwick, Marlene Dietrich, Greta Garbo y Joan Crawford.

Estos, a mi criterio, son artistas de grueso calibre que nos suelen brindar interpretaciones admirables, y, por consiguiente, películas de un gran valor artístico.

Julio Raúl Conte (Rosario).

Ahí va el rollo:

El señor José A. Fini se hace acreedor a mis felicitaciones. Tiene razón el aludido, de que "Drácula" y "Frankenstein", no causarían nunca el horror que aquellas grandes cintas del malo grado Chaney: "El hombre sin brazos" y "Fatalitas". La señorita Mafalda Aroldo, de Esperanza, no es ninguna mamita ni cosa

PARA
ASEGURAR
EL PLACER DEL
DEPORTE, TOME
ENO



No puede haber satisfacción real en nuestros entretenimientos, ni éxito en nuestras actividades, sin el bienestar físico y el despejo mental que sólo es posible cuando el organismo se halla libre de acidez y de residuos venenosos.

Nada tan agradable para alcanzar esta condición que la "Sal de Fruta" ENO. Una cucharadita en un vaso de agua, cada mañana, obra en forma natural y suave, efectuando una perfecta limpieza intestinal. Uno se siente bien dispuesto, vigoroso, listo para toda tarea.

No en vano la "Sal de Fruta" ENO es tan elogiada por médicos y pacientes. Ensáyela aunque sea por una semana. Adóptela para su familia, pero insista en la legítima

"SAL DE FRUTA"

MARCAS

ENO

REG. TM

ENO es antiácido
además de laxativo

Las palabras "Sal de Fruta", "Eno", y "Fruit Salt" y el rótulo del envase constituyen marcas registradas.

Unicos Agentes de Ventas:
Harold F. Ritchie & Co., Inc.
Belmont Building, Nueva York



RAVEL HNOS
FABRICANTES

1835 CORRIENTES 1851
BUENOS AIRES
IMPORTADORES

Embalaje y acarreo GRATIS



Creación construida con maderas europeas (Eslavonia) artísticamente decorada, lustre a "muñeca" en tonos claros u oscuros fijos y brillantes, cristalería belga, herrajes de bronce cincelado. Compuesto de ro-

pero 3 cuerpos con divisiones, gavetas y estantes, toilette peinador, con aletas móviles, 2 mesas de luz, cama 2 plazas con elástico Imperial, percha toallero y perchas interiores. (Su verdadero valor \$ 265.-) Como gran propaganda, por este mes solamente, \$

235.-

Comedores haciendo juego (9 piezas) \$ 205.-

LOS MUEBLES SON IGUALES AL DIBUJO.—Invitamos a cerciorarse de ello, visitándonos o solicitando nuestro GRAN CATALOGO GENERAL, que remitimos gratis.—Las mejores garantías ofrecemos a nuestros clientes del interior.

VASTA, por cierto, ha sido la experiencia por mí obtenida en mis largas y accidentadas correrías a través de las selvas del Asia. Tales aventuras me han servido, no sólo para conocer los malos instintos de las fieras que por aquellos parajes pululan, sino también para comprender su "lado bueno", vale decir, sus naturales sentimientos de bondad, de cariño y de amistad hacia seres de su misma raza y aun hacia aquellos que no lo son.

Indudablemente, reconozco que me presento hoy ante mis lectores bajo un aspecto que todos desconocían en mí. Acostumbrados como están a esa aventura semanal, vivida las más de las veces en pleno corazón de la selva, extrañarán, sin duda, el tema que hoy tocaré, conocido en su casi totalidad personalmente y salpicado aquí y allá por referencias cuya fuente merece toda mi confianza. Voy, pues, a hablar sobre la amistad que se profesan animales de distintas razas, enemigos por principios casi siempre hereditarios.

El oso polar, imponente habitante de los hielos y los fríos mares antárticos, es capaz de mantener por mucho tiempo una amistad con una vulgar avestruz sin intentar siquiera dañarla.

Esta nota fué sugerida por el hecho de haber visto yo hace algunas semanas en un periódico norteamericano diversas fotografías en las que aparecían, por ejemplo, en franca camaradería, una leona y un perro, un mono y dos gatos, un cachorro de tigre y un pato, un oso polar y una avestruz, etc., etc.



Hoy, nuestro viejo y ameno colaborador Frank Buck, hábil cazador de fieras en las intrincadas selvas asiáticas, toca un punto de indudable interés para todos. ¿Es posible una amistad entre animales de distintas razas, es decir, entre una leona y un perro, entre un oso polar y un avestruz o entre un lobo y un perro? ¿Puede una perra amamantar a un cachorro de tigre o a una pareja de jóvenes jaguares? ¿Puede una paloma pasearse tranquilamente por el lomo de un león sin que éste demuestre el menor síntoma de molestia o enojo? Tal es el tema que Frank Buck nos describe hoy, citándonos casos verídicos por él mismo presenciados y haciendo referencias al interesante estudio que sobre este asunto hace en la actualidad un sabio de nacionalidad rusa.

EXTRAÑAS AMISTADES ENTRE ANIMALES



Tales fotos fueron tomadas en Berlín por el doctor Alexis Durow, gran hombre de ciencia ruso, empeñado en la actualidad en comprobar que no existe la tan pretendida hostilidad "instintiva" entre las variadas especies, aun entre los animales más fieros y los más mansos. En verdad son muchas las pruebas que el doctor Durow puede presentar como testimonios fehacientes de su atrevido e interesante aserto. Su teoría refiérese, en su base principal, al hecho de que sean cuales fueren las tendencias heredadas por el animal, éstas pueden ser totalmente corregidas mediante la adopción de una práctica indiscutiblemente lenta y apropiada.

Así, por ejemplo, los carniceros, tales como el león, pueden ser convertidos en excelentes amigos de aquellos de quienes se supone que son los peores enemigos. El doctor Durow posee una foto en la que aparece una gata dando de mamar ¡a tres ratoncitos blancos! Asegura, también, poder convertir en realidad aquella antigua predicción "del lobo y la oveja" en franca armonía.

—Tengo— dice el profesor Durow — fotos en las que aparece un lobo al lado de un perro, aunque no dudo que el lugar de este úl-



¿Puede el lector imaginar a una tierna paloma paseándose tranquilamente por la cabeza de un fiero león, semejante a éste, y sin que él dé muestras de desagrado?

timo podría ser fácilmente ocupado por la oveja.

Yo, por mi parte, confieso que doy la razón al experto en animales. No hace aún mucho

tre un grupo de conocidos hombre de ciencia berlinenses.

Por mi parte opino que la pregunta en sí no está exenta de interés. Además, la teoría

más diversas especies. Parece ser aquel un sitio de honor en el que un pacto instintivo les inhibe de atacarse mutuamente mientras beben.

¿Cuáles son los instintos que los animales adquieren y cuáles los que heredan? Tal es la pregunta que las declaraciones formuladas por el doctor Durow han suscitado en

por sus feroces antecesores. Pero, y esto lo asegura el doctor Durow, un "training" apropiado puede fácilmente dar en tierra con tales sentimientos. Todo reside en una total dedicación y en un conocimiento más o menos profundo de los naturales instintos de la fiera.

En la presente nota pueden mis lectores observar, gráficamente reproducida, una escena interesante. Trátase de un cachorro de tigre amamantado por una perra. No hay violencia alguna en la situación del canino animal. Está recostada tranquilamente como si tuviese a su lado a uno de sus cachorros naturales.

¿Instinto maternal? Es muy probable. Pero ¿qué decir del tigre?

Tal es, pues, una prueba gráfica de las opiniones vertidas por el doctor Durow, que nos habla de una amistad aparentemente imposible, pero cierta bajo todo punto de vista. Son escenas éstas que llaman poderosamente la atención y que resultan doblemente interesantes a poco que se las observe con cuidado.

Una persona como yo, habituada al trato casi continuado de las más raras especies que es posible imaginar, ve en ellas, no sólo un motivo de curiosidad, sino también un tópico digno de estudio. Es necesario conocer a fondo la forma cómo se tratan entre los de distintas razas para admirarse aun más al contemplar, por ejemplo, a una paloma caminando por sobre el lomo de un león, un tigre acompañado de un par de gallinas o un conejo blandamente recostado en la cabeza de una leona.

El cuadro tiene, en cierto modo, indudables visos de comodidad. Frente a la nerviosa conducta del más débil, álzase la absoluta tranquilidad del más fuerte, que a veces aparenta siquiera haberse enterado de la presencia de su vecino. El más fuerte rara vez se apresta a jugar con el otro, no porque éste

Nueva serie de aventuras del gran cazador FRANK BUCK

tiempo, en el jardín zoológico de Londres he visto un par de osos polares pasearse tranquilamente al lado de un avestruz. ¡Y eso que es de todos reconocida la poca "sociabilidad" de tan respetable animalito! Otras de las amistades que más llamaron mi atención fué la sostenida por una leona cachorra y un perro. Cuando los vi, el perro tenía su cabeza recostada en el vientre de la fiera y los ojos un poco entornados. Al aproximarme a la jaula la leona se levantó y me lanzó una mirada nada amistosa, por cierto. Parecía decirme: ¡Ojo, señor, que este perro es mi amigo, a quien puedo defender en cualquier momento!

Y mostraba sus garras precoces, con un solo golpe de las cuales bastaría para arrancar la cabeza de su débil camarada.

En otra oportunidad pude ver a un león acompañado de un perro y una paloma, que tranquilamente reposaba en su lomo. Una perra amamantando una pareja de jaguares huérfanos no deja, por cierto, de tener su aspecto emotivo. Falleció la madre al dar a luz a sus hijos, y las autoridades del zoológico intentaron esta forma de criarlos, que en verdad no pudo resultar más exitosa. Más aún: la perra no demostraba preferencia alguna por sus cachorros naturales, pues cuando llegaba la hora, si los pequeños jaguares llegaban primero hasta ella, eran también los primeros en alimentarse.

— He observado — dice el doctor Durow — a un pato comiendo al lado de un cachorro de león. Indiscutiblemente el primero no estaba al tanto de la natural fiera que caracteriza al segundo, y por ello ni se inmutaba. El cachorro de león, por su parte, no había recibido instrucciones algunas referentes al hecho de que, por tradición, debía engullirse al pato, y por ello no lo hacía. Por otra parte, es muy común ver que en un abrevadero de las selvas africanas se reúnan para beber fieras de las

del razonamiento en ellos, vale decir, la habilidad reflectiva de la mente humana, también ha sido largamente discutida. La psicología moderna, avezada como es, busca en el cerebro animal facultades que siempre le han sido negadas.

Por mi parte, soy el primero en reconocer en ellos ciertas facultades acaso ignoradas. Años enteros he vivido cazándolos, pero no matándolos. He ahí lo importante. Confieso que inmovilizar a un tigre con un par de ciertos balazos no es, ni con mucho, tarea fácil. Pero más difícil resulta reducir a esa fiera a la impotencia sin producirle daños físicos considerables.

Y una vez enjaulados, ¡cuántas horas enteras he transcurrido al lado de ellos, creyendo adivinar en cada mirada, en cada movimiento una chispa de rozamiento!

Claro está que pretender domesticar a una de esas fieras cuando acaba de nacer es mucho más fácil. Bien es cierto que ella nace con esos instintos sanguíneos transmitidos

deje de tener deseos, sino porque acaso compenetrado de su propia superioridad no se digna siquiera prestarle atención. A lo sumo, podrá brindarle la limosna de una mirada, pero nada más. Pronto tornará a su postura anterior, tranquila y plácida como la que adopta una madre cuando el hijo juega en su regazo.

¿Hay, pues, en los animales mayor grado de inteligencia y mejores sentimientos que los que comúnmente se les asignan? ¿Yo creo que sí. Esperemos que algún día mi certeza cobre cuerpo en hombres de ciencia y los estudios psicológicos nos brinden sorpresas ni siquiera sospechadas.

Una perra amamantando cariñosamente a un cachorro de tigre.



PARA LAS MADRES

IRRITACION DE LOS OJOS

Esa irritación que tiene su nena en los ojos no es cosa grave. Puede lavárselos un par de veces al día con té tibio. Es éste un remedio sencillo que la práctica recomienda como muy eficaz en tales casos.

Cdo. a "Madrecita humilde", de Madrid.

RESPUESTA

En efecto, puede usted dirigirse a la administración de ese hospital. Su dirección es en esta capital, calle Bustamante y Las Heras.

Cdo. a "P. de C.", de Santos Lugares.

CONTRA LAS QUEMADURAS

Cuando alguien se produce quemaduras, y éstas son de primer grado,

EN LOS MESES DE CALOR LAS ENFERMEDADES DE LA NUTRICION Y DEL APARATO DIGESTIVO EN LOS NIÑOS SON MUCHO MAS FRECUENTES Y MUCHO MAS GRAVES QUE EN LAS OTRAS EPOCAS DEL AÑO. HAY, PUES, ESPECIAL INTERES EN QUE EL NIÑO ATRAVIESE ESOS MESES CONSERVANDO TODO EL RECURSO DE LA LACTANCIA MATERNA.

nada mejor que lo siguiente:

Oxido de cinc 5 gramos
Carbonato de magnesia 10 "
Ictiol 1 "
Pruebe.

Cdo. a "Leovigilda", de Chacabuco.

LA RESPIRACION

Debe usted poner todo su empeño en corregir en su hijo esa tendencia a respirar sólo por la boca, cuando, en realidad, sólo debe respirarse por la nariz. Esta es la única causa por la que al despertarse se siente con la garganta seca y nota un ligero carraspeo.

Para aliviar en lo posible este ma-

lestar, mientras no toma usted medidas más eficaces, recurra a la siguiente preparación:

Mentol, 10 gramos; resorcina, 15; clorhidrato de cocaína, 10; vaselina, 20.

Utilizará esta preparación poniéndole un poquito en cada una de las ventanas de la nariz en el momento de acostarse.

Cdo. a "Señora Juana", de Olavarría.

DISPENSARIOS

En casi todos los barrios de la capital existen dispensarios. Puede usted llevar su nene al más próximo a su domicilio, en el cual lo atenderán debidamente.

Cdo. a "Yo", de la capital.

SIN RESPUESTA

Lamentamos no poder contestar su carta por cuanto lo que nos consulta no corresponde a esta sección. Muchas gracias por sus honrosos conceptos.

Cdo. a "R. H. de G.", de Coronda.

PARA VIVIR MUCHO

Selig Whitman, más conocido por Ajax, fué uno de los más grandes atletas de los Estados Unidos, hace ya más de medio siglo, habiendo lle-

gado a gozar de una reputación universal.

Whitman, al cumplir los noventa y cinco años de edad, sintiéndose fuerte, sano y vigoroso como en sus mejores tiempos, tuvo el gusto de dar a conocer lo que él llamó la "receta" de su fuerza y de su longevidad.

La comentada "receta" está contenida en estos diez artículos:

1º Dormir ocho horas cada noche, y acostarse sobre el lado derecho.

2º "Echar una siestecita" de media hora, todas las tardes.

3º Andar media hora, después de cada comida.

4º Enjuagarse y hacer gárgaras por la mañana y por la noche.

5º Comer lo

que se desee, sin exceso.

6º Hacer gimnasia veinte minutos cada día.

7º No beber nunca agua helada.

8º Dormir con las vetanas abiertas.

9º Evitar todo exceso.

10º Masticar bien los alimentos y comer lentamente.

Como puede verse, le "receta" de Selig Whitman no es de esas imposibles de realizar por sus grandes sacrificios. No impone ninguno en realidad. Sólo exige método y constan-

LOS NIÑOS JARDINEROS



A los niños debe inculcárseles el amor a las plantas. Para ello no hay más que comprarles un juego de herramientas de jardinería y dejarlos en libertad para que caven la tierra, depositen en ella las semillas y esperen, con ansiedad, el nacimiento de las plantas.

Un niño que se acostumbra a ello, puede ser un excelente auxiliar en el cuidado del jardín. Por el placer de verlo hermoso y florido, se esmerará en arrancar los yuyos, en remover la tierra y en proteger las plantas de las hormigas y de los demás bichos perjudiciales.

Comprendiendo esta necesidad se han constituido clubs de niños jardineros, cuya finalidad, por cierto, no puede ser más encomiable. La creación de estos clubs confirma nuestra opinión de que a los niños debe educárseles en el amor de las plantas, amor que luego se hará extensivo a todas las cosas.

cia, y estas no son cosas, como decimos, imposibles.

••

NERVIOSISMO

El caso que usted nos relata, referente a su nene, es, por desgracia, demasiado corriente.

Lo que tiene su nene es que es demasiado nervioso. Si bien cuando se queda privado se le vuelve en sí mediante el agua fría y unos cachetitos, conviene que luego lo reprenda severamente para curarle de ese mal, que si bien no suele ofrecer peligro, un día, sin embargo, podría llegar a tenerlo.

Todo es cuestión de método y costumbre en la vida. Debe usted, pues, acostumbrar a su nene a que se le pasen las rabietas llorando, que esto le desahogará. Si su nene pudiera llo-

AUNQUE EL NIÑO, A LA EDAD DE UN AÑO O POCO MAS O MENOS, TOLERE BIEN LA ALIMENTACION ARTIFICIAL, ES UNA VENTAJA INAPRECiable QUE TOME EL PECHO SIQUIERA DOS O TRES VECES POR DIA. SI SOBREVIERE CUALQUIER ENFERMEDAD EN EL NIÑO, ESPECIALMENTE SI SE TRATA DE TRASTORNOS DIGESTIVOS, LA VUELTA A LA LACTANCIA MATERNA EXCLUSIVA O PREDOMINANTE ES UN RECURSO PRECIOSO.

rar cada vez que lo desea o lo necesita, no le ocurriría nada. Lo que tiene su nene, pues, es que es sumamente nervioso, cosa que usted debe evitar por todos los medios, para que cuando sea mayor esa nerviosidad no lo haga impulsivo y por ende peligroso. Afortunadamente hay muchos medios de combatirlo. Puede usted pedirle al farmacéutico una receta contra el nerviosismo de su nene o que le recomiende uno de tantos específicos, que no nos es posible detallarle.

Cdo. a "Madrecita afligida", de San Antonio de los Cobres.

EL AIRE y el sol SON FUENTES de SALUD PARA los NIÑOS



Para el destete
y la comidita del nene,
"Germinase"
(EL ALIMENTO DE LOS HIJOS DE MÉDICOS)

El empacho y demás trastornos gastro-intestinales, matan más niños que cualquiera otra enfermedad.

Los niños destetados y alimentados con "GERMINASE", no sufren de esos trastornos, y se crían sanos, robustos y alegres.

GERMINASE, se vende en todas las Farmacias de Sud América.

Fabricantes: L. A. BALINO y Cía. — Buenos Aires

Fundadores en la Argentina de la Industria de Alimentos Dietéticos para los niños.

Compre en el negocio próximo a su domicilio. Es la forma práctica de abaratar los precios.

OBSEQUIAMOS completamente gratis, a quien lo solicite, con un ejemplar de la hermosa Canción de Cuna "GERMINASE"; música de Luis Teisseire y letra de Héctor Pedro Blomberg. Escribir a "GERMINASE", Gallo 1361/71, Buenos Aires, acompañando este aviso.

DE NECOCHEA



Señoras y señoritas que asistieron al baile organizado por la dirección del Necochea Hotel y que se realizó en medio de la mayor animación.



Otro nutrido grupo de concurrentes a la reunión danzante que se llevó a cabo en el Necochea Hotel, y del cual participaron distinguidas familias de la colonia veraniega.



Tomando el fresco sobre la arena húmeda de la playa aparecen aquí las señoritas: Aida Di Lorenzo, Lily Lammers, Angellita y Lola Arzeno, Haydée Castagnino, Della y Olga Merelo, Amelia Cendali, Poll Minkus y María Luisa Herschberg.



Néilda, Pocha y Tete Siena, tres hermanitas que, por lo visto, se llevan muy bien, paseando por la rambla.

Señoritas Elina y Elsa Rlopedre, con una sonrisa que traduce lo contentas que están con su verano.

Fotos Sato

"COMO TU ME DESEAS"



PARA VENCER LOS AÑOS PARA REALZAR LA JUVENTUD

para conservar su cutis exquisitamente adorable
el Palmolive contiene ACEITE de OLIVA en abundancia

TOQUE su cutis. ¿Es fino, suave, firme al tacto? Mírelo. ¿Es terso, radiante, juvenil? Si no está satisfecha, piense: ¿Será Vd. admirada? ¿La hallarán adorable los demás?

Conserve el cutis joven indefinidamente

Vd. puede conservar el cutis joven. La edad no debe robar al cutis su encanto. Los especialistas de belleza saben cómo proteger y reanimar la belleza del cutis, cómo realzar la juventud. ¿Sabe Vd. qué aconsejan? Aceite de oliva.

El aceite de oliva protege la belleza

Más de 20.000 especialistas aconsejan el aceite de oliva en un jabón - el gran jabón de aceites vegetales - el Palmolive - cuyo elemento de belleza es el aceite de oliva.

Deje que la refrescante espuma del Palmolive limpie y embellezca todo el cutis de su cara y cuerpo.

Dése un buen masaje con su rica espuma. Enjuáguese con agua tibia en abundancia. Ese es el tratamiento aconsejado por los especialistas.

Su recompensa: cutis juvenil

Usted notará un cambio al cabo de diez días solamente. Entonces verá lo que hace el aceite de oliva en el jabón para dar una juventud radiante a su cutis. Porque Palmolive devuelve al cutis la cautivante frescura, la delicada lozanía de la juventud. Conquista ese atractivo... ese encanto... que la hace y conserva a Vd. siempre adorable.



35 ctvs.

3 por \$ 1.-

¿Sufrirán también los argentinos la enfermedad del "YO-YO"?



El Yo-Yo, la enfermedad de moda en Europa, está compuesto por dos discos chicos en las bordes y abultados en el centro, unidos por un pequeño cilindro de madera. La fuerza que queda entre ambos discos sirve para que un filamento fijo al redondel de madera se pueda enrollar y desenrollar en el aparato. Un simple movimiento de la mano hará que el aparato, sujeto por el filamento, suba y descienda a voluntad del jugador. Y, según parece, el juego consiste en hacer ir y venir al aparato durante el mayor tiempo posible. Naturalmente, que la práctica hace que el "yo-yo" se adapte con ciertas prestezas que la vuelve una atracción. Se hacen, así, el "yo-yo", la "cucuta", el mundo, el trolol de tres hojas, etc.

El Yo-Yo en el momento de ser puesto en juego. Obsérvese cómo queda fijo el hilo en el dedo del jugador.



El Yo-Yo visto de costado y en dos piezas, para que se pueda apreciar cómo está construido. Aquí se ve la forma en que el hilo se enrolla en el redondel de madera que une los dos discos.



Para los niños, como se ve de la foto, el Yo-Yo es una diversión. Aquí tenemos a una niña en el momento culminante de su competencia.



En esta plaza, ya sabemos, el Yo-Yo tiene fama. Véase, al lado, a la joven del primer premio en plena posesión, mientras sus compañeros le van.

Entre dos jugadores filipinos con competidores de Yo-Yo. En el fondo se ve la multitud que observa la demostración.

En Europa, hasta en las calles, cuando se va a trabajar, se practica el juego de Yo-Yo. Véase en esta foto a dos empleados de oficina jugando al Yo-Yo, mientras se dirigen a su oficina.

También en los momentos de descanso, cuando se tiene un momento de ocio, se juega al Yo-Yo, como se ve en esta foto.

Facsimile de la página de "Mundo Argentino", correspondiente al 2 de noviembre de 1932, en que adelantábamos una noticia sobre el yo-yo y nos preguntábamos si Buenos Aires sufriría también la enfermedad de moda en Europa. Como se puede comprobar, no andábamos tan descaminados al darle al asunto tanta importancia.

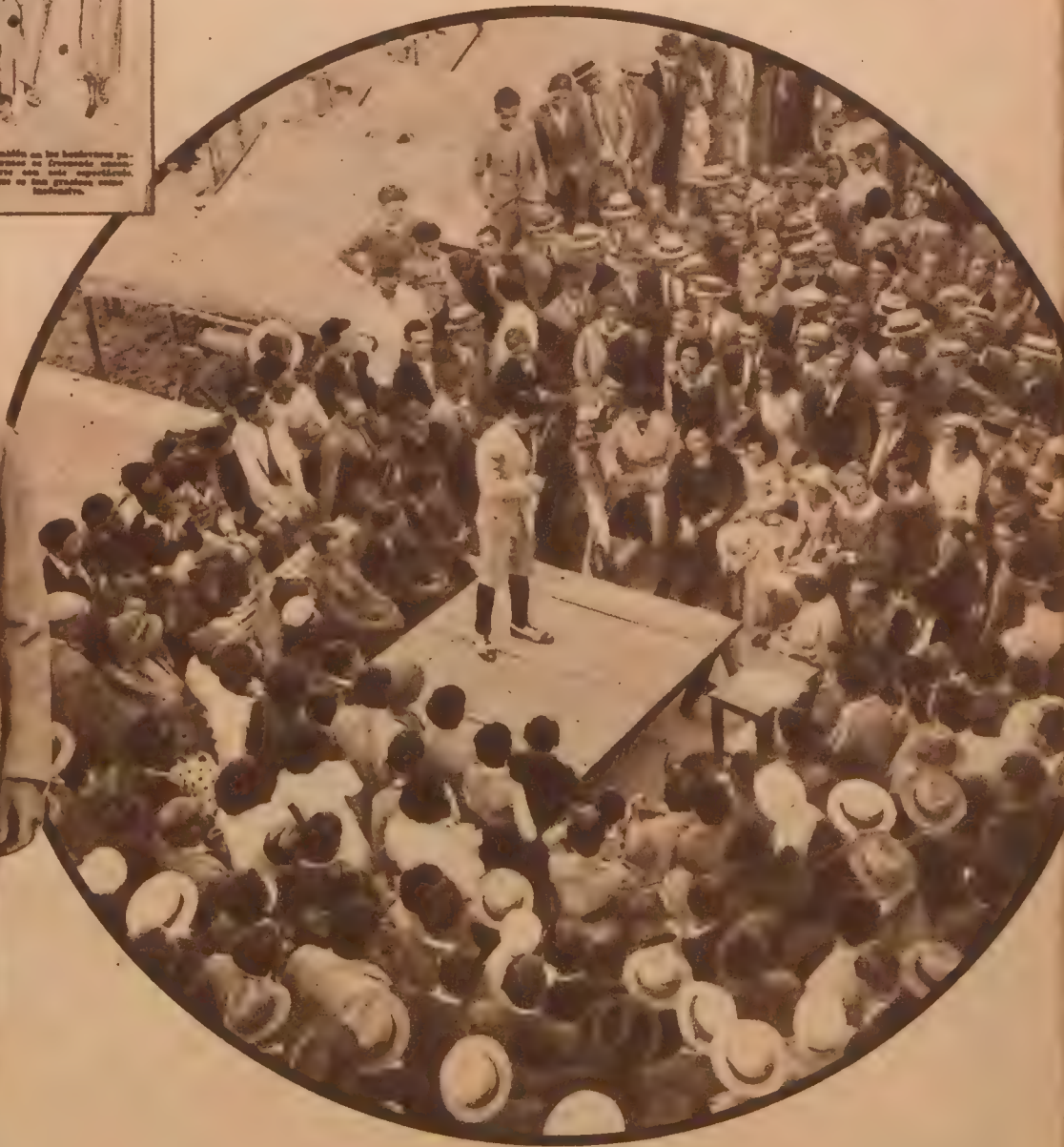


Los dos campeones de yo-yo, el canillita Pedro Jand y Armando de la Torre, aparecen aquí después de empatar el primer puesto.

MUNDO ARGENTINO



He aquí a los seis finalistas del campeonato.



Aspecto que presentaba la Rambla Bristol frente a la agencia de "Mundo Argentino" durante la disputa del campeonato de yo-yo.

ORGANIZA el PRIMER CONCURSO de YO-YO en el PAIS

Mar del Plata presenció hace pocos días un acontecimiento original, que durante un par de horas distrajo la atención de los paseantes de la rambla.

Cerca de cien niños disputaban supremacías en el dominio del juego de moda: el yo-yo. Frente a un jurado de periodistas, las criaturas hicieron verdaderos alardes de destreza y, sobre todo, revelaron cómo, en un tiempo escaso, podrían llegar a dominar en absoluto el famoso juguete.

MUNDO ARGENTINO ha estimulado con este certamen a los millares de niños que en todas partes "padecen" la "yoyomanía", concediendo importantes premios a los que se clasificaron campeones.

Y en Mar del Plata, playa aristocrática, un modesto "canillita" alternó con los niños en la disputa del primer premio y tuvo, por fin, que compartirlo con su rival, un joven veraneante.



José García Díaz, a quien se otorgó el tercer premio.



Elena Angélica Llan y Juan Buttassoni después de haber participado en el concurso, esperando el fallo del jurado.



Uno de los participantes en momentos de someterse a la prueba definitiva.



La niña Elena Angélica Llan, que se adjudicó el premio especial "Baby".



Otra de las niñas que intervinieron en el concurso, sometándose al fallo del jurado.



Juan Buttassoni, que actuó con un yo-yo fabricado por él mismo, se adjudicó el segundo premio.

UN SOLO CORREDOR LLEGÓ A LA META



Roberto A. Lozano, que impuso su pericia en forma admirable al adjudicarse el Gran Premio Nacional de Automovilismo, aparece aquí con su acompañante, Domingo Abalo, poco antes de iniciar la primera etapa, en que se clasificó tercero. Lozano sacó todo el provecho posible de su Ford, y coronó la carrera dando pruebas de gran entereza, en 22 horas 24' 11", no obstante el pésimo estado de los caminos. Fue, por lo demás, el único corredor que alcanzó la meta.



Eduardo Pedrazini, que si bien no tuvo actuación muy destacada en la primera etapa, en que se clasificó 13º, logró, en cambio, hacer una brillante performance en la final, pues fue el único volante que siguió a Lozano hasta los últimos tramos. Pedrazini corrió también con Ford, y fué su acompañante Liberato Fernández.



He aquí un emocionante momento de la partida. El corredor Tadeo Tadda se despidió de su hijita con un beso poco antes de emprender la prueba.

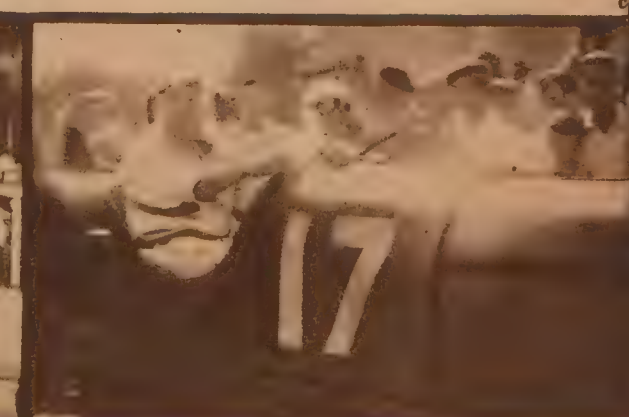


A poco de partir, Lozano, el extraordinario volante, oprime a fondo el acelerador y se lanza en el vértigo que veinticuatro horas después le dará el triunfo.



Carlos Zatuszek, corredor de comprobada pericia, a quien se daba como probable ganador, tuvo, también, una actuación brillante en la primera etapa, en que se clasificó cuarto. En la segunda alcanzó a pasar al puntero Blanco, pero más tarde la lluvia, que volvió imposible el camino, lo obligó a abandonar en Fair. Lo acompañó Segundo de Angellis.

Este Blanco, el gran volante que se impuso en la primera etapa, con un promedio de 117 kilómetros por hora, aparece aquí con su acompañante, Attilio Plini. En la etapa de regreso, Blanco sufrió serios contratiempos, que culminaron con un vuelco en Ayacucho, accidente que lo obligó a abandonar por las heridas recibidas.



UN HOMBRE OFRENDA SU VIDA...

HAY dramas en la vida real mucho más intensos y conmovedores que los que vemos en el teatro o en el cine. Uno de ellos es el que se está desarrollando en la cárcel de Carolina del Sur (Estados Unidos), donde una mujer, que está por dar a luz, espera el momento terrible en que han de sentarla en la silla eléctrica por haber dado muerte a un policía en defensa de su marido. La condenada se llama Beatriz Snipes, tiene veintinueve años y vivía honestamente con su esposo y un hijo de pocos años. Viajaba con su compañero en un auto cuando ocurrió la tragedia que la ha llevado a la cárcel. El policía que detuvo el vehículo, alegando que se había cometido una infracción, discutió violentamente con su marido, y el representante de la autoridad, exasperado, sacó un arma para herirlo. Entonces la mujer, viendo en peligro la vida de su esposo, rápidamente extrajo un revólver y dió muerte al policía.

Pero lo más dramático de este episodio es que esa mujer se encuentra en estado grávido. Por esta causa ha sido postergado el cumplimiento de la sentencia de muerte hasta que la condenada haya dado a luz. Es la primera vez que en los Estados Unidos, después de la guerra civil, se sentencia a la última pena a una mujer blanca. Todo lo cual ha motivado un movimiento en la opinión del país para que tal condena no sea cumplida. Y he aquí que ha surgido un héroe, uno de esos hombres oscuros que esconden un espíritu de sacrificio extraordinario y que pasan como sombras por la vida. Se llama Howard Curtis, es peluquero de profesión y se halla purgando con la prisión perpetua el delito de haber dado muerte a su novia.

Este hombre, que mató cegado por los celos, quiere dar su vida a cambio de la de esa infeliz mujer que va a ser ejecutada el 7 de abril próximo. Ha escrito una carta que conmueve al más insensible, dirigida al gobernador de Carolina del Sur, ofreciendo su existencia joven y sana para que esa madre pueda criar y educar a su hijito, que de lo contrario caerá en manos mercenarias y quién sabe qué será de él. Howard Curtis, que no tiene treinta años y no es difícil que un día recobre la libertad, pues su conducta en el penal es irreprochable, espera anhelante la resolución del gobernador norteamericano. Y sólo se sentirá satisfecho si se le comunica que esa madre del pueblo no va a ser ejecutada, y que en cambio será él quien tendrá que sentarse en la silla eléctrica. He aquí un rasgo sublime, una acción heroica que en medio de tanto egoísmo y perversidad como ahoga a la humanidad, surge cual un rayo de luz, como si quisiera señalarnos que el espíritu de abnegación no ha muerto en el mundo y alienta todavía para recordarnos que todos somos hermanos. Estos rasgos sublimes a veces hay que ir a buscarlos en los condenados.

Este es el hombre que ha ofrecido su vida a cambio de la de la mujer condenada a muerte que está por dar a luz. Howard Curtis mató a su novia y está purgando el delito con la prisión perpetua.



Beatriz Snipes, que dió muerte a un policía en defensa de su marido, y que está condenada a la silla eléctrica, sentencia que será cumplida una vez que haya dado a luz.



El día de Navidad las autoridades de Carolina del Sur permitieron que la condenada Beatriz Snipes fuera visitada por su esposo y su hijo. La patética escena que se desarrolló no es para describirla.

LOS NIÑOS SANOS



Norma Elsa Custio Bellé, de la capital. Su edad es de nueve meses y su peso de diez kilos. Es alimentada con lactancia natural.



Edda Mabel Falletti, de Rosario. Tiene cuatro meses de edad y pesa siete kilos 700 gramos. Es criada al pecho.



Rolando Scolarici Ferrer, de la capital. Su edad es de cinco meses y su peso de diez kilos. Es criado con lactancia natural.



Gladys Carolina Paur Borgatello, de Sancti Spiritu. Tiene cuatro meses y pesa siete kilos y medio. Es criada con el pecho y leche de vaca.



Roberto Luis Fournier Zavaleta, de Bell Ville. Alimentado con leche de vaca, agua de arroz y "Germinase".



Sarita Perla Fumnik, de la capital. Tiene cuatro meses y pesa once kilos y medio. Es criada con el pecho materno.

Armando Arturo Miranda. Su edad es de nueve meses y su peso de once kilos. Ha sido criado con "Germinase".



Olga Serafina Domínguez Azar, de Santiago del Estero. Tiene un año y pesa once kilos. Criada con el pecho materno.



Eduardo Rubén Cri-billeno, de Junín (B. A.). Tiene seis meses y pesa diez kilos. Es criado al pecho materno.



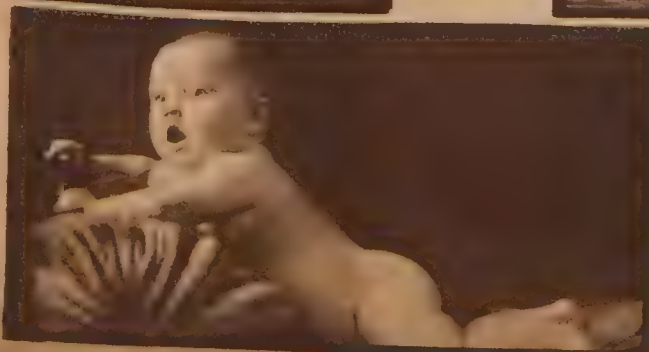
Javier Flor Díaz, de Mendoza. Su edad es de seis meses y su peso de once kilos. Se cria con lactancia natural.



Alberto Vadrá, de Rosario. Tiene diez meses y pesa once kilos. Es criado por la madre, al pecho.



Mario F. Duvivier, de General José F. Uruburu. Tiene once meses y pesa diez kilos. Fue criado con el pecho de la madre.



Carlitos Manuel Díaz, de la capital. Tiene cuatro meses y pesa siete kilos y medio. Se cria con lactancia natural.



SU SUERTE

en el futuro será mejor que en el presente. Vd. vencerá todas sus dificultades, sean morales o económicas, por medio de la PSICOETICA, ciencia que enseña a triunfar en la lucha por la vida. Lecciones individuales: Martes, Jueves y Sábados de 16 a 20 horas o por correspondencia.

INSTITUTO EMERSON PASO 100

PARIS LA MEJOR ANILINA DEL MUNDO

Caja chica

0.20

¡Usela!

Caja grande

0.80

¿LA DESVELA el Calor?



Cuando el calor mortificante o las diarias preocupaciones le hagan pasar a Ud. noches en vela, tome las inofensivas y maravillosas tabletas de Adalina. Tienen la virtud de restablecer rápidamente la calma y la tranquilidad, y provocar un sueño natural y reparador.



Adalina
ABSOLUTAMENTE INOFENSIVA

EN TODAS PARTES SURGEN BALNEARIOS

Esta fotografía ha sido tomada desde el puente Cascallares sobre el río Moreno, donde puede verse todavía las huellas de la construcción del molino que existió en ese lugar donde ahora se está haciendo el balneario.

YA no es necesario que haya arena para que se construya un balneario: basta con que haya agua. Así lo han comprendido en Moreno (F. C. O.), sobre el arroyo Las Conchas, donde están haciendo un balneario en el lugar que antiguamente existía un molino. Las obras están adelantadas, pero antes que se terminen ya han comenzado a afluir los bañistas, que pertenecen a los pueblos circunvecinos: Morón, Castelar, Ituzaingó, Merlo, etc. El balneario de Cascallares, que así se denomina, está siendo día a día muy visitado. Nuestro fotógrafo ha sorprendido algunas escenas que, diariamente se repiten, y como el balneario del Oeste tiene tanto derecho como los del Sur o del Norte para aparecer en MUNDO ARGENTINO, lo hacemos complacidos.



En este democrático balneario desaparecen las categorías sociales: todos son iguales al sumergirse en sus aguas. Claro que no por eso ninguno deja de hacerse la ilusión de que está en Mar del Plata.



Un momento de confraternidad: las mujeres, los hombres y los niños, riéndose del calor, forman un animado grupo y se sienten como el pez en el agua.



ESCORIACIONES
ESCALDADURAS
QUEMADURAS
ECZEMAS
GRANOS

PASTA VASENOL
Picaduras de insectos y toda clase de afecciones de la piel.



Cualquiera creería que este simpático grupo femenino es de Mar del Plata, y, sin embargo, es de mucho más cerca: del balneario de Moreno, a menos de una hora de la plaza Once. Es que las chicas estarían bien en cualquier playa de importancia.

Aquí está el puente Cascallares, lugar donde penetra el agua y forma una especie de cascada, que hasta eso tienen los felices bañistas del balneario del Oeste.
Fotos Ferrandis

SUNSET
TEÑIDO PERFECTO

es el mejor amigo de las señoras, porque les permite vestir a la moda y tener su casa hecha un quiche sin mayor gasto. Sunset da a las telas el color de moda y la apariencia de recién compradas. Úsalo en su hogar para transformar sus vestidos, blusas, medias, colchas, carpetas, cortinas, etc. — Sirve también para teñir vestiditos de bebés y ropa de hombres. — Los colores Sunset son colores firmes y brillantes. La pastilla \$ 0.80.



MARCA REG.

“Probar, señores; probar!...”

Nada de dialécticas. En este asunto de las yerbas, todas usan la palabra bonita y la frase de efecto para prometer virtudes de maravilla... Bien: permítanos que la Flor de Lis se dirija a Vd. y le diga sencillamente: “pruébeme.”

Pruebe la Flor de Lis - aunque sea una lata...- aunque sean diez o doce mates nomás... Pruébela calmosamente, y a través de ese aroma y sabor, de ese rendimiento y efectos saludables, la Flor de Lis habrá hablado de sí misma con más tomo de discursos...



FLOR DE LIS

YERBA GENUINA PARAGUAYA

LA INDUSTRIAL PARAGUAYA S. A. — ASUNCION (Paraguay)
 Sucursal y Molino en Buenos Aires: Chile y Paseo Colón
 La Empresa yerbatera más importante del Paraguay, con 3 grandes molinos
 Capital: \$ oro 5.000.000 - Yerbales y Bosques en el Paraguay: 1150 leguas

La gracia y originalidad



La proximidad de las fiestas de carnaval traen consigo la preparación de los disfraces a lucirse en los bailes, reuniones, corso, etc. En el conjunto que ofrecemos en esta página encontrarán nuestras lectoras modelos adaptables a todos los gustos, los que presentan, como características esenciales de su

confección, la sencillez del corte y la economía del costo. Con pocos metros de tela barata, preferentemente de colores vivos, y diversos adornos propios de las circunstancias será posible realizarlos, recomendando especialmente el uso de géneros como organdí, raso, lamé y otras telas que se venden especialmente para carnaval.

1. — Traje de rusa. Sobre una bata de organdí o seda blanca con puños bordados, se lleva un chalequito corto bordado llamativamente. La pollera es de raso con tiras de paño de distintos colores.

2. — Para niña es este disfraz de rosa. Está confeccionado en raso y organdí, la parte verde es de raso, los pétalos de la pollera, así como las flores que lleva en la cabeza, están confeccionados en organdí de varios tonos, es decir, del más oscuro al más claro. Estos pétalos conviene que sean forrados del mismo organdí y ribeteados de alambre muy fino, de manera que se pueda dar la forma adecuada a cada uno.

3. — Disfraz de jardín, para niñas. Sobre un vestido de raso celeste o rosa se pegan, formando cuadros, guirnalda de flores pequeñas y muy variadas.

4. — Disfraz de trovador. Este traje es apropiado para niños. Se puede confeccionar en terciopelo o raso en los colores que indica el dibujo.

5. — En raso color anaranjado o rojo es este traje de cosaco. Adornado con trencillas de terciopelo negro y un gorro de piel de conejo.

6. — Vestido de fantasía para fiesta. Este traje está adornado con cintas de terciopelo de color más oscuro.

7. — Este traje es también de fantasía para fiestas. Es de seda amarilla con adornos de cinta de terciopelo marrón. En el hombro y cintura grandes cocardas de plumas color rosa.

de los disfraces modernos



8.— Traje de egipcia para jovencitas. Este vestido está confeccionado en raso blanco y seda a rayas verdes; es muy sentador y a la vez llamativo.

9.— Traje de fantasía para niños. Está confeccionado en raso y paño; lleva adornos de flores bordadas o aplicadas del mismo paño en distinto color.

10.— Trajecito de gallo, para niñas de corta edad. Este vestido puede confeccionarlo una madre habilidosa con recortes de género que tienen la forma de plumas y que van pegados sobre un forro que tiene la forma de un mameluco. La cresta en terciopelo rojo. Las plumas de la cola son también de género y van pegadas sobre un alambre.

11.— Muy original y de actualidad es este disfraz de yo-yo. Está confeccionado en tela liviana de colores vivos. Los yo-yo que forman el traje van pegados sobre un mameluco de terciopelo negro.

12.— Traje de fantasía para señoritas. Está confeccionado en organdí y seda. En la cabeza y cintura adorno de flores.

13.— Traje de fantasía para señoritas. Traje muy ceñido de satin y mangas muy grandes de organdí en dos tonos de rosa. Breteles de cinta y flores.

14.— Para jovencitas es este disfraz de turca. Está confeccionado en raso y lamé, con bordados vistosos de seda.

15.— Traje de dama antigua para jovencitas, en seda y organdí; adorno de flores en la pollera.

16.— Traje de alsaciana. En la cabeza un moño de seda negro. El traje conviene hacerlo en colores vivos.

17.— Vestido de campesina para jovencitas. Corsé de terciopelo verde; guirnalda de flores en la bata y en el sombrero. La pollera a rayas en colores llamativos.

La gota de barro

(Continuación de la página 37)

chera "patria" por lo mala! Pero doce pesos... mucha plata. ¡Que aguante la perra mula!

La calma sobrenatural, cuyo silencio parecía ahondarse con el intermitente canto de una rana y el lento rasgueo de la guitarra, le dió a saber que ya era hora de tomar unos mates. Pero Julio, el encargado de hacer fuego ese día, se había puesto a cantar. Es lindo a veces oír cantar, pero le gustaba más una buena zamba alegre. Había una muchacha, de esas pintadas, en lo de la vieja Ramona, que se largaba con cada verso verdón... ¡Había que ver! Era gordita... y bueno; la iría a ver cuando volviesen de esa changa. Respiró fuerte y, en anticipación, una sonrisa ancha se dibujó en los gruesos labios sensuales.

II

Graciela, la joven esposa de Romualdo Juárez, dueño de extensas praderas, había resuelto salir a caminar por el callejón de los tamariscos. Sentía la necesidad imperiosa de estar sola para poder pensar, lejos de Romualdo, lejos de las visitas que habían venido con ellos a veranear en la estancia, lejos de Jorge. Sí, lejos de Jorge más que nada. Cuando él estaba cerca le era imposible pensar; sus ideas se volvían confusas. Le dominaba la mirada ardiente, el visible ímpetu que lo llevaba hacia ella. Pero no huía de él; huía de sí misma. Jorge la atraía con una simpatía física y vibrante, esa "charme" que tiene algo de encantamiento; pero espiritualmente fracasaba con él como había fracasado con Romualdo. ¡Si solamente hubiera sentido en ellos lo que toda mujer espera, sueña y necesita — pensaba — el amor profundo, verdadero, en que se da el alma entera, capaz de todo sacrificio, santificando el deseo!... ¡Ah! Ya volvía a las mismas cursilerías. ¿Cómo esperar que un hombre sea capaz de un sentimiento sobrehumano que sólo existe en los sueños de las románticas lamentables como lo era ella? ¿Qué zoncera! ¿No se había curado ya de sueños? A Romualdo, en su tiempo, lo había imaginado un príncipe azul. Y... ¡qué cosa banal es la vida! Acostumbrarse al milagro de amar hasta que los dioses se vuelven ídolos de barro, sacudidos por el plumero del sacristán. Acostumbrarse al substituto de la alegría y al simulacro de la pasión.

Graciela caminaba incansable sin sentir las distancias. Sus pensamientos parecían correr delante de ella y trataba de alcanzarlos.

Romualdo era bonísimo con ella, pero... con los años, hasta la misma felicidad pesa; la felicidad constante, sin inquietudes, sin arranques, sin tempestades de lágrimas y de risas. La juventud, ¿no era otra cosa? ¿No se achica el alma que está siempre satisfecha?

Y, a pesar de cuanto Jorge decía, su instinto no la engañaba. Él también buscaba una satisfacción, una golosina hurtada a la mesa ajena. No le atormentaba la necesidad de arrancarle de aquel lugar para llevársela donde pudiera dedicar cuerpo y alma a mecerla, a cantarla, a resumir en ella toda aspiración. ¡Eso sería vivir de nuevo! Ser intensa y dichosa y abrazarse a la existencia con toda la fuerza de los sentidos luminosos de pasión y ternura. Sufrir más que gozar; sufrir divinamente, ennobleciendo con ello a la vida.

¡Ah! Otro vez la soñadora de imposibles. Pero si nadie puede substraerse

¡Hola!...

¿Con quién hablo?

Teresa. — Mi hija en eso es muy orgullosa.

Luisa. — Justamente en "eso" es donde no debía tener orgullo.

Teresa. — Una nunca puede poner límite a estas cosas.

Luisa. — Tú, como madre, lo debes hacer.

Teresa. — Al fin y al cabo, Julio también tiene orgullo.

Luisa. — Pero él es hombre y a los hombres hay que darles la sensación de que son superiores, de que mandan. Si al fin y al cabo, después, con mimos, se consigue lo que se quiere.

Teresa. — Y bueno..., tú que eres tan ducha, debes tomar el asunto por tu cuenta.

Luisa. — Y lo tomaré, pierde cuidado. Impongo una condición: tú no le dices a tu hija ni una palabra, ni siquiera que has hablado conmigo.

Teresa. — Acepto la condición.

Luisa. — Todo está en que esos dos "orgullosos" vuelvan a encontrarse.

Teresa. — No creo que sea tan fácil.

Luisa. — ¡Tonta! Es más fácil todavía.

Teresa. — Pues, que te vaya muy bien.

Luisa. — ¡Hasta luego!, y... silencio.

Luisa. — Ahora que has "quebrado" con tu novio, no creas que te me me vas a escapar.

Noemí. — No, tía Luisa, no me escapo. Sucede que yo pensaba salir con las chicas de Torres.

Luisa. — Por hoy te olvidas de las chicas de Torres y te dedicas a tu tía.

Noemí. — Como quieras. Les avisaré, a ver qué dicen.

Luisa. — Digan lo que digan. Hoy eres mía.

Noemí. — Pero me extraña eso de que no quieres que te vaya a buscar, ni venir tú a casa.

Luisa. — Es cosa que no te explicaré por teléfono. Sucede que primero tengo que hacer una diligencia, donde no puedo llevarte.

Noemí. — Me extraña, te repito.

Luisa. — No te preocupes, no ando en malos pasos. Cuando te cuente, te lo explicarás perfectamente.

Noemí. — ¡Tienes cada ocurrencia y son siempre tan lindas, que acepto, tía Luisa!

Luisa. — Esta es la más linda de todas. ¡Ya verás!

Noemí. — ¿Y a qué hora debo salir de casa?

Luisa. — A las diez y ocho y media.

Noemí. — ¡Pero eso no es té!

Luisa. — No; ahora me da por los copetines.

Noemí. — Bueno, como quieras.

Luisa. — Te llegas al Ideal, arriba, a la izquierda, a una de las mesitas del fondo.

Noemí. — Con tanta indicación, ¡cualquiera se pierde!

Luisa. — ¡Hasta luego, sobrina!

Noemí. — ¡Hasta que me saques de este laberinto, tía!

Luisa. — ¡Ya saldrás! ¡Ya saldrás!

Luisa. — Como le digo, Julio, y disculpe la imprudencia.

Julio. — Yo estaré encantado de servirla, señora; pero me extraña que no quiera que me llegue hasta su casa.

Luisa. — Este..., este..., sucede, ¿sabe?, que a lo mejor llegan visitas y yo no puedo decirle lo que quiero.

Julio. — Permítame que insista, señora: Noemí y yo hemos roto nuestro compromiso y no quisiera que en ese sentido nadie, sino ella, diera algún paso para acercarnos.

Luisa. — Descuide: a mí no me gusta meterme en cosas de novio. Ya se las arreglarán ustedes.

Julio. — Es muy orgullosa Noemí, y yo también; lo admito. Pero la mujer, cuando quiere...

Luisa. — Francamente, Julio, se trata de mi sobrina y no quisiera que usted y yo tocáramos este punto. Yo debo pedirle que me asesore sobre algo que es puramente mío.

Julio. — Me sentiré muy honrado en poderle ser útil. Diga usted hora y lugar.

Luisa. — A las diez y ocho y media, en el Ideal, arriba, a la izquierda.

Julio. — Con tantos datos no se pierde nadie. Le prometo una puntualidad cronométrica. ¡Hasta luego, señora!

Luisa. — ¡Hasta luego!

(A las veinte.)

Luisa. — ¿Quién habla?

Noemí. — Te mando un beso, tía; sos una maravilla.

Julio. — (Por el mismo teléfono.) Es usted un ángel, señora.

Luisa. — Apúrense, muchachos, que se hace tarde.

Los dos. — Ya vamos..., ya vamos... Cinco minutos más.

Luisa. — (Cuelga el tubo, sonriendo satisfecha, y dice en voz baja:) ¡Si sabré yo de estas cosas!

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

a la prosa de todos los días. Habrá que contentarse con un claror momentáneo, una... distracción.

El pudor y la ingénita decencia se rebelaban. Graciela respiraba agitadamente, apurando el paso.

¡Eso no! ¡Eso no! Distraerse con la pasión era reconocer la derrota. Si el amor es diversión... para matar el tiempo..., entonces, ¿qué puede valer la pena? ¿Para qué vivimos? ¿No serán todas las cosas hechas sólo para matar el tiempo hasta que el tiempo nos mata a su vez?

¡No! ¡No! ¡La vida es algo maravilloso! La luz, la belleza, el deseo... ¡Algo inmenso siempre a la vuelta del camino!

En la laguna de silencio agudo y doloroso de sus pensamientos, cayó la piedra de un sonido. Sentía que una voz desafinada cantaba roncamente:

"Engaña lo como a un niño,

¡Ay yay yay!,

Pero nunca se lo digas."

Notó entonces que descansaba una vieja carreta al borde del camino y, al acercarse, vió dos peones andrajosos, las alpargatas cubiertas de una costra blancuzca de barro a medio secar, bombachas sucias y remendadas, camisas indescriptibles y pañuelo grasiento al cuello.

Las caras sin afeitar, de un color terroso, tenían los rasgos vulgares; la cara de nadie en particular. Carreros. Para Graciela eran dos gotas de barro, ni más ni menos, iguales a aquellas pegadas en las ruedas del carro. Dos gotas de barro confundidas en las sombras del atardecer. Apenas los miró. Apenas se dió cuenta de ellos.

Siguió su camino, la falda de seda dibujando las esculturales líneas en su rítmico andar, el busto erguido, la dorada melena echada hacia atrás. Las manos sobre la guitarra quedaron suspensas. Los ojos de Julio resplandecieron con la misma expresión de un chicle frente al milagroso árbol de Navidad, iluminado por una auténtica estrella de Belén: asombro y dicha maravillada al contemplar la increíble hermosura de un sueño.

Felices quienes podían acercarse a una mujer así, merecer su cariño, criar alas bajo sus besos redentores. Tan lejos estaba ella del barro de los pantanos y el sudor de las mulas, que ni un ángel podía ser más exquisito, ni más puro, ni más bello. ¡Ni un ángel! Un desesperado lirismo, una congoja inexpresable le atenaceaba la garganta. Ni siquiera tenía palabras para formar las imágenes sentidas. Su sensibilidad mutilada, al igual de las manos agrietadas por el trabajo humilde y rudo, apenas arrancaba unas desafinadas notas de la sublime sinfonía. ¡Un ángel! En esta palabra lo resumía todo. ¡Un ángel! Aparición venturosa; ideal jamás realizable; divino goce para siempre vedado.

La vió alejarse, y los ojos alucinados la vestían de una gloria que transfiguraba la mujer en alma.

En cambio, a Juan le había poseído una repentina inquietud. Una mujer indefensa en la noche; una criatura de curvas tentadoras, llamando a los sentidos con la poderosa atracción que la Naturaleza ha creído poner en sus creaciones de carne y hueso. El grosero y primitivo peón se sentía arrastrado hacia aquel cuerpo grácil y ondulante con la irrefrenable voluptuosidad de la bestia. Se incorporó; los ojos, dos ascuas de deseo; el cuerpo, un arco tendido hacia el infinito misterio de la vida; las manos de gorila crispadas de puro instinto ciego y brutal.

— ¡Juan! ¡Qué hacis!

La alarma de Julio estalló con el

(Continúa en la pág. 45)

Una ENORME FORTUNA SUMERGIDA o el MISTERIO del VELERO "GROSVENOR" • Por el capitán D. WORSLEY

El Gran Mogol era el descendiente de Tamerlán, el conquistador del Asia. Fundó un imperio en la India, en el año 1526, que tuvo por capital a Delhi. La corte del Gran Mogol fué la más fastuosa del Oriente. Sus joyas, su tesoro no tuvieron rival en el mundo. Los emperadores de Delhi se sentaban en un trono, llamado de los Pavos Reales, todo de marfil, nácar y oro. Se le atribuía un valor de 6.000.000 de libras esterlinas.

Cuando los ingleses se apoderaron de Delhi, a raíz de la célebre revuelta de 1857, el trono del Gran Mogol desapareció. El último soberano que llevó el nombre citado murió prisionero, en Rangoon en el transcurso del año 1862.

Años más tarde se dijo que el trono codiciado había sido embarcado en el "Grosvenor", buque que tuvo un trágico fin en las costas de Sud Africa. ¿Se hallaba a bordo el trono o no?... De tan importante asunto se ocupa en esta nota el comandante Worsley.

EL vapor no ha desterrado del todo de los grandes mares del mundo los barcos que izaban su blanco velamen, semejante a alas, e iban de costa en costa y de un océano al otro. El resplandecer de los albos focos recuerda los siglos en que los hombres se debatían con tozudo coraje para montar armazones de madera y lona que sobrevivieron a los embates de las olas y los vientos y que domeñaron los elementos en beneficio de la humanidad. Nadie recuerda a los primitivos constructores de navíos. Apenas si los menciona alguna vieja "saga" nórdica. Su ruda labor ha sido relegada al olvido, y, sin embargo, con cada generación el barco de vela se convertía en una cosa más noble y más resistente. Los grandes tiempos de la navegación a vela perduran en la memoria con una extraña atmósfera altamente idílica. Todavía se deslizan por mares solitarios barcos perdidos, abandonados por sus tripulantes muchos años atrás. Van al azar, fantasmagóricos, terriblemente misteriosos. El paradero de las tripulaciones y las causas que las hayan inducido a abandonar los buques así, permanecen veladas por el más inviolable secreto. ¿Por qué? ¿Qué se hicieron? ¿Adónde se fueron? ¿Cuándo?... Nadie lo sabe ni lo sabrá jamás.

UNA HISTORIA FANTASTICA

Viejos marinos cuentan raras historias. Pocas tan extraordinarias como la del "Grosvenor". Su pérdida y las circunstancias en que se produjo resultan misteriosas y el misterio rodea la suerte de los que sobrevivieron al naufragio. Más aún, nadie sabe lo que se hizo del valioso cargamento que conducía. Las personas supersticiosas aún sostienen que el hecho de que se haya perdido el buque se debe a que, según se asegura, llevaba en sus bodegas el trono de los Pavos Reales de los moghuls de Delhi, que permaneció perdido duran-

Interior del antiguo salón del trono del palacio de Delhi, en el cual estuvo durante muchos años el trono de los Pavos Reales, que se supone perdido con el "Grosvenor".



te muchos años y al cual se le calculaba un valor de más de seis millones de libras esterlinas. Bastó eso, aseveran los cabalistas, para que se produjera el desastre.

El "Grosvenor" pertenecía a la navegación de la India Oriental. Había salido de Trincomalee en Ceilán para Inglaterra. Llevaba unos veinte pasaje-

El capitán Worsley, autor de este artículo, es uno de los más avezados lobos de mar que navegan en todos los mares del mundo.

ros, entre los cuales se contaban muchas mujeres y niños, una tripulación mixta y un cargamento valioso, compuesto principalmente de oro, plata y joyas por un valor conocido de un millón quinientas mil libras esterlinas.

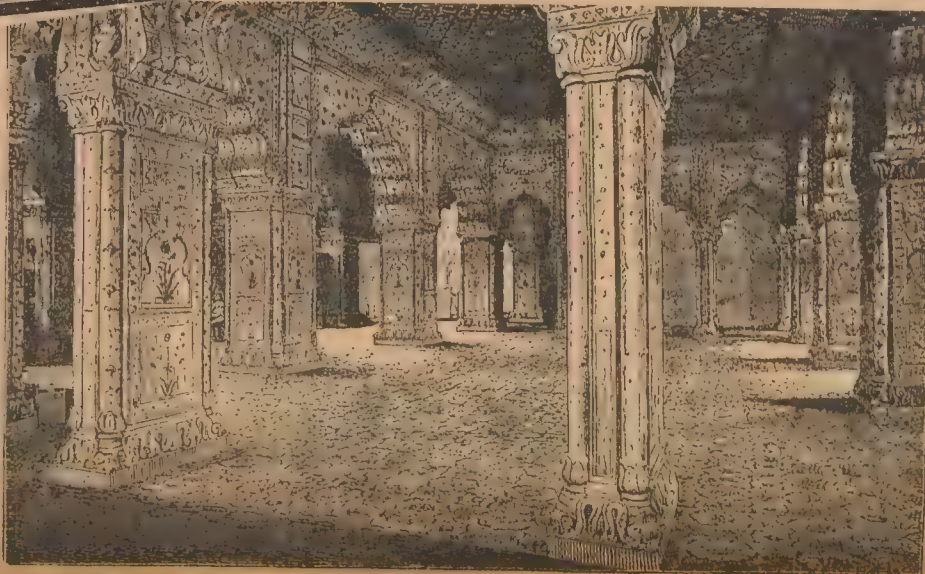
Es posible que el "Grosvenor" también condujera el trono maravillosamente enjovelado, pues se colocaron en la sentina, de noche, con gran sigilo y bajo escolta, algunos cajones que nadie sabía lo que contenían. Sea como sea, el trono de los Pavos Reales ha desaparecido y no se ha vuelto a oír hablar de él después de la pérdida del "Grosvenor".

Nadie se explica aún debido a qué extraña circunstancia el "Grosvenor" pudo encontrarse tan próximo a la traicionera costa de Pondoland, la noche del naufragio.

UNA TRAGEDIA

El primer misterio relacionado con el naufragio de este barco es el de su posición al ocurrir la catástrofe. ¿Cómo pudo llegar a estar tan cerca de la costa traicionera de Pondoland?... Los oficiales estaban seguros que se hallaban lejos de tierra y el encargado de la guardia hasta se rió cuando el vigía gritó que veía rompientes a proa. Aquella risa, empero, no duró mucho. Pocos minutos después de haber sido dada esa voz de alarma, los acantilados de la costa africana se distinguían, destacándose en la obscuridad. Los oficiales llamaron al

(Continúa en la pág. 45)



Un concurso original de MUNDO ARGENTINO

DESPUES de veinte años de honrada labor en el Banco de la Nación, he aquí que Jorge Antuña se queda en la calle "por razones de economía", según la socorrida frase tan de moda en estos terribles tiempos de crisis económica. Pero él sabía que había quedado cesante por otras razones. ¿Por cuáles? Él nunca había querido confesárselo; mas lo cierto era que estaba en la calle por obra exclusiva del gerente.

Difícilmente se encontraría un empleado tan probo como Antuña en todo Buenos Aires. Sus veinte años de trabajo incesante lo habían sido asimismo de acrisolada honradez. Jamás, a pesar de manipular diariamente grandes sumas de dinero, se sintió



Volvió a desandar dos cuadras, siempre con el pensamiento homicida claveteado en el cerebro, y de pronto, con absoluta frialdad, como si se tratara de otro hombre, se dijo: "Tengo que matarlo. Estoy decidido". Y tornó al banco.

Entró con paso resuelto, y no había andado cuatro pasos, cuando junto a una columna vió un bulto negro, abultado. Se agachó rápidamente y se lo metió en el bolsillo. Él mismo se extrañó de la velocidad con que se había agachado y hecho desaparecer en el bolsillo aquello que no podía ser otra cosa que una cartera.

—¡Es mi salvación!
— se dijo. Y salió casi corriendo a la calle. El primer auto que

¿Cómo termina este cuento?

tentado de quedarse con un solo peso. Era un honrado nato, de esos que prefieren morirse de hambre antes que robar un pan.

Al comunicársele que estaba cesante no quiso creerlo, y le pareció que era una broma de su superior. Pero, ante la actitud resuelta del gerente, no tuvo más remedio que despedirse de sus compañeros y salir del banco, sin rumbo, como un hombre que acaba de recibir una de esas noticias que se dijeron paralizan todos los resortes de la voluntad.

Pasaron dos, tres, cuatro, quince días. Intentó emplearse de oficinista, que era lo único que él sabía hacer, mas nadie quiso ocuparlo. ¡El fantasma del hambre se cernía sobre el hogar del infeliz Antuña! Su mujer ya comenzaba a mirarlo con desesperanza. No tenían ahorrado un centavo, pues aunque era un hombre metódico y económico, el sueldo no les permitía más que vivir al día. Su esposa y sus dos chicos callaban ahora, cuando él volvía de la calle hosco y triste, sin ganas de darle siquiera un beso al más pequeño.

—Vamos, Jorge, no te pongás así... Ya encontrarás empleo...

—¡Encontrar empleo! ¿Te parece cosa fácil hallar en qué ocuparse en estos tiempos que estamos viviendo?... ¡Ah! ¡Pero ese

hombre tendrá su castigo merecido! ¡Ese hombre me la paga, lo juro por la memoria de mi madre!

La mujer, azorada, lo tomó de un brazo.

—¡Jorge, por Dios! ¿Qué pensás hacer?

—¡Nada! Dejáme...

Y salió a la calle con esta idea clavada en el cerebro: matar al gerente del banco. Él era el único culpable de su dramática situación, y él debía reponerlo inmediatamente o caería muerto bajo las balas de su revólver.

Con la obsesión del delito iba Antuña por las calles lo mismo que un sonámbulo. Para él no existían las personas apresuradas que pasaban rozándolo, cada una absorbida en su preocupación.

Cuando quiso darse cuenta dónde estaba, se encontró a media cuadra del banco. Acababan de abrir sus puertas y comenzaba el trajín diario que él tan bien conocía. Mujeres y hombres apresurados entraban en aquella casa que tenía tantos recuerdos para el pobre Antuña. Llegó hasta la puerta, y cuando iba a transponer el umbral, oyó una voz en lo hondo de su conciencia que le gritaba: "¡Asesino! ¿Qué vas a hacer?" Y se quedó clavado en el suelo, mirando estúpidamente a los que entraban, sintiendo que le latían las sienes como si fueran a estallar.

pasaba se detuvo a su llamado y en él se hizo conducir Antuña a su casa. Por el camino, disimulando su tremenda emoción, sacó la cartera del bolsillo. Era hermosa, de fino cuero, y extraordinariamente abultada. Iba a abrirla. Y entonces pensó: "No. Si la abriera, encontraría, sin duda, una tarjeta con un nombre, y eso me obligaría a devolverla, porque yo soy un hombre fundamentalmente honrado. Consultaré con mi esposa. Ella acaso me aconseje acertadamente, pues tiene más criterio que yo. Calma... No debo abrir esta cartera hasta llegar a casa."

El auto se detuvo. Antuña metió la mano en el bolsillo y entregó al chauffeur todo lo que llevaba antes de encontrar la cartera: dos pesos con veinticinco centavos.

Al pasar por el vestíbulo se vió la cara en el espejo: estaba pálido, casi trágico, como si en realidad acabara de matar al odiado gerente del banco. La mujer, al verlo, lanzó un grito de espanto y se echó llorando en sus brazos.

—¿Qué has hecho, Jorge, qué has hecho?

Y tan intensa era la emoción que le agarrotaba la garganta, que Antuña no pudo balbucir una palabra...

.....

TERMINE ESTE CUENTO y

Gane usted 100 pesos

Lea las bases de este concurso en la página 56.

La gota de barro

(Continuación de la página 42)

duro repique de una cuerda rota.

— La muchacha es mía.

Juan le lanzó un reprimido alarido.

— Tas loco, hermano. E' mujer fina.

No te da...

— ¿No se da? Pues yo la priendo.

— Te matan.

— Naidés lo va saber. Se va callar 'e vergüenza.

— E' guapa; te va peliar.

— ¡Mejor! Cuanti más brava...

— ¿Y las ropas 'e seda, Juan? Las pilchas rotas son el peor testigo.

— No me asujetes. Si me obliga, pior pa ella.

Julio, de un salto, se puso a la par del otro. El frenesí criminal deformaba las duras facciones de Juan; su mano convulsa acariciaba el cabo de la cuchilla que llevaba en el cinto.

— ¡Bruto! — le gritó Julio. — Sos capaz 'e matarla.

— Si me obliga, pior pa ella. La entierro en el pajonal. Naidés la encuentra más. ¡Largame, so animal!

— ¡Hermano! ¡Sosegate!

— ¡Traidor! La querés pa vos mismo. ¡Apartate o te destripo!

Brilló la cuchilla desnuda con instinto asesino. Pero Julio, más ágil, de un planazo certero hizo volar el arma que fué a caer entre las ruedas barrosas del carro.

Frente a este Julio desconocido, los ojos en llamas, la daga amenazante, con el cuerpo tenso cerrándole el paso, Juan dejó caer los brazos, su embriaguez disipada en un despertar de pesadilla.

— Güeno — dijo. — Prienda fuego pal mate. — Y mentalmente se prometía rencoroso: — Me la vas a pagar.

III

— Tan estúpidamente parecido a la vida este camino — pensaba Graciela.

— Una sale en busca de una inmensidad de espacio, de la liberación y se encuentra con un pantano. Pero basta de tonterías; de todos modos ya es sobrada hora de volver. Llegaré a casa de noche; me estarán esperando. Y estoy segura que Nicéfora no se las ha arreglado sola para elegir los platos. ¿Y si Jorge se inquieta hasta el punto de despertar las sospechas de Romualdo? Los hombres son tan torpes! Pero, a la verdad que he caminado lejos. ¿En qué estaría pensando para no darme cuenta? Tendré que apurar.

Pasada ya su exaltación, sintió cierta inquietud. Obscurecía y, además, tendría que pasar por esos carreros. Pero, ¡qué!, gente humilde así no se atrevería a molestarla. Sin embargo, parecían unos salvajes y uno no se puede confiar demasiado de noche. Llevaba alhajas... Al ver el ojo inflamado de luz que brillaba junto a la carretera, sintió miedo. Las sombras agigantadas de los tamariscos parecían cobijar peligros insospechados; la silueta esquelética del carro, recortado contra el rojo de las brasas del fogón, adquiría un aspecto siniestro y amenazante. Y aquellos hombres taciturnos, con las espaldas encorvadas sobre la lumbre, le causaban pánico.

¡Cuántos peligros rondan cuando una mujer esta indefensa y sola! ¡Cuánto descaba ver la reconfortante sonrisa de Romualdo, sentir sus brazos fuertes y cobijadores resguardándola contra las asechanzas de tanta sombra! Si la quisieran asaltar se moriría de susto; nadie la podía oír a esa distancia; nadie la protegía en esa soledad.

Se acercó con aire resuelto, porque, después de todo, si demostraba temor los incitaría al crimen. Miró hacia el

fogón de reajo, tímidamente. Tuvo un extraño sobresalto. Aquel joven peón que la miraba de frente tenía un... o es que se lo imaginaba...; no, tenía un algo... sí, un curioso parecido a Romualdo. Y sobre todo en los ojos. Esa mirada tierna, protectora, era la misma con que Romualdo la envolvía en un ambiente de adoración y sosiego, y, repentinamente, se sintió segura y apoyada por una lealtad honda y silenciosa que se interponía entre ella y la sombra con sus peligros desconocidos.

Respiró dichosa como si estuviera nuevamente en los brazos del príncipe azul de antaño, quien, a pesar de todo, no habría cambiado. ¡Qué ciega había sido! ¡Y darse cuenta de una cosa tan

sencilla sólo por ver la cara de un pobre carrero apenas entrevisto en los reflejos de unas brasas!

Al pasar, ya segura de sí misma, disipados los temores, le dió la limosna de una sonrisa, desapareciendo en la penumbra con un suspiro de renovada felicidad. Y, por sobre la forma truculenta de su hermano, los ojos de Julio permanecieron largo rato fijos en el lugar donde había desaparecido la visión de esa sonrisa milagrosa, hasta que se le perdió el mundo en un temblor de estrellas.

— Pasame el mate, Juan... Parece qu'este humito me hace llorar la vista, hermano.

FIN

Una enorme fortuna sumergida o el...

(Continuación de la página 43)

capitán Coxon, quien, juzgándose a muchas leguas de tierra, se hallaba en su cabina. Salió a cubierta y en cuanto hubo echado una mirada hacia tierra, se percató de la gravedad de la situación y gritó violentamente que se hiciera virar la embarcación. ¡Ya era tarde! A pesar de todos los esfuerzos que se realizaron no había espacio ni fondo suficiente para realizar la maniobra. Gigantescas olas arrastraron al infortunado barco hasta una restinga que se divisaba a babor. En cuanto el "Grosvenor", se estrelló contra las rocas y empezó a desencuaderarse.

EL SALVAMENTO

El promontorio en que había ido a dar era Laambas, en Pondoland. Ningún sitio más terrible podía encontrarse para un naufragio. Aquellas rocas le arrancarían la quilla al navío más fuerte. Cuando encostó el "Grosvenor" no había esperanza alguna de auxilio. El barco estaba calzado entre duras crestas de roca, a cierta distancia de la costa. Se realizaron desesperados esfuerzos para lanzar los botes. Se prepararon balsas, pero el mar se lo tragó todo. Varios hombres valerosos se ofrecieron para tratar de alcanzar la costa a nado, llevando un "chicote". Algunos perecieron en el intento, pero dos "lascars" terminaron por llegar a la playa. No tenían fuerzas suficientes para "halar" un calabrote, pero en aquel momento llegó ayuda en forma inesperada. Algunos zulúes amistosos que habían presenciado el naufragio ayudaron a tirar del cable, y así se estableció la comunicación con tierra.

Algunos pocos hombres llegaron a tierra por el cable, pero no fueron posibles más salvamentos porque lo impidió el destrozo total del barco. Ola tras ola barría incesantemente la cubierta y a cada golpe alguna de las planchas cedía y se destrozaba. Al fin vino una ola gigantesca, mayor que las demás, y con un poderoso golpe, recio como un mazazo titánico, partió el casco. Por suerte, la parte de la cubierta, en que se hallaban los sobrevivientes, se mantuvo entera y en esa balsa, hecha por la furia del mar, los naufragos fueron arrojados a la costa.

LOS SOBREVIVIENTES

En cuanto lo que quedaba de la gente del "Grosvenor" se repuso del tremendo trance, celebraron una cohuela y determinaron intentar el viaje a la Ciudad del Cabo. Cualquier cosa era preferible a quedarse allí esperando la muerte por inanición y desamparo. El proyecto se presentaba, sin embargo, erizado de peligros y dificultades. Tendrían que hacer frente a una marcha de cientos, de miles de millas por en-

tre regiones salvajes. Tendrían que encontrar fieras, víboras y aborígenes hostiles. El alimento era escaso; las ropas serían hechas jirones por la maleza; el calzado se gastaría pronto y la fiebre y el hambre los diezmarían.

A pesar de todo se realizó la tentativa, y después de haberse calentado en las fogatas encendidas por los zulúes y haber comido algunos bocados, aquella pequeña partida de hombres resueltos inició su gran marcha a pie. Los indígenas no quisieron ayudarlos más adelante. Se contentaron con pillar las mercancías que el mar arrojaba a la costa y muchos siguieron a los sobrevivientes un largo trecho, robando a los rezagados.

LA MARCHA TERRIBLE

Día tras día la partida marchó. Encontraban desembocaduras de ríos y debían dar grandes rodeos para evitarlas. Siempre avanzaban abriéndose paso a hacha y machete por entre las selvas y a cada momento caían en los guadales de los estuarios. Por fin los víveres empezaron a escasear y a hacerse difícil encontrar agua. Las mujeres y los niños se rezagaban, mientras los marineros se mostraban descontentos con la disminución del avance. Durante unos días las cosas mejoraron porque dieron con un holandés que los guió durante muchas millas. Era un fugitivo de la justicia. Confesaba haber cometido varios asesinatos, y nada, ni siquiera la promesa de una generosa recompensa, pudo inducirlo a guiarlos a un establecimiento blanco. Volvieron otra vez al cansino caminar. Los indígenas los asaltaban y les robaron todo lo de valor que llevaban, y uno por uno fueron quedándose los rezagados, que nunca más se volvieron a ver.

Muchos de los marineros se negaron a seguir esperando. Dividiéndose en varias partidas, se pusieron en marcha solos; avanzando mucho más. Los restantes también se dividieron, según el estado o deseo de adelantarse que tuvieran. Se alimentaban, principalmente, de peces que encontraban muertos en la costa. A veces pasaban días enteros sin probar bocado.

Los primeros que llegaron a poblaciones de gente blanca fueron, naturalmente, marineros, pero con todo se encontraban en tan lastimoso estado que ni siquiera reconocían los rostros de los amigos cuando los veían. Después de ser alimentados y arropados, aún pretendían levantarse y reanudar su marcha de pesadilla. ¡Aquellos pobres cerebros funcionaban sólo por puro automatismo!

Hacia mucho tiempo que se sabía que al "Grosvenor" debía haberle ocurrido alguna catástrofe. En la Ciudad del Cabo nadie lo dudaba, pues no se tenía

(Continúa en la página 60)

POR MÁS QUE PIENSO NO SE ME OCURRE NADA QUE PREPARAR PARA EL PIC-NIC DE MAÑANA. MI FAMILIA ESTÁ CANSADA DE COMER SIEMPRE LOS MISMOS SANDWICHES...

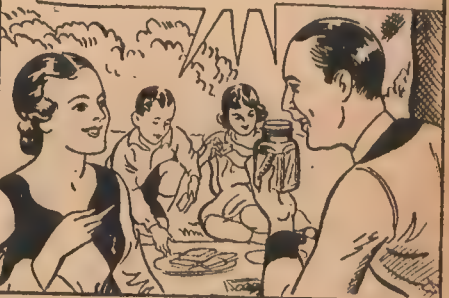
¿POR QUÉ NO ENSAYÁS ALGO CON SAVORA?



VENGAN, CHICOS, YO TENGO UNA SORPRESA PARA USTEDES... UNOS SANDWICHES NUEVOS... YA SABÍAN QUE USTEDES ESTABAN CANSADOS DE LOS SANDWICHES SIEMPRE IGUALES...



QUE MUÑECA TIENES... ESE GUSTITO DE SAVORA ES COLOSAL... NOS HAS DADO UN BANQUETE DE REYES.



SAVORA

Despierta el apetito

¡Pruébala gratis!... antes de comprarla. Llena el cupón ahora.

ATLANTIS LIMITED - Calle MORENO 756

Quiero probar SAVORA, ruégole me envíe una muestra gratis y el folleto de recetas. Incluyo 10 ctvs. en estampillas.

NOMBRE.....
CALLE..... N°.....
CIUDAD..... F.C.....

LOS REPORTAJES de "MUNDO ARGENTINO"

HABLAN LOS VETERANOS:

"NINGUN equipo VENCERIA a Alumni, si sus hombres SE HUBIESEN ENTRENADO como los de ahora"

Por Agustín Selza Lozano

HASTA el presente no ha habido en el football argentino ningún hombre que revelara la habilidad que poseía Juan José Moore, insider derecho de Alumni en su primera época, para tomar la pelota en los corners. Era tal su maestría para ejecutar los puntapiés de esquina, que puede decirse que muchos de los goals logrados por su team fueron producto de su maravillosa certeza en colocar la pelota frente a la valla, cuando no la introducía directamente en la misma.

Bastaría decir que en el tercer partido que Alumni debió disputar con Rosario Athletic Club, el 28 de agosto de 1902, por la final de la Copa de Competencia, Moore introdujo la pelota en dos ocasiones directamente en la valla con exactos puntapiés desde el corner. Esos goals, que ahora han dado en llamar olímpicos, entonces no eran válidos, y por ello fueron anulados. Alumni perdió el partido por uno a cero. De haber existido la actual reglamentación, esos dos goals le hubieran significado la victoria al cuadro que también él capitaneó durante algunos años.

Juan José Moore fué quien capitaneó el primer equipo seleccionado argentino que en 1905 disputó la Copa de Caridad Lipton. Lució en muchas ocasiones la casaca internacional, en matches memorables, contra los primeros cuadros de profesionales ingleses que nos visitaron y en los encuentros con los orientales, y hasta en los precursores que originaron la institución de la citada copa Lipton. Pertenece a una familia de

Juan José Moore, que capitaneó el primer equipo argentino que disputó la copa Lipton y el cuadro del célebre Alumni, después que lo hiciera el veterano Arturo E. Mack.

grandes deportistas. Su padre, don Juan Moore, fué quien fundó, mantuvo y animó el Lobos Athletic Club, que tuvo sus años de fama en la era incipiente de nuestro football, y en sus filas militaban sus hijos Tomás, Juan José y Eugenio, Tomás J. Mac Keon, Patricio y Edmundo Kirk, Eduardo Buchanan, Eduardo Burbridge y otros. Cuando el Lobos A. C. dejó de participar en los campeonatos de la

Association Football Ligue — primer nombre de la entidad madre del deporte en el país, — los hermanos Eugenio y Juan José Moore pasaron a militar en las filas de Alumni, cuyos colores prestigiaron con la destreza de su juego maravilloso y efectivo. Estos veteranos aprendieron a jugar football en la estancia La Morada, en Lobos, donde nacieron, y también en esta capital, en unos baldíos que existían en aquella época en los fondos del hoy colegio Negrotto, en la calle Santa Fe. Pero perfeccionaron su técnica jugando football en el colegio Saint Bede's, en Manchester (Inglaterra).

Juan, al ingresar al colegio, integró de inmediato el primer equipo del mismo, y poco después fué su capitán. Supo desempeñarse como full-back izquierdo, centro halfback e insider derecho, puesto en el que se destacó por sus condiciones de goleador.

Fué, pues, Juan José Moore uno de los pioneros de nuestro hoy popular deporte y bregó con entusiasmo y dedicación por su arraigo y popularización en nuestro ambiente, para así legar a las futuras generaciones

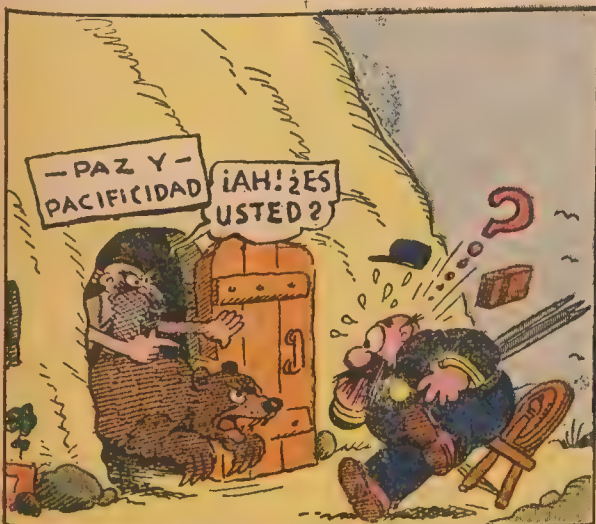
(Continúa en la página 60)



Los equipos de Alumni (camisa a rayas) y Nacional de Montevideo (camisa blanca), que disputaron el 2 de agosto de 1903 el partido semifinal por la copa de Competencia. Jugadores argentinos (sentados): Carlos y Ernesto Brown. De pie y de izquierda a derecha: Carlos J. Buchanan, Eugenio Moore, Gualterio Buchanan, Arturo E. Mack, Juan J. Moore, Juan Mack Kechnio, S. U. Leonard, Alejandro Watson Hutton, Jorge G. Brown y Patricio Dillón. El team de Nacional formó así: Amílcar Céspedes, Carlos Carve Urioste, Ernesto Bouton Reyes, M. Nebel, Luis Carbone, Mario Ortiz Garzón, Bolívar Céspedes, G. Rincón, Carlos Céspedes, Eduardo de Castro y Alejandro Cordero. La victoria correspondió a Alumni, pues dos minutos antes de terminar el match, un pase de Eugenio Moore puso en poder de la pelota a su hermano Juan, quien con un shot, desde más de treinta metros, señaló el goal que lo dio el triunfo a su cuadro.

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



VIDA y MUERTE de MAXIMILIANO ALEMAN que se ENSAÑO con

Una nota de FAUSTINO REYES

JULIA Godoy era una bella joven guatemalteca. Su padre había sido un acaudalado terrateniente de la república centroamericana. Poseía grandes fundos, establecimientos ganaderos, cafetales y tejedurías. Descendía de antigua familia en la cual se contaban, desde los tiempos del férreo conquistador don Pedro de Alvarado, militares, abogados, médicos, políticos y sacerdotes. El tío de Julia, doctor E. Godoy, fué diputado y desempeñó varias carteras ministeriales. Su hermano Manuel se dedicó al servicio diplomático. Era un joven cultísimo, que había viajado mucho, y de vivaz inteligencia. Apenas llegado a la mayoría de edad fué adscripto al consulado general en Honduras, y tan bien supo desempeñarse, que se le presentaba un porvenir brillante.

Julia era, según queda dicho, bellísima, con la belleza triunfal de las mujeres de su patria. De regular estatura, fina y graciosa, blanca, de cabellera y ojos negros como la noche, se había criado llena de halagos en un hogar patricio del cual fué la niña mimada. Pocos años contaba cuando falleció su padre. Quedaron, pues, en la vieja casa solariega su madre, su hermano y ella, varios años menor que Manuel. No es de extrañar, pues, que fueran para ella todos los mimos, todas las preferencias.

EL AVENTURERO

Un par de años después de terminada la guerra mundial apareció en Guatemala un aventurero alemán, de nombre Maximiliano Reinhardt. Nadie sabía quién era, pero aseguraba poseer una gran fortuna en su país, sin poder disponer de ella debido a ciertos obstáculos legales derivados de un pleito que le habían entablado injustamente algunos parientes. Se decía monárquico, y aseguraba haber tenido un alto grado en el ejército, que abandonó para expatriarse por no estar conforme con el régimen republicano. Era hombre de aspecto marcial, facciones distinguidas y palabra fácil. Dominaba varios idiomas, y aparentemente disponía de medios de vida. Conoció a Julia en una fiesta, y se convirtió en su asiduo festejante. A Manuel no le cayó en gracia el individuo. ¿Quién era? ¿Qué quería? ¿De dónde salía?... Lo averiguó discretamente, pero no pudo obtener ningún dato fidedigno sobre su pasado. Los representantes diplomáticos de Alemania no aclaraban nada al respecto, pero lo trataban con desvío. Confidencialmente se le indicó que Reinhardt era un logrero, y que le convenía tener cuidado con él.

Manuel comunicó sus temores a su madre, y procuraron hacer entrar en razón a Julia, pero la joven, voluntariosa y enamorada, se encaprichó en defender a su amado. Sostuvo que era un caballero. Manuel perdió la paciencia, y exclamó:

—¡Sí; es un caballero... de

aventuras! Pretende casarse contigo por tu dinero, y no lo conseguirá mientras no pruebe quién es y que te ama por ti misma y no por tu dote.

Julia lloró, llamó "mal hermano" a Manuel y juró que se casaría con el elegido de su corazón. El era rico, aunque momentáneamente no pudiera disponer de sus bienes. Terminó asegurando que haría lo que se le diera la gana.

MATRIMONIO SECRETO Y PRIMEROS "NEGOCIOS"

Intervino la madre y apaciguó la disputa, pero pocos días después la caprichosa niña contrajo enlace subrepticamente con Reinhardt, a pesar de que éste casi le doblaba la edad, pues contaba cuarenta años por aquella época.

La familia de Godoy, que aún no había tenido tiempo de adoptar las medidas que el caso requería, se vió sorprendida ante el hecho consumado, y, a fin de cubrir las apariencias, forzada a aceptarlo. Fué necesario entregar a Julia la parte que le correspondía de la herencia paterna, que el aprovechado

Esta historia sombría expone uno de los sucesos policiales que más apasionó a la opinión europea y americana cuando se produjo. Destila por ella la personalidad de uno de los aventureros más inescrupulosos que han existido y cuyos hechos han quedado en los anales de la policía de varias naciones. El comportamiento de este miserable para con su esposa fué sencillamente brutal. Desató por ello la indignación de las gentes honradas y terminó su vida en la forma que sus bajas acciones lo hacían prever.



Manuel Godoy, una vez absuelto de culpa y cargo, entrega su abultada cartera a los jueces, con el fin de que el pueblo no corriera con los gastos del juicio.



Manuel Godoy, el diplomático centroamericano, que dió muerte a su cuñado, el aventurero Maximilian Reinhardt, ante el cuadro espantoso que presentaba su hermana agonizante.

Max se apresuró a gastar concienzudamente. Transcurrieron tres años, y los tribunales alemanes no liquidaban el pleito de Reinhardt. Una noche en que soplabla viento se produjo un incendio misterioso en cierto grupo de edificios propiedad de Julia. Todo lo consumió el fuego con sospechosa rapidez. Al levantarse el sumario correspondiente se comprobó que hacía poco tiempo que Reinhardt había asegurado, abonando fuertes primas, aquellas casas. Se le detuvo bajo la acusación de haber provocado intencionalmente el incendio, pero nada se le pudo probar y fué absuelto. Tal vez influyó en esa decisión la familia de Godoy, que se propuso evitarle a Julia esa pena y a tan honorable apellido una fea mancha. La compañía tuvo que abonar el importe de los seguros, y otra vez Reinhardt dispuso de fondos para reanudar su existencia fastuosa. Gastaba sin tasa y jugaba desenfrenadamente. No demoró en encontrarse sin fondos otra vez. Y entonces, de repente, anunció que por fin había recibido noticias halagüeñas de Alemania, pero era ya necesario que él se trasladara a Berlín. El asunto no po-

REINHARDT, el AVENTURERO una MUCHACHA AMERICANA



día solucionarse en otra forma, para recibir la fortuna que le correspondía por herencia de su padre. En vista de que carecía de recursos, debido a haberle fracasado varios negocios, le pidió a su esposa que solicitara un préstamo a su familia.

"IFORMES CONFIDENCIALES"

Julia, que ya tenía dos hijos, recurrió a Manuel. Éste había realizado prolijas investigaciones sobre su indeseable cuñado, convenciéndose de que no existía tal herencia. Resuelto, empero, a librar a la hermana de las garras de aquel sujeto temible, tuvo una entrevista con él, ofreciéndole una cantidad considerable de dinero con la condición de que se alejara de Guatemala y no regresara nunca más. Abrigaba el propósito de persuadir a Julia de que el marido la había abandonado y de inducirle a solicitar el divorcio.

Julia amaba aún al truhán a cuya suerte uniera en mala hora la suya. Además era ferviente católica y tenía todo el orgullo de su limpia raza. Por tan poderosas razones rechazó indignada la propuesta de Manuel. Terció en la cuestión el doctor Godoy, que ocupaba un ministerio nacional. Ante todo, se entrevistó con el cónsul alemán y solicitó datos a la policía sobre los antecedentes de Reinhardt. El consulado se negó a suministrar informaciones, pero previno que no consideraba persona digna al per-

Julia Godoy, la bella y desventurada joven que murió víctima de su equivocado amor hacia el aventurero Reinhardt.

sonaje en cuestión. La policía se puso en contacto con las de otros países americanos, y no demoró en saber que la historia de la vida del alemán no era muy limpia. Sobre todo, varias veces había sido procesado como incendiario y estafador, librándose de una pena de cárcel por su gran habilidad en la comisión de tales delitos.

Ante tan alarmante situación, el ministro resolvió facilitar los fondos necesarios de su propio bolsillo para que Reinhardt se alejara cuanto antes de Guatemala, pues de lo contrario se correría el riesgo de que los enlodara a todos con sus procedimientos infames.

Poco antes de la partida, Manuel le informó a su hermana que pronto sería designado "attaché" del consulado general de Guatemala en Londres, y le hizo prometer que recurriría a él en caso necesario.

UN PROCEDIMIENTO TERRIBLE

Anciana, delicada de salud, apenada por tan ingratos sucesos y, más que nada, por la pérdida de su hija idolatrada, la madre de Julia enfermó de gravedad. Moribunda, llamó a Manuel, y tomándole la mano, le dijo: — ¡Hijo mío, muero con el presentimiento de que a tu hermana le va a acontecer algo grave!... Ese mal hombre tratará de asegurar su vida y luego la asesinará. ¡Sálvala! ¡Arráncasela!... — Llorando, el buen hijo juró a su madre que cumpliría aquel deseo, y apenas se

Maximiliano Reinhardt, el cruel esposo que, no contento con dilapidar una gran fortuna, intentó asesinar a su mujer, con el único fin de cobrar un seguro de cincuenta mil pesos oro.

cerró la tumba de la anciana, procuró ponerse en contacto con la infortunada hermana. Su asiduo empeño no tuvo éxito. Desde Guatemala, primero, y desde Londres, después,

puso en juego los resortes diplomáticos, pero sólo pudo constatar que Reinhardt y su familia habían desembarcado en Alemania sin que se supiera más nada de ellos. Casi un año después recibió carta de Julia. Nada le decía en ella de la fortuna del esposo, pero le comunicaba que estaba a punto de volver a ser madre y que Max la llevaba a cierta parte de Austria, que a Manuel le constaba que era notoriamente desolada e insalubre durante la primavera.

¿Por qué aquel hombre llevaba su hermana a aquel sitio en momentos tan críticos para ella?... Recordó el presentimiento de su madre. ¿Estaría a punto de cumplirse? Irritado, escribió una carta violenta a su cuñado exigiéndole que condujera su esposa a un clima más adecuado. Al propio tiempo telegrafió a Alemania, en carácter oficial, rogando se le informara si un hombre llamado Max Reinhardt, proveniente de Guatemala, había asegurado la vida de su esposa. La respuesta fué poco tranquilizadora.

— Sí — decía; — en cincuenta mil pesos oro.

AL BORDE DE LA TRAGEDIA

Aquella noche Manuel no durmió, pensando en la forma de descubrir el paradero exacto de la familia Reinhardt, si efectivamente se había trasladado a Austria. Como si fuera en repuesta a la interrogante

(Continúa en la página 56)

SEÑOR



S EÑOR juez: crea usted que si hablo, es por res-

peito a la ley, que nos obliga a no entorpecer los juicios; a contestar con buena voluntad a los que, como su señoría, son los encargados de distribuir justicia; y, en segundo lugar, porque he tenido siempre la manía de acudir en socorro de la verdad.

No me defiendo. No temo ni rehuyo la, para mí, sabrosa tranquilidad de la celda que usted me destina. Confío en que su señoría tendrá la gentileza de procurarme, dentro del medio en que le tocará elegir, vecinos sosegados y tranquilos que no alboroten más de lo que hasta aquí he venido soportando en el mundo de la gente honrada.

Y crea, señor juez, que al recalcar esta palabra, no lo hago con una ironía que pretende desacreditarla, sino porque soy un convencido de lo difícil que es aplicar esta denominación. Hay invencibles errores en el diagnóstico.

Mi juicio ha de ser breve, por otra parte. El artículo que me condena, fácil le será al señor juez encontrarlo, si no lo conoce ya su adiestrada memoria. No tengo observación alguna que oponerle. Y ruego al defensor que me ha designado gratuitamente la justicia, no tomarse la molestia de tratar de enturbiar cosas tan claras, como son las que constituyen mi delito: asesinato con premeditación y alevosía.

Sólo me interesa, como he dicho, el carácter de mis eventuales convecinos.

Pero dado que el juicio debe substanciarse, y que su señoría necesita historiar mi crimen para el consiguiente archi-

llarle cuanto sé de los móviles que indujeron al que habla a matar a don Ignacio de Arenillas y Becerra, director de "El Liberal", empresario del teatro de "Las Luces", y conocido en el mundo de las letras por Fermín Arenas. Al fin de cuentas, fué alguna vez amigo mío, y le debo la verdad, aun en lo que pudiera desmerecerme.

Conocí a don Ignacio de Arenillas y Becerra al borde de la cuna; pues si bien yo no recuerdo el instante, atestiguaba mi madre que recibí de él los primeros arañazos al llegar al mundo; sin que pueda invocarse esto como atenuante de mis actitudes posteriores, porque él solo tenía un año más que yo cuando nació.

Mis padres vivían con los suyos. Y ya desde muy niños fué mi cuna cosa suya, como lo fueron más tarde mis juguetes y mis centavos. Porque ha de saber usted que todo cuanto llegaba a mis manos excitaba su envidia y su ambición.

Desde niños se hizo presente esta manía pertinaz de despojarme de cuanto la buena fortuna ponía a mi alcance.

Mil veces me hubiera yo separado de este hombre, si el hecho de haber nacido ambos en la misma pieza, y la convivencia infantil, no lo hubieran convertido para mí en un hermano.

Siempre tuve el corazón blando, señor juez. Siempre tuve el escrúpulo o la pusilanimidad de otorgarle cuanto la vida ponía a nuestro común alcance. Ayudéle de ese modo a crear la conciencia de su mayor derecho a las cosas. Su ambición desmesurada alimentó luego una prepotencia, un avasallamiento que me hizo su víctima durante toda la vida.

Al mismo tiempo, y por lógica correlación, me sentía yo más tímido cuanto mayor era su atrevimiento, sin acertar a discernir si su audacia era cinismo, o mi generosidad, cobardía.

¿Que tío Manuel había mandado una entrada para el circo? Pues, allí no se discutía. Ignacio, "Nacito" como le llamaban, batía palmas jubiloso. Y para escarnio de mi indignación, vestíase con mis zapatos, si los encontraba mejores, y hasta con mi traje de fiesta. Obvio es decir que jamás sucedía lo inverso.

No acierto a explicarme cómo mis padres, que en gloria los tenga Dios, no defendieron mejor mis derechos, que a fuerza de parecerles nimios, fueron depositando en mi joven caletre un sedimento de amargura precoz.

Sí, señor juez; a los catorce años yo era un monumento de tristeza. Mis ojos hundidos, mi tez pálida, mi flaqueza, la poca energía de mi temperamento, contagiaban una impresión de amodorramiento enfermizo.

Cuando estábamos juntos, "Nacito" y yo, admiraban todos su garbo sonriente, su fortaleza, su volumen, sus colores optimistas, sus audacias. Nadie tenía para mí la delicadeza de ocultar estas impresiones, que por lo verídicas, a mis ojos más que a los de nadie, llenaban mi alma de nostálgica tristeza.

Yo cruzaba, enjuto, como una sombra, el salón donde se comentaba nuestra igual edad y nuestras grandes diferencias. Y nunca vi, señor juez, en los ojos de mis padres, un asomo de esa piedad cariñosa que hubiera sido mi mejor consuelo. No comprendo aún cómo pudieron ser siempre desconocedores del alma delicada que se iba gestando en mi figura huraña.

Así me acostumbé a sentir la hostilidad del

JUEZ...



Un cuento pasional de OSCAR S. CHARPENTIER

mundo, extranjero en mi propia casa.

Cuando murieron ellos, mi dolor se acurrucó en el alma; y, precozmente acostumbrado a él, mantuve una serenidad impropia de mis años. "Nacito" tenía, en cambio, demostraciones esporádicas de un dolor incontenible, y sus lágrimas fluían generosamente y sin esfuerzo de sus bellos ojos.

— ¡Cuánto los quiso! — decía la gente. — Diríase que él fué su hijo.

Su influencia psicológica era tal sobre mí, que me reemplazó hasta en las lágrimas.

Sin embargo, señor juez, le juro a usted que yo quise a mis padres; sí, como se quiere una cosa que se desea sin haberla poseído nunca. Siempre soñé que lo eran; que me acariciaban, alentándome; que me encontraban, siquiera ellos, mejor que mi improvisado hermano.

Al morir, Dios los perdona como yo, dejaron su poca fortuna a los padres de "Nacito", "para que la usaran en mi favor del mejor modo, ya que mis pocas aptitudes hacían peligroso su manejo".

En un instante de valor renuncié a ella y a ellos.

Fuíme a ser libre.

Tenía 22 años. Y me sentía solo en el mundo.

¡Más de una noche la pasé llorando!

Más de una vez, ideas negras me asaltaron, como flores impropias y monstruosas, en el jardín de mi juventud.

Estas arrugas, que usted ve, nacieron en esas noches, como si las hubiera burilado con sorna la luna puntiaguda de los cuartos crecientes.

No tenía un centavo. Mucha hambre. Mucho dolor.

Pero al mismo tiempo, señor juez, sentía agrandarse mi figura escuálida; porque el aire más libre, que no se niega al pobre, ensanchaba mis pulmones con el primer orgullo de mí mismo.

Lejos de aquella perniciosa influencia, comprendí que había malgastado mi alma. En otro ambiente, en otro medio, yo hubiera sido otro.

Pero no era tarde. La educación que me fué negada iba a surgir de mi libertad, modelada por el instinto de cultura que alentaba en mi corazón.

Hija del hambre, quizá, como en la bohemia legítima, nació en mí la poesía. Mecióla en su cuna el amor de una mujer.

Por esa mujer luché y ascendí.

Permitidme que hable de ella con emoción..., aunque la culpable enrojecza de vergüenza en uno de esos bancos, entre los que me escuchan. Necesito creer, para mi consuelo, que ella tiene vergüenza...

Pero..., me pierdo, señor juez.

El amor de esta mujer, de esta niña, me sacó de aquel marasmo en que amenazaba eternizarme. Sostenido por su pensamiento, me ofrecí a los jefes de redacción, a los empresarios, a los editores... No conseguí todo lo que esperaba; pero aun quedando yo a mitad de camino de mis sueños estaba ya conforme.

Pasaron algunos años, y esa niña fué mi mujer.

Un día, cuando yo le creía definitivamente alejado, nos sorprendió la visita de Ignacio. El tiempo había bronceado su tez; largo cigarro bailaba en sus labios. Y respiraba un per-

En este cuento, que nos hace asistir al desarrollo de un juicio oral para la ventilación de un crimen pasional, escuchamos la confesión emocionante del reo que explica, en una historia trágica llena de situaciones intensas y conmovedoras, las circunstancias que le hicieron asesino del hombre que robó alevosamente su felicidad y su honor.



fume de poderío y de riqueza. Era entonces don Ignacio de Arenillas y Becerra.

Su aire de triunfador provocaba aún mi secreta admiración.

¡Pero sólo admiraba yo la blandura, la docilidad con que la vida se sometía a los pies de ese ignorante!

— ¡Vamos, Cosme!... ¡Que has elegido de lo mejor! ¡Tu mujer es de aquellas que cantan con el gallo! — me decía delante de ella.

Yo me contenté con sonreír. Me estaban de más esos elogios.

Tenía yo entonces un drama titulado "La noche del sí", en que había puesto todo mi entusiasmo de escritor. Largas noches robadas a mi amor las había dedicado a derramar en sus páginas toda la savia de mi cerebro.

Me empujaban la vida, el ansia del triunfo.

Quería ver en los ojos de mi mujer el orgullo de mí mismo.

Tuve una idea. Fermín Arenas era ya entonces director de "El Liberal" y empresario del teatro de Las Luces. Siquiera una vez en mi vida este hombre podía servirme. Le hablé de mi obra. Su argumento le pareció admirable; sus diálogos, vivos y teatrales. Leí en sus ojos la sinceridad de su admiración.

Prometiéndome hacerla llevar a escena.

Para mí era la gloria, la realización de todos mis sueños.

Únase a esto la esperanza de una mejor situación económica y se comprenderá por qué en ese momento le perdoné todos sus defectos y olvidé su egoísmo.

Visitábame entonces a menudo. En casa reinaba insólita alegría. Mi mujer se me antojaba cada vez más cariñosa. Ella misma llevaba las copias a casa de Fermín. Y yo la veía contenta, feliz, preocuparse de cuanta información de Fermín o trámite fuese necesario.

Un día Fermín Arenas convenciéndome de que la obra necesitaba presentarse apuntalada por el prestigio de un nombre más conocido que el mío. Y se ofreció a dividir "las respon-

sabilidades" del cartel. Algo entristecido por dicha necesidad acepté, sin embargo, lo que hubiera sido imbécil negar. Los comienzos de un escritor están siempre a la merced de estas tristezas; y muchos triunfos tienen por base el estrujamiento de una primera vanidad.

Llegó el día del estreno.

Con teatro repleto, la obra triunfó sin reticencias. La crítica unánime elevó por las nubes aquel engendro de mi cerebro. "La noche del sí", como usted recordará, señor juez, fué el éxito del año. ¡Doscientas ochenta y seis representaciones consecutivas en el teatro de Las Luces!

¡Ah, señor juez!... Al llegar a este punto de mi relación, siento la dificultad de continuar hablando serenamente. Porque la verdad está dicha. ¡Mi obra triunfó! El sueño de mi vida tomó cuerpo gigante, surgido del esfuerzo mental de mis vigiliass.

¡Pero mi nombre es hoy tan desconocido como antes, señor juez: porque mi nombre no figuró en los programas!

A último momento se me negó esa mitad del triunfo, a que aún yo no había renunciado. Fermín Arenas figuró sólo como autor de "La noche del sí".

¡Frente a este tribunal, yo lo acuso de plagiar, aun sobre la imagen de su cadáver! ¡Y sírvase, su señoría, arrimar unos meses más al cúmulo de mis castigos, porque a los ojos de la ley, mi palabra es calumnia: yo no tengo ninguna prueba que ofrecer!

¡"La noche del sí" es mía! ¡Es mía como estas lágrimas que no puedo impedir!

Nada me importa el dinero que ella dió. En buenos bolsillos ha caído gran parte de él y no en los míos. ¡Pero hay cosas, señor, que no debieran robarse!

Perdóneme usted que haya alterado el ritmo tranquilo de la audiencia. Hago mal en sentirme afectado, reincidiendo en el error de dar importancia a cosas que para mí ya están desprovistas de todo interés.

En fin de cuentas, al pobre le han resultado pesadas las plumas del grajo.

Pero ello no es todo. Busque, su señoría, entre los presentes una mujer avergonzada que no mira ya de frente a nadie. Sé que sigue mi proceso con ávido interés.

Esa mujer llegó a mí envuelta en un perfume suave de inocencia. Mis primeros años de casado no corrigieron mi primera impresión. Siguió siendo, como la había soñado, amorosa, delicada, buena... Más tarde, apaciguóse nuestro fervor inicial, reemplazado por un sentimiento de leal compañerismo. Viajaba nuestra barquilla sobre lago sereno. Yo amaba en sus ojos esa expresión de ternura, cuya caricia sentía sobre mi alma por primera vez. Huérfano de todo afecto, aun el de mis padres, pagué con amorosa fiebre su sonrisa de novia.

Cuando Fermín Arenas pentró en mi hogar, temblé con el miedo instintivo que forma el presagio. Nada me autorizaba a salpicar de duda el concepto ideal que tenía de mi mujer.

Recuerdo que mientras se preparaba el estreno de mi obra, había refulgido en ella el afán de serme agradable. Menudeaban sus caricias. Y la palabra amor, un tanto proscripta de nuestras conversaciones, volvió a hermosear nuestras frases.

Solicita, prodigándose en atenciones que jamás había tenido, arrimó algunos leños al

(Continúa en la página 57)

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

DICH TURGIN. ROSARIO. — 1° La tasa militar no ha sido abolida, aunque hay proyectos en ese sentido. 2° Horóscopo de los nacidos el 8 de febrero: sol en acuario. Fuerte influencia astral. Piedras: zafiro y amatista. Usted tendrá grandes amores, será desgraciado en los negocios y llevará una vida de escasisima intensidad intelectual.

LOPEZ BORGES.—No damos respuestas por correo, pues no es justo hacer excepciones a favor de ningún lector. Ese color blanco del pelo, en la forma en que aparece, es lo que constituye las "manchas" que se suelen observar en el mismo. Se puede teñir en la cabeza, pero con mucho cuidado y con un buen producto industrial. La fórmula que usted nos pide ya fué dada y no es posible repetirla, en atención a las muchas y muy diversas preguntas que nos llegan y que requieren un espacio para ser evacuadas.

ASIDUO LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO".—Se han ideado muchos métodos para combatir la calvicie, ya sea a base de específicos o de masajes, etc. El de ese médico italiano puede ser uno de tantos...

H. F. M. E.—Simplemente consulte el caso con el jefe del Registro Civil donde se efectuará su casamiento. Con la reserva necesaria, él mismo le evacuará su consulta.

CHIVO.—A esos compositores y cantores puede escribirles usted al Círculo de Autores y Compositores Musicales, calle Talcahuano 878. No damos direcciones privadas.



El monasterio de Montecassino

FRITZ.—En Alemania, como en casi todos los países de Europa, durante la Edad Media las principales bibliotecas estuvieron en los monasterios. Para darse usted una idea de lo que eran esas bibliotecas, le bastará saber que la del monasterio de Reichenau tenía, en el año 882, 145 volúmenes, el de San Gall 400 y el de San Emmeran, Ratisbona, 513. Los benedictinos se destacaron por su gran afición al cuidado de obras y a la copia de los mismos, y en ese sentido desplegaron una actividad realmente extraordinaria y digna de todo elogio. La biblioteca de Montecassino, de Italia, enriqueció gracias a ellos y fué una de las más notables de su época.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, dirijanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

FRANCISCO B. MARCHETTI. SAN NICOLAS.—Hemos respondido ya a muchas preguntas como las suyas. En atención a que usted no vive en Buenos Aires y carece de guía telefónica le responderemos. La Escuela de Mecánica del Ejército funciona en Pozos 1685. La de la Armada en Blandengues 4291. La Escuela de Suboficiales está en Campo de Mayo y la de Comunicaciones en Palomar.

EL CARRETILLUDO. ROSARIO.—No hay ningún método para lo que usted se propone. Acaso podría tener éxito una operación por un médico esteta, pero no creemos que sea para tanto...

JOSE PINOLINI. ROSARIO.—Envíe esas colaboraciones; si son buenas, se publicarán, pero sin ningún otro compromiso por nuestra parte.

LILITA. BALCARCE.—Los calamares rellenos con arroz se preparan así: "Lavados convenientemente los calamares y quitadas sus patitas, se rellenan con arroz preparado a la valenciana y se le agregan las patas, muy bien picadas, y luego se guisan en una salsa, donde habrá un poco de todos los componentes generales de las salsas comunes y, además, un poco de vino blanco. Cuando están bien cocidos se retiran.

PROPIETARIO AFLIGIDO. SANTA ISABEL.—Dirijase en consulta a la misma oficina central de Impuestos a los réditos, Avenida de Mayo y Salta, Buenos Aires.

MOISES AZULAY. LA RIOJA.—En las bases están especificadas las condiciones en que ese dibujo deberá ser remitido. Si no hay referencias al tamaño es porque se considera innecesario.

ANTONIO X.—La jibosidad no es hereditaria. Se ha comprobado (respondiendo a otras preguntas suyas) que el calor de los cabellos, de los ojos, etc., es más o menos de carácter hereditario. Los enanos no pueden, tampoco dar origen a seres que no sean

enanos como ellos. La altura anormal es hereditaria, lo que no excluye que nazcan hijos enanos de personas de estatura normal.

SIERPE VERDE.—Ese cambio de tamaño que se observa en la luna es debido a la refracción, es decir, la desviación de los rayos luminosos al pasar por tantas capas atmosféricas.

UN LECTOR CURIOSO.—Dirijase a un buen compositor de caballos.

GRYPALW O GRIMALDI.—Debe comenzar por hacer un estudio racional de esa ciencia, desde sus primeras nociones.

LEGULEYO.—Repetimos que los hijos reconocidos con el reconocimiento legalizado, tienen los mismos derechos de los hijos llamados legítimos.

EX MAESTRO DE LAS ESCUELAS COMPLEMENTARIAS.—Consulte con un letrado.

UN LECTOR.—Lea "El Carácter" de Smiles. 2° La Escuela Superior de Bellas Artes no tiene consejero.

CURIOSA. YOYA. CORDOBA.—Si usted tiene diez y seis años y mide metros 1.64, su peso debe ser de 64 a 66 kilos. La ciudad más populosa del mundo es Londres (más que Nueva York); tiene 8.102.000 habitantes.

EL ARTE DE CONTESTAR

HAXAWA.—"Fugaz en la realidad, pero fijado en la fantasía" es una frase de Lovell, referida al arte pictórico de los japoneses.

LINNEITO.—Fritz Frach, en su "Geología", refiriéndose a los aparatos sismológicos de cuyo éxito duda usted, ha dicho: "Los progresos de la sismología se acusan de manera predominante en el campo físico instrumental." Esto lo citamos solamente por tratarse de una verdadera autoridad, y no abundamos en consideraciones para demostrarlo porque nos parece inoficioso. Los aparatos modernos son de una sensibilidad extraordinaria, y ya Rebeur hizo estudios que lo llevaron a su perfección actual. Los registradores que hoy existen marcan tanto un "microsismo" (clasificación de Ballore), es decir, un pequenísimo movimiento del suelo, como los "macrosismos"; es decir los que son perceptibles también por nuestros sentidos y los "megasisms" o grandes convulsiones.

RISUENO. Edison murió el 18 de octubre de 1931, en Orange, Estados Unidos. Se calcula que el número de sus inventos pasa de 1.500. Se le llamaba "El brujo de Menlo Parx", en mérito de los mismos. Había nacido en la ciudad de Milán, en el estado de Ohio, el 11 de febrero de 1847 y el origen de su familia era holandés.



Tomás A. Edison.

UN FUTURO SOLDADO.—La Argentina puede poner, en pie de guerra, un ejército de algo más de medio millón de hombres. Las demás preguntas no pueden ser contestadas por su carácter y porque afectan a naciones hermanas.

ALUMNO.—El río sagrado de los indios es el Ganges. De los egipcios lo era el Nilo.

MADRE AFLIGIDA. DE LA PLATA.—Consulte con un abogado, porque la tenencia de esa criatura depende de muchas circunstancias y factores. La ley se inclina, por ser ella mujer, a entregarla a la madre, siempre que ésta observe una vida regular y honesta.

ISMAEL SORIA. TITINA. SANTIAGO DEL ESTERO.—Lamentamos comunicarle que su novela "La tragedia de un monje" no será publicada.

DANTE. — No creemos en la eficacia de esos estudios. Sobre todo por la forma en que se imparten.

UN EMPLEADO. — Dirijase al Departamento Nacional del Trabajo, calle Azcuénaga 1038.

DORILIO. — Siga escribiendo versos. Frecuente la lectura de los buenos poetas, que pueden ofrecerle excelentes modelos de versificación.

ROSÁRINO FERROVIARIO. — Demándelo en el juzgado de paz o haga la denuncia en la comisaría seccional de su radio.

E. V. M. — Sus versos no son malos. Lea los buenos autores y siga escribiendo.

P. RASSINI DE TUCUMAN. — Sol en Aries. Tampoco la favorece. Nacidas el 12 de abril: enfermedades, aunque no graves, diferencias de carácter sentimental y monetario.

DOS QUE NO SE PONEN DE ACUERDO. — Los naturales de Lérída son leridanos.

FRANCISCO F. HELGUERA. — Su colaboración no ha sido aceptada.

B. N. V. MENDOZA. — Imposible encontrar ese dato. Las personas nacidas el 25 de marzo están bajo el signo de Aries y las nacidas el 15 de abril también en Aries, ya que el sol está en Aries desde el 21 de marzo hasta el 21 de abril.

ALGO ES MÚCHO. — La expresión "Pim en el ojo. Pam en el hocico", es de Marot y figura en su epístola titulada "Fripelippis, criado de Marot, a Sagón".

FACHA TOSTA. — Es difícil que usted pueda conseguir las tablas astrológicas a que se refiere. Gracias sobre sus conceptos acerca de esta sección.

PROSERPINA. — Tener "leonería" es tener bizarria, fiereza, y hacer bravatas.

YOLANDA PRIMAVERA. — Sí.

NUEVA POMPEYA. DE AZUL. — Escriba a un editor.

A. P. DE CORDOBA. — Infórme-se en esa misma casa comercial que usted cita.

RAFAELITO. — Busque en una librería libros que abarquen ese tema. Consulte en una biblioteca pública gratuita, del Consejo Nacional de Educación, Popular del Municipio, Nacional, etcétera. Consulte diccionarios enciclopédicos.

La sonrisa de la semana

JOHN B. KELVINATOR

(Filósofo inglés nacido en Pergamino (F. U. C. A.)

MIS ULTIMOS DIEZ PESOS...

Soy uno de los tantos que han venido a Mar del Plata con el propósito de hacer su agosto en pleno febrero, y que después del consabido asalto nocturno, he debido vender mi auto. Bueno es decirlo para que sirva de escarmiento a quienes llegan hasta el balneario con el ingenuo propósito de hacer saltar la banca. Aquí, en Mar del Plata, es donde se compran verdaderos automóviles de ocasión; los dueños, que vinieron a tentar la suerte y se quedaron sin medio, recurren al procedimiento salvador de deshacerse del auto. Yo soy uno de estos incautos jugadores, que he debido quemar por cuatro reales su coche.

No hay casas de empeño en Mar del Plata, pero si el perdidoso tiene necesidad de dinero para regresar, fácil le será hallar en cualquier cigarrería de la Rambla quien le adquiera a vil precio los botones de puño, si son buenos; el alfiler de la corbata y hasta el anillo.

Estos aspectos marplatenses, tan alejados de la crónica social, no son comentados nunca por los enviados especiales, que todo lo encuentran bello, así se prolongue tres días un temporal como el que estamos soportando. Para estos periodistas que disfrutan de un bienestar que nunca soñaron, la lluvia es hermosa, magnífico el mar embravecido, encantadora la niebla, el viento y las nubes. Tienen en este sentido la misma lógica de los empresarios de la ruleta, que en los días de tormenta es cuando se ponen las botas. Mar del Plata es una ciudad organizada para los días de sol. Cuando llueve, no es posible quedarse en las estrechas piezas de los hoteles; entonces, no resta otro recurso que buscar refugio en lo que aquí se llama "salas de esparcimiento", sin duda porque el dinero se esparce a raudales...

Fácil es imaginar que en tres días de lluvia todos los que padecemos de la afición de tirarle la oreja a San Jorge, hayamos pagado el tributo a nuestra humana debilidad.



Mi caso es el de muchos; cuando creí haber triunfado con una noche de suerte, me sorprende una banda de asaltantes. Deseoso de recuperar lo perdido, he vuelto a sentarme frente a la mesa, y como lo dejo dicho, he debido vender el automóvil para reintegrarme a Pergamino.

Ya tengo el boleto, de segunda, naturalmente; pero antes de embarcarme, he de dejarle mis últimos diez pesos al "colorado el 32", como dice el "croupier", con esa voz tan ronca y tan simpática que tiene.

Una clase de belleza por...

(Continuación de la página 18)

Luego se cierra la parte de vapor del aparato y una queda debajo de la luz solar artificial de la lámpara ultravioleta que cité al principio, durante tres minutos.

Tres minutos es el tiempo requerido para que la sangre vuelva al corazón y este es el tiempo que se emplea para que la sangre circule nuevamente a una temperatura normal. Esto se hace para asegurar que los poros se cierren, evitando con ello el tomarse un frío después del tratamiento.

Luego sigue un shampú y ondulación o peinado.

Ahora comentaré sobre el tratamiento para la casa. Me dieron un tubo pequeño de crema alimento para el cabello, que tenía muy seco. Me dijeron que usase la cantidad más pequeña posible por lo menos una vez todos los días.

Tenía que esparcirlo por todo el cabello, prestando atención especial a las puntas que habían sufrido más por el exceso de amoníaco y debía volver al instituto dentro de seis días para otro tratamiento de vapor.

Pero... ¿la crema no engrasaría mi cabello, echando a perder el peinado? ¡Nada de eso! Me pusieron un poco de la crema allí mismo... Yo estaba segura que no iba a resultar tan poco

grasosa como decían, aunque no dudaba que lo fuese menos que la mayoría de otras preparaciones similares.

Todo lo que resultó de la aplicación de la crema fué un brillo más profundo en mi cabello y unas ondas más perfectas y marcadas.

¿Seguí acaso fielmente las direcciones? ¡Ya lo creo que sí! Dos veces por día apliqué un poco de la crema al cabello, y cuando pasaron los seis días me apresuré a ir al instituto para recibir el segundo tratamiento.

Una cita peligrosa

(Continuación de la página 17)

nica roja..., para usted, sobre todo, que sólo figura en la columna de sociales... Deme ese collar, los aros, la plaqueta y los anillos... No es mucho. Allí, en su cofre, tiene usted alhajas diez veces más valiosas...

Ella lo miraba sin poder hablar. Pá-

lida, temblando toda entera. Rápidamente, brillándole los ojos de codicia, él la despojó de las joyas y las echó al bolsillo.

— Ahora deme la llave.

— ¿Eh?

— La llave del auto, rápido... Bueno... Dentro de diez minutos dejaré su coche en el Rosedal. Pincharé una goma, así podrá usted decir que sufrió un percance...

Corrió a tomar su sombrero y el sobretodo. Echó la browning al bolsillo y avanzó hacia la puerta. Pero súbitamente se volvió.

— Su mano, Beba — y le extendió la suya.

Pero como ella, sin dejar de temblar, las manos sobre el pecho, le lanzara una mirada de repulsión, él la tomó fuertemente por los brazos y la besó en la boca.

Llegó a la puerta y, antes de marcharse le dijo todavía, inclinándose en un gesto de mosquetero:

— Es usted sencillamente deliciosa, Beba...

Y se marchó.

Esa noche, como es de imaginar, la Beba derramó muchas lágrimas. Porque lo que más la apenaba era la certidumbre de que aquellas alhajas, tan queridas, no las podría recuperar jamás.

FIN

Los celos son una...

(Continuación de la página 10)

por sus bajas pasiones. Afortunadamente estas mujeres no son tan comunes como los novelistas quieren hacernos creer.

La mayor parte de las mujeres siguen todavía ligadas por la más humana y femenina emoción de los celos, y no temen demostrarlos.

Después de todo, si un hombre vale algo, debe sentirse sinceramente decepcionado de la mujer que no tiene bastante respeto de sí misma para ser celosa. Los hombres no son tan perversos como algunos escritores quieren hacernos creer; y no constituye ningún esfuerzo para el 999 por mil de esposos el ser perfectamente fieles a la mujer con quien se han unido. Pero que continúen siendo fieles si sus esposas les demuestran que la fidelidad es cosa sin importancia para ellas, esa es otra cosa.

La verdad es que la mayor parte de las esposas modernas son celosas en el mejor sentido de esta palabra de que tanto se ha abusado. Considerando los celos con sensatez, éstos son una mezcla de amor, de orgullo, de respeto a sí mismo y de devoción. Nacen del instinto posesivo, acicateados por el instinto maternal, y maduran cuando el hombre y la mujer empiezan a gustarse. Y esto viene produciéndose así desde hace siglos, cuando la idea del matrimonio y del divorcio no habían entrado aún en la vida humana.

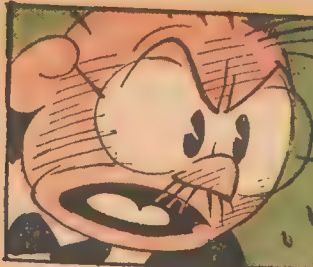
La mujer, se dice, hace cualquier cosa por estar a la moda, y por el momento los celos están fuera de moda; pero millones de esposas y de esposos encuentran que es posible conformar a la moda en público, mientras reniegan de ella con toda el alma en privado.

FIN

A TODO HOMBRE INTERESA

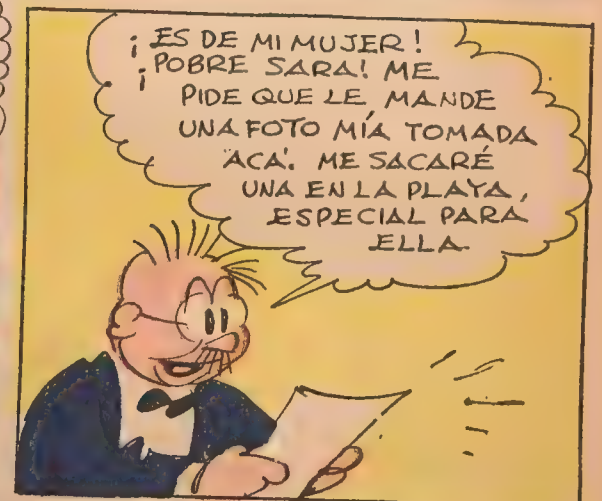
Conocer el Nuevo Método "CIDEK" para Desarrollar y Regenerar el VIGOR SEXUAL a cualquier edad, sea por causa, abusos o enfermedades. Procedimiento Fácil, Seguro e Inofensivo; Privilegiado por el Superior Gobierno de la Nación, bajo N.º 26.243. Solicite, por carta, el Librito Científico Ilustrado de 80 páginas del doctor C. I. Dayet, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando \$ 0.60 o su equivalente en sellos de correo para gastos.

INSTITUTO M. M. "CIDEK" - Casilla de Correo 23, Suc. 21 - Bs. Aires

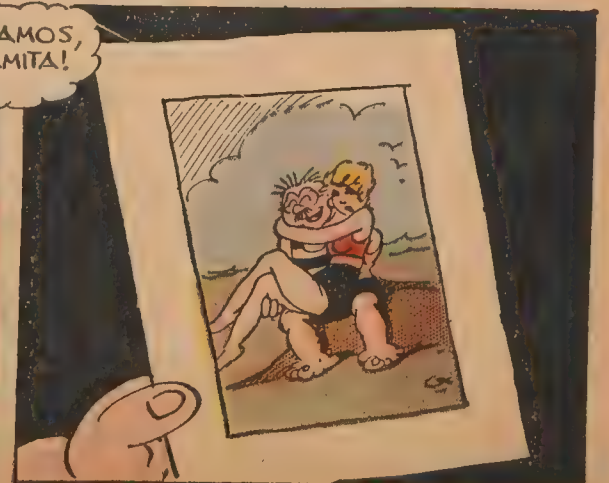


DON FERMÍN

POR
DANTE
QUINTERO



Y
EN
B.S.
Aires



Esposas que Bailan

ESTE NUEVO FOLLETIN

comenzará a publicarse en

Mundo Argentino

el miércoles 22 del corriente.

Es la novela de las mujeres que abandonan sus deberes conyugales para dejarse arrastrar por el vértigo de las diversiones, contrayendo relaciones con hombres que sólo pueden causarles desprestigio.

Es un apasionante drama de amor y de sangre, en el que se ve envuelta una joven que irreflexivamente frecuenta la casa de unas ESPOSAS QUE BAILAN, es decir, mujeres que siendo casadas, quieren llevar la misma existencia de solteras.

Es, en fin, el folletín de acción rápida, moderna, de episodios que se eslabonan eficazmente y que logran mantener alerta la atención del lector.

Esposas que Bailan

de Lewis Allen Browne

Comience su lectura el miércoles 22 del corriente en

Mundo Argentino

**ESPOSAS
que BAILAN**

Novela de

**LEWIS
ALLEN
BROWNE**

Vida y muerte...

(Continuación de la página 49)

que lo torturaba, por la mañana recibió un telegrama que contenía sólo una palabra, que era un clamor desesperado:

— ¡Sálvame! — decía.

Y firmaba, Julia. El despacho había sido expedido desde Wels. Manuel buscó una guía y un mapa, y con gran trabajo consiguió localizar aquel sitio: era una misérrima aldea, alejada de las vías de comunicación y aislada en medio de bosques insalubres. A toda prisa el diplomático se trasladó allí y pudo averiguar que los Reinhardt se habían establecido, en realidad, en Saint Georgen, pueblito montañoso, residencia ideal en el rigor estival, pero helado y casi desierto el resto del año.

Inmediatamente Manuel se puso en viaje, y al penetrar a las calles del pueblo, rogó al primer aldeano que encontró que le indicara la residencia de la familia. El campesino lo miró con desconfianza, y antes de responder llamó a unos vecinos; luego, a su vez, interrogó:

— ¿Es usted amigo de ella o de él?

— Soy hermano de ella — aclaró Manuel.

— Entonces llega usted justamente a tiempo. Él no admite a nadie en la casa, excepto a la partera, Fran Schindlaure, y, de cuando en cuando, al médico. Estábamos por forzar la entrada y obligar a ese bruto a tratar bien a la pobre señora americana. Hace mucho que hubiéramos procedido, pero alquila la casa del burgomestre...

FRENTE A LA REALIDAD

Un campesino trepó al estribo del auto de Manuel para indicarle la casa que se hallaba más adelante, y otros siguieron a pie, pero ninguno se atrevió a acompañarlo cuando golpeó a la puerta.

Una voz tímida respondió desde adentro:

— No se permite entrar a nadie en ausencia del señor Reinhardt.

— Soy hermano de la señora. ¡Abra usted o echo la puerta abajo!

— ¡Gracias a Dios! — respondió la voz, y la partera, mujer anciana y honesta, pero muy amedrentada, se apresuró a dejar el paso franco al visitante.

— Está muy enferma desde que nació el nene — le informó, guiándolo a través de las habitaciones desmanteladas y frías hasta una pieza en que, sobre una cama, yacía acoquinada una mujer.

Trabajo le costó a Manuel reconocer a su hermana, tan debilitada y extenuada estaba. Al lado de la cama, en una cuna, dormía un bebé.

— ¡Dios te envíe! Max me quiere matar — exclamó la infeliz con voz apenas perceptible, tendiéndole los brazos al hermano.

— ¡No, no! — dijo la partera, pero al volverse Manuel a mirarla, le hizo señas afirmativas.

Julia, por efectos de la emoción y la gran debilidad que la aquejaba, cerró los ojos y quedó en estado de inconsciencia.

Fran Schindlaure explicó todo:

— Es cierto — dijo. — Mientras se esperaba el alumbramiento no quiso llamar al médico. Sólo me admitía a mí. Después sólo lo aceptó a regañadientes y en contadas ocasiones, a pesar de que su vida corre peligro. Apenas le permite comer y la mantiene constantemente narcotizada, llegando a hacerle tomar éter.

DETALLES SOMBRIOS

"Un día que estuve ausente abrió todas las ventanas y ella se resfrió. Cuando pretendí cerrarlas, me dijo que el aire puro le haría bien, y me amenazó con despedirme. Le respondí que daría cuenta a la policía, pero el enfriamiento le ocasionó un ataque de pleuresía y no creo que pueda sobrevivir. Es un hombre terrible. Todo el mundo le teme. Yo he hecho lo que me ha sido posible por asistirle y salvarla..."

Manuel hizo traer leche y acercó un vaso a los labios exangües de su her-

— ¡Siéntese! Usted no hará nada de eso! ¡Yo soy el amo en esta casa!

El nene se despertó y empezó a llorar. Julia, que había vuelto en sí, lanzó un gemido de terror y se desmayó. Manuel apartó a Max, y abriendo una ventana que daba a la calle, pidió a los campesinos que habían quedado afuera, dominados por la curiosidad, que fueran en busca de un médico.

— ¡Ja! ¡Ja! — respondieron, y varios jóvenes partieron a la carrera.

Con su voz desagradable, Max preguntó:

— ¿Y en cuánto tiempo cree usted encontrar un médico aquí?

Una sonrisa de malvada satisfacción y despecho distendía el rostro infame

tivo, siempre que juzgue necesarios sus servicios.

Se oyó la voz de Julia que clamaba: — ¡No me abandones, Manuel! ¡Sálvame!

EL DESENLACE LOGICO

En su declaración ante el jurado, Godoy narró en los siguientes términos el final de aquel doloroso drama:

"No cabía dudar que la existencia de aquel bruto se había prolongado demasiado. Extraje un revólver y, como un autómatas, empecé a descargarlo sobre él hasta que cayó muerto. Luego abrí la ventana, informé a los aldeanos de que acababa de matarlo y les pedí que fueran en busca de la policía. Después volví al lado de mi hermana. — ¡Ahora todo marchará bien! — murmuró, abrazándome.

"Le aseguré que no demoraría en sacarla de allí y llevarla a un sitio abrigado y confortable... Pero era demasiado tarde, por desgracia!... Sus pobres nervios gastados, su organismo debilitado no pudieron resistir tanta emoción. Se desmayó, el delirio hizo presa en ella y falleció dos horas después."

Toda la aldea hizo acto de presencia en el entierro de la señora de Reinhardt, pero nadie acudió al de él.

ABSOLUCION Y EPILOGO

No tardó en comparecer ante el jurado el señor Godoy. Todas las declaraciones le fueron favorables. Sin excepción, los testigos declararon que Reinhardt maltrataba a su esposa, y más de uno afirmó que si Manuel no hubiera llegado tan a tiempo, estaban resueltos a hacer justicia sumaria. Entre atronadores aplausos, el juez declaró exento de culpa y puso en libertad al diplomático.

Al serle leída la sentencia, Godoy se levantó del banquillo de los acusados, y sacando su repleta billetera, se inclinó respetuosamente ante los jurados y magistrados, y dijo:

"Caballeros: Debo agradecerles que me hayan absuelto por haber dado muerte a mi canallesco cuñado. Fue una tragedia inevitable, pero creo que esta digna aldea no debe sufrir por ello ni soportar carga alguna. Solicito que se me conceda el privilegio de abonar todos los gastos del juicio, cualquier otro que se haya podido asignar, y ruego se me perdone la necesidad en que me vi de matar a Reinhardt en esta población tan pacífica."

Los aplausos que se habían acallado, al ver que Godoy iba a hablar, estallaron de nuevo y con mayor violencia. Al salir a la calle, los habitantes de la aldea lo alzaron en hombros y lo condujeron hasta el hotel en que se alojaba en medio de frenéticas aclamaciones. Al día siguiente, con sus tres sobrinitos, incluso el recién nacido, para quien encontró en seguida una ama, tomó pasaje de regreso a Londres.

El proceso tuvo extraordinaria repercusión en Austria; la prensa de todos los matices políticos aprobó con grandes elogios la actitud digna, la decencia absoluta del guatemalteco y el fallo justiciero que lo absolvió.

Mientras duró el juicio, dos agregados del consulado de Guatemala en Viena, siguieron de cerca sus incidencias por disposición de su gobierno. Apenas regresados a Londres, Godoy recibió un cablegrama del Ministerio de Relaciones Exteriores de su patria en el cual se le comunicaba la aprobación de lo que había hecho, se le acompañaba en su tribulación y se le aseguraba que el ingrato incidente no obstaculizaría su carrera.

FIN

¿CÓMO TERMINA ESTE CUENTO?

Alrededor de TRESCIENTAS PALABRAS debe tener el final del cuento, que vendrá acompañado del cupón que publicamos más abajo. La Dirección elegirá el desenlace que juzgue más adecuado y abonará a su autor CIEN PESOS, publicando el cuento completo, es decir, con el final premiado.

HASTA EL 28 DEL CORRIENTE SE RECIBIRAN LOS FINALES.

El resultado se dará a conocer el 8 DE MARZO PROXIMO. Todo final debe venir con la firma auténtica y la dirección del autor, y remitirse así:

Mundo Argentino

CONCURSO

¿CÓMO TERMINA ESTE CUENTO?

RIO DE JANEIRO 300

CON SU DESENLACE REMITA ESTE CUPON

Nombre
Dirección
Localidad
El final que no venga acompañado del cupón correspondiente, no será tenido en cuenta.

PRUEBE SU INGENIO Y GÁNESE CIEN PESOS

mana. Más adelante declaró que Julia se había apoderado del alimento: "como una animal que ha pasado varios días sin comer".

En aquel momento la puerta de la habitación se abrió estrepitosamente y una voz iracunda gritó:

— ¿Quién diablos es éste?

Manuel se dio vuelta y se enfrentó con Max, que observó en tono sarcástico:

— ¡Ach so! Viene usted sin que lo inviten... Ya ve que no estamos preparados para recibir visitas.

Manuel no le respondió, pero ordenó a la partera que hiciera llamar a toda prisa a un especialista y tomara las providencias necesarias para trasladar la enferma a un hospital, sin reparar en gastos. La mujer se encaminó a la puerta, pero Reinhardt la asió de un brazo y le gritó:

del esposo de la moribunda. Hasta entonces el diplomático guatemalteco se había abstenido de responder a las provocaciones de Max, pero en aquella sonrisa de satánico triunfo, de seguridad, leyó la sentencia de muerte de su hermana. Ante tanta insolencia, contentándose aún, tomó al otro hombre de un brazo y lo condujo a una habitación contigua, informándolo allí de todo lo que sabía de su pasado tenebroso, incluso la reciente hazaña del seguro de 50.000 pesos oro, acusándolo claramente de determinar la muerte de su hermana para cobrar el importe.

Con cinismo único, Reinhardt respondió en tono violento:

— Le iba a permitir que se quedara aquí hasta la llegada del médico a quien ha hecho llamar, pero ahora que me ha insultado, lo arrojaré a usted de mi casa y atenderé sólo al faculta-

Señor juez...

(Continuación de la página 51)

fuego del orgullo que en mí se iba gestando en las perspectivas del triunfo. Creí que asociada a mi entusiasmo y comulgando mi fe, se había operado en ella un milagroso resurgimiento juvenil.

¡Ciego!... Olvidé aquella frase del sabio: "Desconfía de la mujer que habla mucho de su amor."

Temerosa de que leyera en sus ojos, pretendía cubrir con flores artificiales la esterilidad de su alma.

Permítame referir su señoría cómo se descorrió el telón antes de tiempo.

Furioso con el estreno de mi obra, al verme robar el triunfo, sin programa de acción, sin otra idea que la de echarle en cara su ignominia, me dirigí a casa de Ignacio. Me prometió corregir el error; dar a publicidad nuestra "colaboración". Pero durante varios meses me repitió sin fruto la misma promesa.

Un día, cansado, fui a verlo a su gabinete privado.

Sin atender las órdenes del criado, entré directamente en su despacho íntimo.

¡No hacerlo hubiera sido mucho mejor! Quizá hubiera continuado ciego mucho tiempo; y restañada la sangre de mi primera herida, hubiera podido soportar con más filosofía la segunda traición.

Pero ellos se juntan. La misma sangre hipócrita los enlaza como a miembros de una familia. Había entre ellos un flúido de telepática simpatía. Y yo era el estorbo.

La influencia de las costumbres infantiles, la sumisión enfermiza a que yo me había acostumbrado, diéronle derechos y fomentaron su desbordada prepotencia.

No quiero contarle cómo los encontré. Callo en obsequio a la seriedad de la audiencia.

¡Infames! El pecado los hizo de pronto cobardes. Ella temblaba como una hoja bajo el cierzo helado. Apenas atinó a cubrirse con un instintivo y elemental resto de pudor.

Sentí toda mi sangre subirse a mis sienes, como si la vergüenza que les correspondía a ellos me azotase el alma. Busqué la frase fulminante que los petrificara, plasmando para la eternidad su gesto de impudicia. No hallé más que un gemido.

Fermín reaccionó entonces, vivamente, ávido de conservar su elegancia y de no perder, aun en ese trance, su ascendiente sobre mí. Y con una sorna de la cual, estúpido que soy, aun no le creía capaz, me dijo:

— ¡Vamos! ¿Y a qué pones esa cara?

Yo no le contesté, absorto como estaba en admirar su cinismo.

— En fin de cuentas, no debieras extrañarte — me gritó. — Por respeto a ti lo hemos ocultado. Pero la actitud de Elvira está llena de lógica. ¿Quién eres? ¿Con qué puedes atraerla a tu personalidad? ¿Quieres que se consuma su belleza en la obscuridad de la pobre casa que le ofrezco?

Yo la miré a ella. Aún esperaba mi ingenua fe una desautorización rotunda a aquella desmesurada confianza de Fermín. Calló la infiel; y yo sentí que mi corazón se fundía al calor de la afrenta.

Paralizados mis miembros, inmóvil mi lengua, crispados mis dedos, sentí tan solo en el mundo, que una vez más, como si obedeciera a un atavismo extraño, experimenté la misma sensación de cobardía que había sembrado de humillaciones mi niñez.

Retozó en mis oídos el recuerdo de sus carcajadas burlonas. Y sentí, una vez más, el ansia nunca satisfecha de



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

LIBERTAD DE ACCIÓN

Hay que procurar no ser esclava ni de costumbres ni de incapacidades. Las mujeres deben saber desempeñarse en cualquier emergencia de la vida y llevar al espíritu la convicción de que están solas, y aunque no lo estén, creerse solas, por si alguna vez lo están en realidad. No ahogarse en pequeños problemas, que la vacilación y la angustia son siempre malas conductoras del éxito. En la vida debe procurarse templar el espíritu para poder ser libre, y no estar atada a las acciones de otros, ni a otras existencias ni a otras voluntades. Solamente la libertad de acción da serenidad a los actos, y sin serenidad ninguna mujer puede orientar su vida.

EGOÍSMO

¡Pobre de ti, viejo egoísmo que desconoces la bondad y la dulzura!... Vas por el mundo con tu paso firme, con la fría sonrisa siempre en los labios... De caridad nada sabes... De lágrimas, todo lo ignoras... Nada comprendes del sufrir ni del querer... Amor, en tu boca, fue palabra vana. Vistes todos los días distinto disfraz... de cortesía te engalanas muchas veces... hasta de amor osas disfrazarte con frecuencia...

Te he visto pasar ahora por la puerta de mi casa... Helado monstruo, ibas vestido de zafio...

¡Pobre de ti!... Desconocerás siempre el premio del querer generoso, desconocerás las compensaciones del dolor... desconocerás las dulzuras que se derraman en los corazones que lloran... donde tú no entraste nunca...

SE DULCE

No olvides, mujer, que en este mundo tu destino es ser dulce, amable, suave, elegante y bonita... Tienes la misión, la divina misión de ser para el hombre consuelo, alegría y sonrisa.

¡Sonríe, sonríe siempre, mujer, y sé buena! ¡Qué bonito destino el tuyo, que estás llamada a ser el eterno rayo de sol en el alma de todos!

Sonríe y ama, mujer, ama valientemente, sin mezquindades y sin restricciones. Ama a los grandes y a los chicos, ama siempre, que es tu derecho grande el de amar...

Sé, en la existencia del hombre, algo así como un adelanto de la gloria prometida en la eternidad. No levantes penas, no causes llantos; sé ternura, sé sonrisa, sé suavidad.

VIDA DE CAMPO

Si eres dichoso, acércate a la naturaleza, porque las flores celebrarán con su color y su perfume la ventura tuya. Si sufres, acércate también a la naturaleza, que en la placidez del parque encontrará paz tu pena... y si no tienes salud, acércate también a la pradera florida, al árbol frondoso, procura dar a tus ojos el magnífico espectáculo de su verdor, procura dar a tu organismo el estimulante ejemplo de su fuerza, para lograr así el gran deseo de vivir...

En cada primavera, cuando los árboles retoñen, alégrate, porque un nuevo retoño echará también tu corazón...

Para mi vejez, yo sólo quiero un árbol coposo, y bajo su generoso ramaje, yo y mi amigo, mi único amigo, aquel que aprendiendo a quererme aprendió a no abandonarme... aquel que vela mi sueño, que sigue mis pasos, siempre fiel, siempre constante, siempre mío y siempre amigo: mi perro, compañero que sabe de mis penas y de mis alegrías, porque, al contrario de los hombres, él no huyó nunca de mis dolores.

CARIDAD

No hagas caridad de mala gana, no la hagas. Si la haces contra tu deseo, por vanidad o por la fuerza, no hagas caridad, porque te envileces.

La caridad que vale es la que sale sencilla y espontánea del corazón, es lo que en silencio alegra el corazón.

La caridad sin bondad o sin palabra amable no es caridad, no se llama a eso "dar", sino arrojar.

No hagas caridad si no la haces en silencio, desde el fondo del corazón y por tu absoluta bondad.

MODERATE

Modérate y no riñas... Modérate y no murmures, modérate y no blasfemes. Las malas acciones de los otros juzgalas tú solo, en secreto, coméntalas en tu pecho, sin que tus labios pronuncien quejas, sin que llares confidente que recoja tus descontentos. Nunca te arrepentirás de haber callado, y siempre lamentarás haber hablado.

EMOCIÓN

Venturoso de aquel que sabe llorar y sufrir; venturoso de que, aun en este siglo de indiferencias, llora ingenuamente en el tercer acto de un drama, el que enjuga con disimulo una lágrima en la semiobscuridad del cinematógrafo.

Yo, al verlos, me regocijo, y pienso que esos hombres o esas mujeres, a quienes en el pecho la emoción les estruja el corazón, les oprime la garganta, para la ventura serán igualmente sensibles, los labios se abrirán a las sonrisas, la garganta se dilatará a las alegrías y el corazón irá acelerado y jubiloso hacia la emoción y el amor.

VIVE FELIZ

¿No te has preguntado nunca, lector, cuando el día muere, cuántos seres murieron con él?

¿Es que, egoísta y lleno de salud, sólo has visto, en el día que agoniza, que una esperanza tuya agonizó con él?

Y te lamentas, ¿verdad? ¿Te lamentas porque tienes una esperanza menos?... ¡Justo eres, si lloras ante desengaños o fracasos.

Vive y alégrate de vivir, procura mantenerte en salud, que sólo ante la salud la esperanza es atrevida, rigurosa, insistente y tenaz.

¡Y no te quejes de tu suerte! Cuenta más bien, para mejor estimarla, cuando el día muere, cuántos seres murieron con él, y bendice al cielo porque tú gozas de salud y de vida.

un regazo donde llorar...

El adivinó mi proceso psicológico. ¡Me conocía tanto!...

— ¡Eres un necio! — me gritó. — ¡Vete! ¡Déjanos tranquilos! ¡Comprende de una vez que no tienes derecho a nada! ¡Cobardón!

Y me señaló la puerta.

¡Ah! ¡Madre mía! Sin haber sido buena, sin haber sido tierna, yo adiviné que desde el cielo, en ese instante, me alentaba tu voz con no escuchada ternura. Y un soplo de fuerza iluminó mi alma.

Me planté frente a ellos.

— ¡Te mataría! — le grité.

Aún hieren mis oídos las estridentes risas que acogieron mis palabras. Envalentonado ya con la ilusión de mi debilidad, Fermín había tomado el partido de humillarme a los ojos de Elvira, quizá para conservar su amor, que yo ya no deseaba.

— ¡Bravucón! — le dije. — No tengo armas. Y eres más fuerte.

En un gesto de excesiva confianza, me tiró a los pies su revólver.

Recogí el arma. Era de seis balas. Y el distribuidor estaba lleno.

Le miré fijamente, curioso de sus impresiones, por lo visto inesperadas.

— ¡Tira, mojigato! — me gritó una vez más.

— ¡No! ¡Matarte así!... Sin peligro, no me gusta — le dije.

Elvira se aferró a mis brazos, temerosa de la tragedia.

De dónde me salió la serena fuerza, el valor frío que en otras ocasiones de mi vida hubiérame faltado... yo no lo sé.

— Sobran tres balas — le dije.

Extraje del revólver las otras tres.

— Hay aquí tres orificios vacíos y tres llenos... ¿Comprendes? La primera vuelta es para mí. Donde se detenga el disco será frente a la muerte, o frente a la vida. ¡Vamos! Una ruleta.

El disco se detuvo. Llevé el revólver a mi sien. Y apreté el percutor.

Elvira dió un grito de espanto y se desmayó.

Tuve fuerzas para decirle:

— ¡Pobre y mísera criatura!

Me había salvado.

La cara de Fermín cambió de pronto, al ver la firmeza de mis intenciones.

Todos los matices del arco iris fueron ocupando el lugar de sus mejillas. Lo vi blanco, como era yo en mi niñez; lo vi rojo, como mis mejillas cuando las acariciaba con sus bofetadas. Adiviné en sus ojos una lágrima de miedo, mucho más sincera que aquellas otras derramadas sobre el cuerpo de mi padre muerto.

Pero tuvo el orgullo de no confesar su miedo.

— ¡Ahora tu turno, Fermín!...

Él creyó, quizá, en una treta. Y no quiso suplicar. Hice girar el distribuidor. Y cuando se detuvo apreté el gatillo.

Frente al percutor había esta vez una bala.

Su cuerpo rodó por tierra.

He terminado, señor juez.

Otórgueme usted quince años de celda tranquila. Muerto Fermín, es lo único que no habrá podido quitarme.

Un detalle, señor juez; cuando me acerqué a su cadáver, al abrir su camisa, para comprobar en su pecho la herida, descubrí que aún llevaba el escapulario que de niños nos habían dado en la escuela.

Esto me conmovió sobremanera, porque al través de los recuerdos, adiviné cuán felices amigos hubiéramos podido ser si una educación más sensata hubiera corregido a tiempo su egoísmo y mi timidez.

Y lloré sobre él, como se llora sobre el que hubiera podido ser de veras un hermano.

FIN

AL salir de la Escuela de Periodismo, Elisa había obtenido un puesto de repórter en un gran diario vespertino, sólo porque su padre, dos veces por semana, jugaba a las cartas con el dueño del rotativo.

La aversión innata que por los repórters femeninos tenía Norton, el director del diario, había ido creciendo en razón directa con la experiencia que con ellos iba teniendo. Aun en estos días en que las antiguas y embarazosas restricciones han quedado olvidadas, cuando un repórter puede blasfemar en presencia de su compañera de oficina y no tiene que abandonar un escrito por la mitad para ir a acompañarla al tranvía, Norton tenía la firme convicción de que el perfume que usan las mujeres y el acre olor de la tinta de imprenta eran incompatibles. Pero Elisa era insistente y decidida, y Norton no tuvo más que resignarse.

Las primeras comisiones que Norton dió a Elisa fueron sólo aquellas que él la creía capaz de desempeñar o las que no harían falta en el diario si ella jamás las escribía. Elisa era, por decirlo así, la gallina más ocupada del gallinero. Aquí y allá hacía preguntas tontas cuando los redactores estaban hasta el copete de trabajo urgente, y hacía las más absurdas sugerencias respaldada por la certeza que creía tener de que los hombres no entendían el punto de vista femenino y de que eran las mujeres quienes decidían la suerte de un diario.

Elisa era bastante bien parecida, y el profundo interés de todos los redactores por ella, no era meramente académico. Pero, como compañera de trabajo, la opinión unánime era que Elisa resultaba un dolor de cabeza.

En los diarios de la mañana había aparecido una noticia diciendo que la condesa del Monte había perdido el control de su automóvil, que éste había subido a la acera y se había ido a estrellar contra un escaparate. De acuerdo con el procedimiento seguido en casos similares, la policía había conducido a la herida al hospital más cercano, una pequeña clínica privada, dirigida por el doctor Stanyslaus Szymansky.

Norton se fijó en la noticia. Del Monte... El nombre le sonaba familiarmente. Oprimió un botón en su escritorio y obtuvo los recortes del archivo. En efecto; el nombre de la condesa había aparecido antes en letras de molde; su esposo, el conde, quería divorciarse; tenían dinero... Inmediatamente llamó a Elisa.

— Vaya a investigar — le ordenó — todo lo que haya sobre este caso; el estado de la condesa, detalles de sus heridas. Y sobre todo, consiga su fotografía. Ahora está en el hospital de Szymansky.

Dos horas después, Elisa regresaba con la fotografía. ¡Magnífico!

— Escriba unas doscientas palabras — le ordenó Norton.

Elisa se sentó frente a una máquina de escribir y trabajó en su artículo. Cuando hubo terminado, se lo pasó a Norton. Éste le dió un vistazo y acto seguido lo leyó con atención.

— Oiga — le dijo. — ¿Que él se la llevó a su casa? ¡Esto es una nota para la primera página! ¿Por qué no me lo dijo antes? ¿Qué fué lo que sucedió?

Elisa se sentó en un escritorio contiguo al de Norton y dijo:

— Fui a la clínica de Szymansky, perola

La vanidad hace que tanto mujeres como hombres que no nacieron para la carrera de las letras o el periodismo, se empeñen en querer vivir de la pluma y ocupar un puesto en la redacción de diarios de prestigio. En este cuento satírico, su autor nos presenta una mujer que adolece de ese defecto, y que no obstante escribir pésimamente, se obstina en creerse una verdadera periodista.

tenía pendiente, olvidó todo; quería a su esposa, deseaba sacarla de allí y llevársela a su casa; así es que pidió a Szymansky una ambulancia. Szymansky le dijo que estaba loco, que no podía moverse la condesa en el estado que se encontraba. Pero ella se puso histérica y dijo que quería ir a su casa. El conde gritó que ella era su esposa, y que, por consiguiente, podía llevarla adónde y cuándo le diera la gana, y que así lo iba a hacer. Szymansky dijo que él era el médico y que estaban en su clínica; y que él podía decir cuándo podían salir sus pacientes, y que este paciente, en particular, no iba a ser sacado de la clínica, ¡no, señor!

— Con los estridentes alaridos de la condesa y la acalorada discusión de los dos hombres, los demás pacientes del hospital empezaron a quejarse. Entonces Szymansky, irritado, llamó a dos robustos enfermeros, quienes se encargaron de poner al conde de patitas en la calle. La condesa, mientras tanto, seguía gritando con más furia. El conde se dirigió a la comisaría. ¿Su esposa estaba secuestrada en una clínica privada! ¿Iba a tolerar la sociedad tal atropello?

— La cosa era un nuevo problema para la policía; así es que sometieron el caso a los altos funcionarios, éstos invocaron ciertas leyes, y la decisión final fué en favor del conde. Éste no sólo tenía el derecho de sacar a su esposa de la clínica y llevarla a su casa, sino que las autoridades lo iban a ayudar a conseguirlo. Con dos policías y una ambulancia, el conde se presentó en el hospital de Szymansky y se llevó a la condesa a su casa, donde se encuentra ahora.

condesa ya no estaba allí. De lo que pude averiguar en la clínica, en la comisaría y en el departamento del esposo, donde conseguí la fotografía, saqué en limpio que el conde supo la noticia del accidente acaecido a su esposa e inmediatamente se había dirigido a la clínica. Ella estaba herida, pero no de gravedad. Cuando él la vió, olvidó lo del litigio de divorcio que

Norton alzó la vista y lanzó un suspiro.

— Bueno, ¿y por qué no escribió eso?

— ¡Oh! No creí que esos detalles fueran tan interesantes.

— ¿No? ¿Es eso lo que usted llama su punto de vista femenino? Si usted hubiera escrito todo eso, me habría dado una nota de primera página. En esta historia hay interés humano. Accidente, reconciliación entre el noble potentado y su bien conocida esposa. Habiéndose despertado su intenso amor por ella, al verla abatida en una cama de hospital, olvida todo... El doctor no quiere que se lleve a su casa a la esposa, de la que él estaba tratando de deshacerse, unos días antes, por medios legales. Lucha, conflicto, acción policíaca, un problema legal, el marido gana, toda la maquinaria legal de la gran metrópoli se mueve para unir nuevamente a este marido y esta esposa que unos días antes habían solicitado



su separación... ¡Por fin, segura y en su hogar! Todo eso no es interesante, según usted, ¿eh?

— ¡Oh! Si usted lo pone así, sí...

— Pero ha sido usted y no yo quien lo ha puesto de tal modo. Así es que póngalo en letras de molde como me lo

ha dicho. Escribame unas 1.500 palabras... Bastante diálogo: la disputa entre el doctor y el conde, la controversia entre las autoridades policíacas y el procurador. ¡Pronto, que la noticia es importante!

Elisa se tiñó los labios con su lápiz de carmín, se empolvó la nariz y se

PRIMERA PAGINA

P O R

JACK LAIT

sentó a escribir. Era la primera nota en forma que se le había ordenado, o permitido escribir para el diario. Vaciló bastante sobre la introducción. Rompió varias cuartillas. Y cuando el director recibió la primera lanzó un gemido.

"Cupido, el regordete e inquieto niño del arco y la saeta, rigió hoy los destinos de la ciudad. Y el alcalde Cupido usó todos sus poderes legales para volver a soldar dos amantes corazones que habían sido separados. El alcalde Cupido..."

Norton, desesperado, se rascaba la cabeza. Continuó leyendo. ¡Dos párrafos más, y todavía ni un nombre, ni un solo detalle!

Más abajo entrevió varias comillas. ¡Ah, por fin, el coloquio!

"Queridito — exclamó la esposa, — llévame a casa, llévame en tus poderosos, nervudos brazos, amado mío.

"— ¡Oh, no estoy muy seguro de ello! — contestó el galeno."

Norton estaba sudando... Continuó leyendo. Llegó al episodio en que el conde fué puesto fuera del hospital a viva fuerza y solicitó el auxilio de la policía; el problema legal con que se encontraron las autoridades, todo esto consignado en el papel en el mismo estilo que lo anterior, y, finalmente, Cupido, conduciendo la ambulancia y haciendo sonar la estridente sirena, se dirige a la escena de la reconciliación.

"¿Cómo debe haber latido el corazón del esposo!"

Norton se preguntó si Elisa había sobrepasado todas las intensidades reportileras y había analizado, como con rayos X, el corazón de un hombre en acción, haciendo noticias de primera página.

"¿Qué lenta debe haberle parecido la marcha de la veloz ambulancia!"

— Vaya a investigar — le ordenó. — todo lo que haya sobre este caso: el estado de la condesa, detalles de sus heridas. Y sobre todo, consiga su fotografía.

lancia!"

Norton nunca había pensado en que las ambulancias fueran lentas, pero él nunca había conducido una de ellas para dirigirse junto a su esposa herida, a la que súbitamente había vuelto a amar.

"¿Cómo debía haber sufrido la pobre mujer mientras esperaba que su esposo la rescatara!"

Norton nunca había tenido que ser rescatado y tampoco había sido una pobre mujer; pero, de todos modos, la cosa no sonaba mal.

"Ah, habían llegado! Pedían acceso al hospital en nombre de la ley y de Cupido."

Norton estaba casi exhausto, pero continuó leyendo hasta el fin:

"El esposo subió precipitadamente la escalinata acompañado de los dos policías."

"— ¡Usted no puede entrar aquí! — gritó furioso el médico. — Si los policías desean entrar pueden hacerlo. Pero éste es un hospital particular, y usted no puede entrar."

"— Muy bien — dijo el conde, y volviéndose a los policías que lo acompañaban, y les dijo: — ¡Entren y saquen a mi esposa!"

"Los policías entraron al hospital con una camilla y llevaron a cabo las instrucciones del conde."

"— ¡Uf, qué calor! — exclamó Norton."

FIN

EL COMIENZO DE LAS ENFERMEDADES ESTOMACALES

Muchos disturbios digestivos resultan de la secreción de un jugo gástrico hiperácido, origen de náuseas, ardores, dilataciones, acedías, pesadez e indigestiones. Tales molestias pueden combatirse, si en sus comienzos se toma media cucharadita de las de café de Magnesia Bisurada en un poco de agua, ya sea después de las comidas o cuando se sientan los primeros síntomas de dolor. La Magnesia Bisurada neutraliza completamente el exceso de acidez, protege los delicados epitelios del estómago y regulariza las funciones normales de la digestión. La Magnesia Bisurada es el verdadero remedio alcalino para aquellos que padecen de una acumulación de acedeces. Se vende en todas las farmacias al precio de \$ 2.— m'n el frasco.

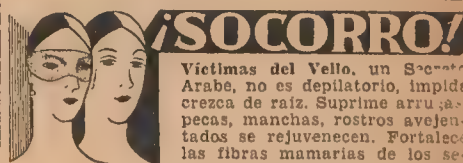


CREMA DE MIEL Y ALMENDRAS HINDS

- Ensáyela y verá como favorece su cutis. Lo protege, suaviza, blanquea y embellece.
- Use Crema Hinds para la cara, cuello y escote, manos y brazos.

LA BASE IDEAL PARA LOS POLVOS

- Para que todos puedan usar la legítima Crema Hinds, ya está a la venta un NUEVO TAMAÑO—precio 70 centavos.



Dra. Julietta Berard. Obsequio "El Secreto Revelado" n.º 4, libro de belleza para señoras y señoritas.

Tucumán 637 — U. T. 31 Retiro 3786 — B. Aires

VENDACORBATAS

Finas, por su cuenta, a particulares, sin riesgo. Se requiere poco dinero. Muestrario práctico. Pida detalles y CATALOGO Ilustrado GRATIS. FAB. DUFOUR, Sáenz Peña 277 — Buenos Aires.

PIC - NICS

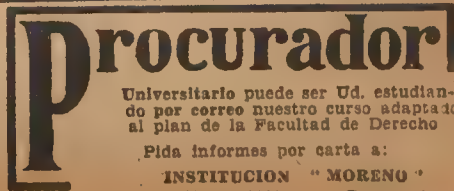
Empanadas "MADRID" a 5 cts. %

SUBSTITUYEN AL SANDWICH

Pedidos: U. T. 23 - 2812 B. O.

DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO. — Informes: Corrientes 435. Escritorio 10. — Buenos Aires.



Universitario puede ser Ud. estudiando por correo nuestro curso adaptado al plan de la Facultad de Derecho

Pida informes por carta a:

INSTITUCION "MORENO"

Avda. Nazca 2862 Buenos Aires

Una enorme fortuna...

(Continuación de la página 45)

ninguna clase de noticias sobre el paradero de la nave. La llegada de los marineros fué el primer dato que se tuvo sobre la clase del naufragio y el sitio en que había ocurrido. Se organizaron partidas que salieron de inmediato para tratar de salvar a los demás sobrevivientes. Estaban formadas por ingleses, boers y algunos centenares de indígenas. A pesar de haberse revisado cuidadosamente toda la costa y el interior hasta muy adentro, sólo se encontraron doce rezagados. Eran tres hombres blancos, siete "lascars" y dos mujeres indígenas que habían sido sirvientas a bordo.

LA SUERTE DE LOS OTROS

Por aquel entonces se hizo notar que no se habían hallado cadáveres, y ese hecho permitió conjeturar que los rezagados no habían muerto de hambre o por efecto de las privaciones, sino que habían sido atacados por los indígenas.

Muchos años después de la pérdida del "Grosvenor" circulaban en aquella parte de Africa insistentes rumores, según los cuales los nativos habían atacado a los grupos, matando a los hombres y llevándose a las mujeres. No faltaba quien asegurara haber visto mujeres blancas en los "kraals" de los zulúes, mujeres que jamás volverían al seno de la civilización, aunque se encontraran en condiciones de hacerlo.

¿Qué había sido, a todo esto, del gran tesoro que llevaba el "Grosvenor" en sus bodegas?

Numerosas expediciones han ido en su busca y lo hacen continuamente. Hasta se organizaron compañías con ese objeto, y en la última década algunas expediciones han llegado hasta cerca del sitio en que fué arrojado sobre la costa.

FIN

Los reportajes de...

(Continuación de la pág. 46)

un deporte que, además de proporcionar beneficios físicos, fuera la escuela en donde las juventudes habían de modelar su espíritu en bregas llenas de sacrificios.

Por todo lo expuesto, hemos llegado hasta este veterano luchador con el propósito de inquirir sus actuales opiniones con respecto al deporte de sus entusiasmos juveniles.

— Siempre es grato — nos dijo — recordar la época de los años juveniles, y tratándose del sport que he practicado con tanto entusiasmo, la satisfacción resulta doblemente grata.

ES MALA LA CONDUCTA DE LOS JUGADORES

— Después que dejó de jugar football, ¿es usted asiduo concurrente a presenciar los cotejos de ahora?

— Siempre me ha agradado el football, y si, en verdad, no concurre con más frecuencia a presenciar los partidos de esta época, es porque cada vez que lo hago recibo muy mala impresión. La indisciplina y falta de respeto de los jugadores me pone de mal humor.

— ¿Vale decir que el juego y los hombres que en la actualidad practican el deporte no están compenetrados, acaso, de su verdadera misión en el field?

— Usted lo ha dicho. La conducta de los jugadores produce decepción y causa asombro comprobar la falta de res-

Hojeando los últimos Libros

Comentarios de LUCAS GODOY

E. GARCIA DEL REAL: "JOSE DE SAN MARTIN"

Editorial "Espasa - Calpe". Madrid

Hace algún tiempo, la editorial Espasa - Calpe, de Madrid, decidió incluir en su famosa colección de "Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX" algunas figuras de nuestra historia patria. La iniciativa no podía, en realidad, ser más simpática. La colección, en la que han colaborado desde Baroja a Romanones, no hubiera logrado dar un amplio panorama del siglo XIX sin vincular a las figuras de España estas otras vidas de la América nuestra que lucharon muchas veces con aquellas o que formaron, simplemente, su contraste o su ambiente.



E. García del Real

La primera biografía americana que apareció en la colección fué la de Bolívar, escrita por José María Salaverría y comentada aquí mismo en su oportunidad. La segunda, es la de José de San Martín, narrada por E. García del Real. Si el primer escritor es bien familiar al público argentino, el segundo es francamente un desconocido. Preguntando aquí y allá, he podido averiguar que se trata de un eminente médico español, que hace algunos años nos visitara y que abrigaba desde hacía mucho tiempo el proyecto de esta biografía. La vida del general San Martín le tenía seducido, y casi al mismo tiempo en que Otero pone fin a sus cuatro volúmenes impresionantes, García del Real nos hace llegar, en poco más de doscientas páginas, un resumen muy diestro de lo mejor que se ha escrito sobre el gran capitán.

El señor García Real no es, precisamente, un escritor. Pero si el libro presenta una sencillez que a veces cae en el descuido, el buen lector se guarda muy bien de reprochárselo.

Entre esa naturalidad del doctor García del Real y la elocuencia inflamada de algún otro, la duda sería imposible. El libro sobre San Martín que el señor Ricardo Rojas anuncia para en breve lleva este subtítulo pomposo: "El santo de la espada". No poco del placer con que se lee el libro del doctor García está, precisamente, en que recuerda al lector la ampulosidad tropical que le ha evitado...

WALLY ZENNER: "MORADAS DE LA PENA ALTIVA".

Ediciones "Orión". Buenos Aires.

En su libro anterior, "Encuentro en el más allá seguro", la señora Wally Zenner demostró que el arte de la declamación no reflejaba nada más que un aspecto de su personalidad. Otro, sin duda alguna, más sutil, no encontraba vehículo adecuado en las voces ajenas y requería — con el apremio de las vocaciones firmes — la expresión más ceñida de la propia creación.

Aparecieron así las elegías del "Encuentro en el más allá seguro", que Borges celebró en el prólogo cumplidamente, y que nosotros aquí mismo comentamos con elogio. "Las moradas de la pena altiva", que continúan los poemas del "Encuentro", acentúan aun más la nota mística con fervorosa gravedad de órgano. "Cuatro Misterios" y "Santa Rosa de Lima" — en los que asoma por momentos la poderosa influencia de Claudel — constituyen las producciones más felices de este libro voluntariamente obscuro, en que, para usar la propia expresión de la señora Zenner, "el sacudido corazón se agrisa".

peto al referee, y más aún que los directores del sport permitan que ciertos elementos, carentes de toda noción de deportistas, sigan actuando y defendiendo los colores de los clubs que no saben honrar.

— ¿Es, pues, la comprobación de la falta de deportismo lo que produce en su ánimo tanta decepción y lo retrae de esas justas del músculo?

— En efecto, así es. Duele y apenas comprobar que aquel juego noble e interesante que pretendimos implantar para bien de las generaciones futuras, sólo haya alcanzado popularidad, sin que de su moral hayan sabido asimilar lo más mínimo.

EL APASIONAMIENTO DE LOS CRONISTAS ES PERJUDICIAL PARA EL DEPORTE

— En su concepto, ¿cuáles son los motivos que han producido esa relaja-

ción en el football?

— El asunto es complejo, porque existe una larga serie de factores que han concurrido a ello. Pero para mí, lo que más ha contribuido a subvertir los conceptos de la moral deportiva, y lo digo sin ánimo de ofender, son los cronistas actuales. He podido comprobar que los críticos de ahora, cuya misión es la de sostener los verdaderos conceptos en que el deporte se basa, proceden con sumo apasionamiento. Sus críticas son interesadas, y en vez de contribuir a mantener la autoridad de los árbitros, son los primeros en molestarlos con críticas acerbadas e interesadas. No hay ningún referee que entre en la cancha con el deliberado propósito de favorecer a ningún team. Eso es, en mi concepto, lo que contribuye a relajar la disciplina colectiva, y por eso ahora se castiga en forma inhumana y en pandilla a los árbitros.

EL JUEGO DE AHORA ES SUPERIOR

— Y así como ha comprobado la absoluta carencia de moralidad deportiva, ¿habrá también podido aquilatar los valores actuales del juego que se realiza?

— He comprobado que el juego es superior y de acciones más rápidas, fruto, claro está, del mejor entrenamiento de los jugadores. Pero se abusa mucho de la gambeta, al extremo que los forwards, para hacerlas, se olvidan de que su misión es hacer goals o buscar la forma de que su team los obtenga. Hay más ansia de aplauso que de goals y triunfo colectivo.

NINGUNO PODRIA PONERSE FRENTE A ALUMNI

— El poder y valores de los mejores equipos profesionales, ¿podrían ponerse frente a Alumni en condiciones de lograr éxito?

— Ninguno de los cuadros actuales, en lo que respecta a poder, unidad y valores de conjunto, podría luchar con éxito frente a Alumni. Porque si los hombres que integramos a Alumni tuviéramos el mismo entrenamiento que los jugadores del momento, no habría ningún equipo que pudiera vencerlo. Alumni tenía grandes y efectivos jugadores y sabía superarse a sí mismo.

— Pero si, como usted dice, el juego de ahora es más veloz y los jugadores tienen mejores condiciones, ¿no cree que Alumni podría sufrir derrotas?

— No. A Alumni no le ganaría ninguno de los teams del presente. La razón fundamental en que me baso para afirmar tan rotundamente mi negativa radica en esto: quienes defendimos los colores de ese célebre club, habíamos aprendido a jugar football bajo la dirección de personas expertas en el arte de jugar. Conocíamos todos los secretos del juego. En una palabra: realizábamos juego científico. Los de ahora nada saben de eso. Toda su habilidad consiste en hacer gambetas, y nada más. Es lo que aprendieron en los fields y baldíos, sin que se les dirigiera técnicamente como se hizo con nosotros.

"EN IGUALDAD DE ENTRENAMIENTO, NOSOTROS SERIAMOS SUPERIORES"

— ¿Y no cree usted que esa velocidad y rapidez de concepción en las acciones podría ser factor fundamental que favoreciera a los jugadores de ahora?

— He dicho que en igualdad de entrenamiento nosotros seríamos superiores. No hay que olvidar que los hombres de Alumni éramos amateurs puros, y que jamás, salvo los domingos, tocábamos la pelota. Más aún: mi hermano y yo solíamos venir de Lobos todos los domingos para jugar inmediatamente. Repito: los hombres de Alumni o Belgrano de aquellos tiempos, entrenados y preparados al igual de los de ahora, serían siempre superiores.

ALGO SOBRE EL PENALTYKICK

— ¿Alguna otra observación que usted haya apreciado sobre el juego y modalidades del football y footballers de ahora?

— Puede decir que nosotros jamás ejecutábamos un penaltykick con el ansia de conquistar el goal. Alumni rara vez anotó un goal de penal. Siempre se shoteaba afuera, sin hacerlo ostensiblemente, para no evidenciar falta de respeto al referee. Tampoco Alumni aceptó jamás un goal dudoso y ninguno de sus jugadores puso en duda el fallo del árbitro. Siempre los acatamos sin ninguna clase de comentarios ni gestos o ademanes coléricos. Alumni fué siempre un team de deportistas que jugaban al football por el placer que pro-

duce la práctica de tan noble y viril deporte. He dicho viril, pero puede agregar que esa característica existía en nuestra era. Ahora de viril el football no tiene nada. ¡Si hasta han abolido el pechazo franco y la atropellada limpia al arquero! Con ello le sacaron la parte atlética del deporte.

UN RECUERDO DE LAFORIA

—¿Algún recuerdo de su vida de footballer?

—Usted ha de saber que J. B. Laforia fué el mejor goalkeeper que haya producido nuestro football. Bien, antes de que él defendiera los colores de Alumni jugaba Barracas y su team marchaba invicto, hasta que le correspondió jugar con nosotros. Ese partido finalizó con el score de 8 a 1 a favor nuestro. De esos ocho goals, mi hermano Eugenio convirtió tres de corners tomados por mí.

"También recuerdo el día que debutaron en primera de Alumni los jugadores Eliseo y Alfredo Brown. Fué en 1904, en virtud de faltarlos dos titulares, y contra Belgrano. La circunstancia apuntada pareció dar mayor chance al rival, pero con todo la victoria correspondió a Alumni, que se impuso por 2 a 0, goals marcados por mi hermano Eugenio en el primer período y por mí en el segundo. Los hermanos Brown reemplazaron con éxito a los titulares, y después se consagraron como jugadores de grandes y efectivos recursos."

FIN

A un ladrón de tumbas...

(Continuación de la página 38)

persticiosas miraron a la joven Rutherford como a una cosa rara; tenían mucho miedo de ella; pero la

joven vivía como si no le hubiera pasado nada jamás.

Algún tiempo después, cuando Walter Scott, un escritor sin mayor gloria, le pidió ser su esposa, le preguntó ella:

—¿No tiene miedo de casarse con una aparecida?

—Ninguno — dijo el joven. —

Cuando la aparecida es tan bella como usted.

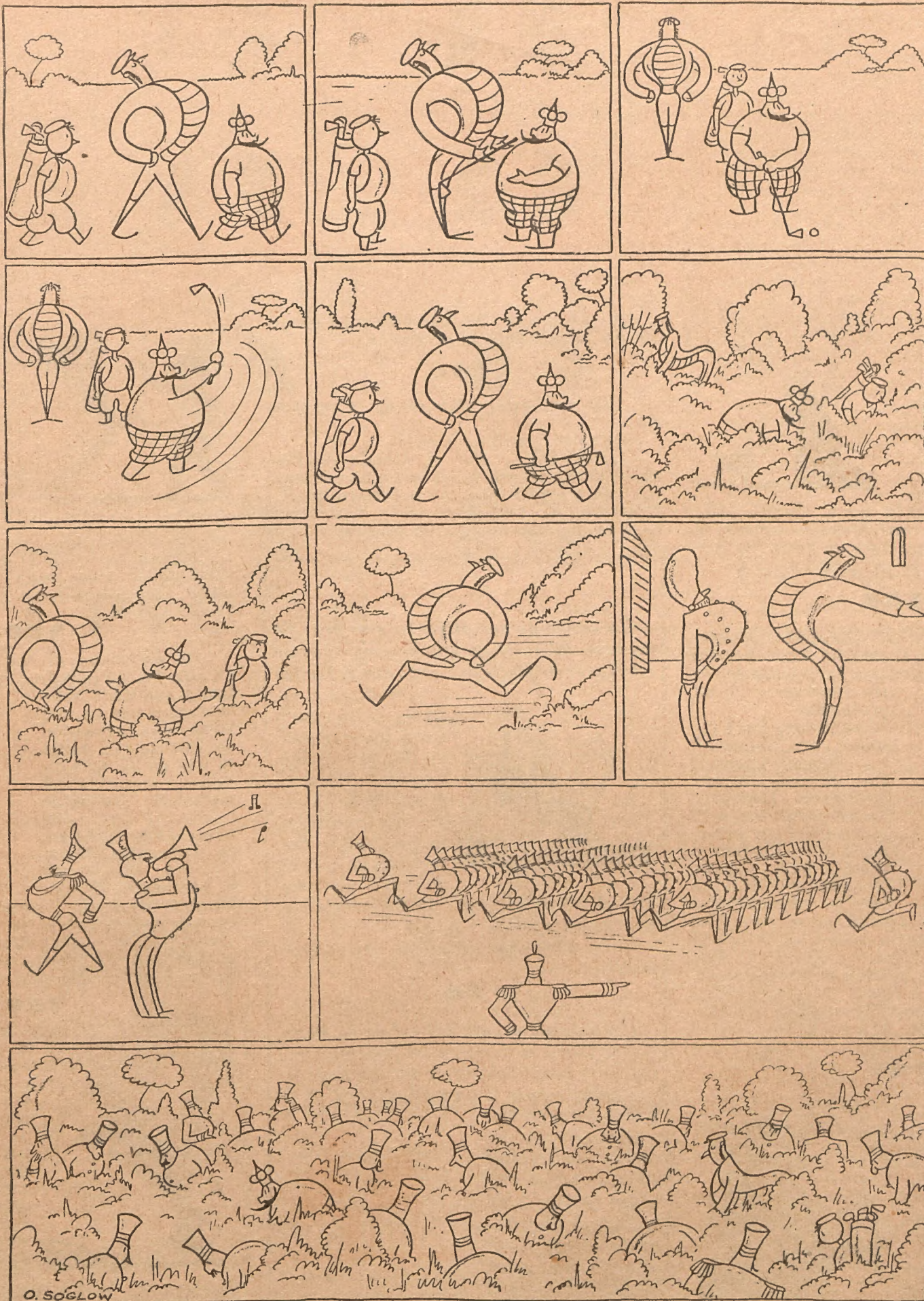
Y de este matrimonio vino al mundo un niño que también se llamó Walter, cuyos libros, años más tarde, lo han hecho célebre en todo el mundo.

Ha dejado obras maestras; bellos romances y poemas heroicos; Scott es

cuentra en la abadía Dryburgh, unas ruinas cerca de Mebros, que han sido durante muchos años la Meca de los turistas amantes de la literatura inglesa. Hace algún tiempo Ford Glenconner cedió la abadía a la nación inglesa.

FIN

Las grandes historietas de SOGLOW El rey se divierte



UNA PARTIDA REAL DE GOLF

Derechos exclusivos de reproducción adquiridos por MUNDO ARGENTINO

—¿Bien provisto, don Giacomito?

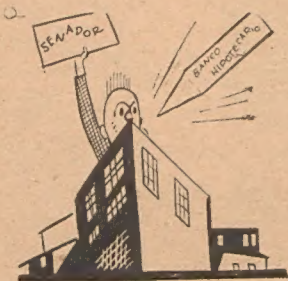
—La pregunta me parece impropia. Usted sabe que la gente anda desparramada. Lo que se pesca, se pesca por casualidad.

—Por ejemplo...

—Por ejemplo..., que entre los deudores morosos del Banco Hipotecario que ha denunciado el nuevo presidente, hay un senador nacional con siete semestres vencidos. Según mis referencias, fué de los que se opusieron en la alta cámara al acuerdo que gestionaba el ejecutivo para designar al doctor Pérez. Y parece que entre las dificultades allanadas, ésta fué una. Me han asegurado que al aludido senador lo colocarán en condiciones de ponerse al día con el banco, mediante un generoso descuento en otro.

DIALOGOS EN

LA POLITICA AL PELO



—Claro que no. Si Juárez Celman renunció. No fué depuesto ni procesado...

—¡Hay una grito bárbara en el magisterio!

—¿Se puede saber por qué?

—¡Hombre!... Por el decreto de Pico, anulando las ternas de los consejos escolares. He oído asegurar que es un decreto ilegal y arbitrario. El presidente tiene atribuciones para anular una terna si la considera defec-

LA PELUQUERÍA

Y CONTRAPELO.



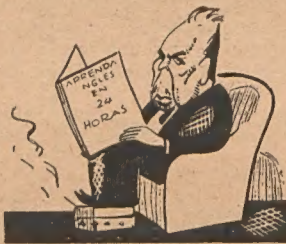
la época de Irigoyen. Además, los consejos, autores de las ternas que acaban de anularse, se constituyeron bajo el gobierno "de facto". ¿Qué más se puede pedir? ¿Cómo no se ha detenido Pico a considerar estas circunstancias? ¡Ah!, política...

tuosa, pero no todas de una sentada. Si lo ha hecho de puro gaucho, para dejar en libertad a los que vengan de hacer favores políticos, está mal hecho. Es un atentado, dicen los maestros, al principio de existencia de los consejos escolares.

—Fíjese —añade don Giacomito— que, en el ingeniero Pico, esa medida comporta una doble aberración, por tratarse de un elemento del gobierno provisional, que fué, justamente, quien se encargó de prestigiar los consejos escolares, devolviéndoles las atribuciones con las que había barrido Rodríguez Jáuregui, en la época de Irigoyen. Además, los consejos, autores de las ternas que acaban de anularse, se constituyeron bajo el gobierno "de facto". ¿Qué más se puede pedir? ¿Cómo no se ha detenido Pico a considerar estas circunstancias? ¡Ah!, política...

Se non é vero...

Un amigo de don Hipólito, francamente azorado, ha revelado que el ex presidente está aprendiendo inglés. Dice que lo recibió el otro día en el comedor de su casa y había sobre la mesa un volumen de Shakespeare abierto en el Rey Lear. Y como advirtiera que la cosa había despertado la curiosidad del visitante,



dijo el señor Irigoyen, sin concederle mayor importancia:

—Lo estoy repasando para refrescar el inglés.

Contestando al juez federal de La Plata, doctor Olaso, el ministro del Interior envió una nota haciéndole saber que los ciudadanos tales y cuales se hallaban "detenidos a disposición del gobierno provisional (?) por razones de orden público". La gaffe del dactilógrafo ministerial produjo sensación en La Plata, pues el aludido "gobierno provisional" venía a ser el "gobierno provincial" del señor Martínez de Hoz, realmente sorprendido con el error de la "Underwood".



Por

El Viejo Mandinga

"En rueda de políticos democratas progresistas, se conversaba el otro día sobre si podía o no el gobierno abstenerse de tributar honores fúnebres a un ex presidente."

—¿Conque esas tenemos, don Giacomito?

—Déjeme hablar...

Uno de ellos recordó que en el Uruguay, Batlle y Ordóñez, a la muerte del ex presidente Julio Herrera y Obes, le había negado el homenaje oficial que le correspondía.

Parece que fué una actitud, en cierto modo mezquina, porque existía entre ellos un resentimiento personal. Alguien recordó que Herrera y Obes era un pelucón entonado que le había hecho sentir a Batlle su menosprecio. De modo que el precedente resultaba viciado. Y en ello convinieron...

—Es que hay otro precedente...

—Paresé, don Mandinga. Ellos también lo recordaron. Fué el del ex presidente Juárez Celman que murió en la época de Figueroa Alcorta. En aquella oportunidad el gobierno nacional ¿permaneció ausente del sepelio? Se acordaba un diputado de los que estaban en la rueda, que el discurso más significativo fué el de Pepe Ingenieros, amigo personal de Juárez Celman. Entonces se suscitó una discusión sobre si había aparecido o no decreto de honores. Y resulta que lo único que no hubo fué orador oficial. Porque Figueroa Alcorta llegó hasta ofrecer la casa de gobierno para velar los restos, ofrecimiento que rechazó la familia de Juárez.

—De modo que no hay tal precedente.

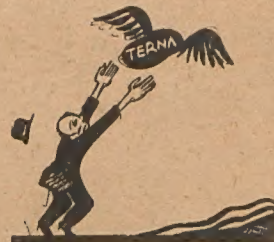


"Me explicaba un ex inspector general de escuelas, la importancia que tiene habituarnos a ver en una terna una expresión de justicia. La terna es una de las más estables conquistas del magisterio. No puede tolerarse que nadie tenga atribuciones para destruirlas de un plumazo. Después de la revolución de septiembre hasta sus mismos partidarios, elementos insospechables del radicalismo, sostuvieron que los nombramientos hechos por terna debieron ser respetados... Ya ve qué severo es el criterio docente en esta materia."



—¿Y el criterio judicial?

—¡A mi juego me ha llamado, don Mandinga! Tengo un chisme de mi flor. Usted sabe que a los magistrados jubilados de la provincia, les descontaron el año pasado, por ley de presupuesto, el diez por ciento de sus sueldos. Parece que se alzaron como leche hervida y se fueron a la Corte en defensa de sus "derechos lesionados". Un ex camarista me decía que ni el

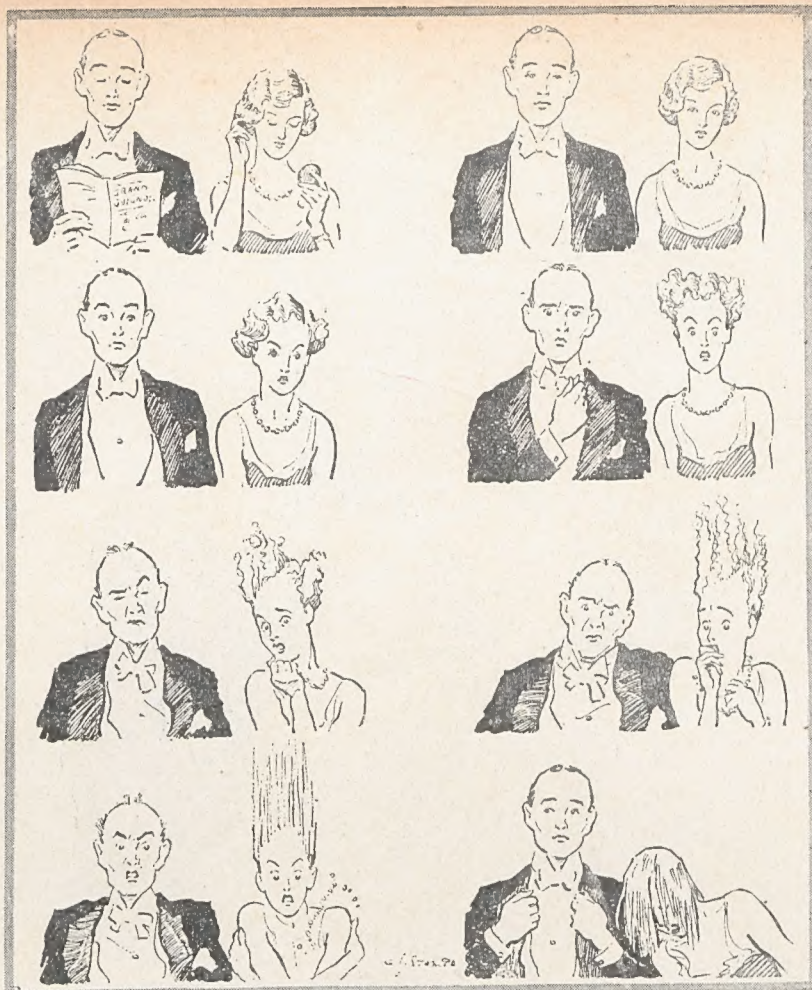


Ejecutivo ni la Legislatura tenían atribuciones para avasallar en esa forma la ley de Montepío Civil. Este año, ese diez por ciento se ha convertido en un quince por ciento. A todo esto la Corte no se pronuncia sobre el reclamo interpuesto, porque de hacerlo, con criterio rigurosamente legal, tendría que dársela en el coco al gobierno. Y entonces la Corte, con notorio sentido político, optó por empacar la cosa. El ex camarista me decía: —A este paso, en el presupuesto del año próximo nos rebajarán el treinta por ciento. Y luego el cuarenta. Y después... ¡quién sabe!...

EL PLACER FISICO

El placer físico, por lo mismo que está en la naturaleza, lo conoce todo el mundo; pero tiene una importancia secundaria en la consideración de las almas tiernas y apasionadas. Si éstas sufren más de un ridículo en el ambiente de salón; si a menudo se sienten desgraciadas, en cambio tienen la compensación de unos placeres que son inadquiribles para los corazones que solamente palpitan a estímulo de la vanidad o el dinero. Ciertas mujeres virtuosas y tiernas casi no tienen idea de los placeres físicos; rara vez se han expuesto a su influencia, si cabe expresarse así, y todavía entonces, los transportes del amor-pasión han hecho casi olvidar los placeres del cuerpo.

Stendhal



SALPICON

El teatro dramático y la ondulación permanente.

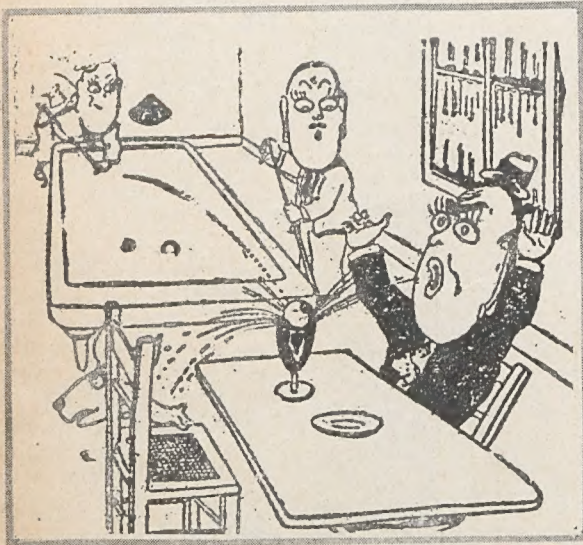
(De "Punch", Londres)

EPIGRAMATICAS

*¿Que al pasar ante una iglesia
te santiguas con fervor?
Desde que me lo has contado,
quien se santigua soy yo.*

*Protesta si te avasallan,
enójate si te ofenden,
y verás cómo te dicen:
— Pero, ¡qué mal genio tienes!*

Ramón López Montenegro.



El "amateur" de golf juega al billar.
(De "Le Rire", París)

UNA BUENA ACCION

La mujer. — Hoy es el día de mi cumpleaños. Has debido festejarlo con alguna buena acción.

El marido. — Lo he festejado, hija, lo he festejado. Uno de mis empleados me pidió aumento de sueldo para casarse y se lo he negado.



— Si esta noche no consigo mil pesos, me mataré.
— Lo lamento, pero yo no llevo armas encima.

(De "The Humorist", Londres)

¡Estamos en paz!

Miguel Le Tellier, marqués de Louvois, gran hombre de Estado francés y ministro de la guerra de Luis XIV, decía a éste un día, en presencia de Pedro Stupa, coronel de guardias suizas:

— Con el oro y la plata que los suizos han recibido de los reyes de Francia, podría hacerse una calzada de París a Basilea.

El coronel suizo contestó:

— Pues entonces estamos en paz..., porque con la sangre que los suizos hemos dado a los reyes de Francia, se podría hacer un canal desde Basilea a París.

EL LOBO Y EL ARCO

Un cazador, armado con su arco y flechas, salió al campo, dió muerte a un cabrito y se lo echó a la espalda.

En el camino tropezó con un jabalí.

Dejó el cabrito en el suelo y disparó contra la fiera.

Esta se arrojó sobre el cazador y lo despedazó; ambos expiraron al mismo tiempo.

El lobo olfateó sangre y se acercó al lugar donde se hallaban tendidos y muertos el hombre, el jabalí y el cabrito.

El lobo, lleno de alegría, pensó:

— He aquí comida para mucho tiempo; sólo que es preciso no devorarlo todo a la vez, sino trozo a trozo, y para que nada se pierda, comeré primero lo más duro, y guardaré para el final lo que parezca más blando.

Olfateó sucesivamente al jabalí, al hombre y al cabrito, diciendo:

— Este es tierno, lo comeré después. Primero voy a tragarme las cuerdas de este arco.

Y empezó a roer las cuerdas.

Cuando las rompió, el arco abrióse de pronto, dando un terrible golpe en el vientre del animal y matándole instantáneamente.

Y los demás lobos se comieron cabrito, tigre, cazador y colega.

Tolstoi

Pensamientos chinos

Si es vergonzoso el engañar a aquellos con quienes se vive, mucho más criminal resulta mentir a la posteridad.

Penetraron ladrones a una aldea y no dejaron vivos más que a dos hombres; ciego era el uno y paralítico el otro: el ciego cargó con el paralítico y éste indicó el camino al ciego, ganando de tal suerte un asilo los dos.

Las contrariedades de la vida se hacen más ligeras cuando los hombres se ayudan mutuamente.



El perro. — ¡Otra vez, música! Pero ¿qué hace, entonces, la Sociedad Protectora de Animales?

(De "L'Amusant", París)



Dolores de cabeza

Mareos, vértigos, zumbidos y malestares
en general se van del todo con la primer
dosis de GENIOL pues el GENIOL tiene
una triple acción

CALMA ENTONA Y DESCONGESTIONA

Geniol

QUITA EL DOLOR

30 cts

EL LIBRITO
DE 4 DOSIS



Preparado por los "LABORATORIOS SUARRY" - Buenos Aires